

308423  
67  
70,  
**UNIVERSIDAD PANAMERICANA**

**ESCUELA DE PEDAGOGIA**  
**INCORPORADA A LA**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**ESTUDIO SOBRE LA EDUCACION DE LA VOLUNTAD EN EL**  
**NIÑO DE LA TERCERA INFANCIA, COMO FUNDAMENTO**  
**EN LA REALIZACION DE OBRAS BIEN HECHAS**

**TESIS PROFESIONAL**  
**QUE PRESENTA:**  
**LUCIA LAÑADO MOEDANO**  
**PARA OBTENER EL TITULO DE:**  
**LICENCIADO EN PEDAGOGIA**

**DIRECTOR DE TESIS: LIC. MA. CARMEN BERNAL GONZALEZ**

**MEXICO, D. F.**

**1996**

**TESIS CON**  
**FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON**  
**FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Ante todo, debo agradecer a Dios Nuestro Señor  
pues es por Él, por quien todo es posible,  
y por Quien todo trabajo y esfuerzo cobra sentido.

A mis padres, por su ejemplo, dedicación, entrega  
incondicional y su tierno amor siempre presente  
en cada momento de mi vida.  
Por ellos, vale el esfuerzo realizado y el forjar  
mi vida al servicio de los demás enalteciendo  
el honor de llevar su nombre.

A Tere, mi hermana, por ser una luz que guía  
mi camino y engrandece mi esfuerzo con la calidez  
de su cariño y el ejemplo de su vida.

A la Universidad Panamericana, por abrirme las  
puertas al mundo profesional y darme la oportunidad  
de prepararme al servicio de nuestra sociedad,  
llevando la insignia de su filosofía  
fincada en el hombre.

A todos mis profesores por su entrega, conocimientos  
dedicación y sobre todo, por ser ejemplo de calidad profesional  
y por tener la mente y el corazón dispuestos a la amistad.

A la Lic. Ma. Carmen Bernal, por acompañarme en  
la realización de este trabajo y compartir conmigo  
parte de sus ilusiones por la educación.

A mis amigos y compañeros, por la ilusión  
compartida y por los momentos inolvidables que  
juntos pasamos. Sin ellos, estos cuatro años no  
hubieran sido los mismos.

A Jorge, con quien compartí estos cuatro años,  
y a quien agradezco su cariño y la ilusión  
de forjar una vida que mire siempre  
hacia adelante sin olvidar lo que  
se ha quedado atrás.

## Índice

I. El Hombre.....	1
I.1 Naturaleza y Fines.....	2
I.2 Persona Humana.....	9
I.2.2 Personalización.....	13
I.2.3 Personalidad.....	15
I.2.4 Persona y Felicidad.....	17
I.3 Educación.....	18
I.3.1 Conceptualización.....	18
I.3.2 Finalidad.....	21
I.3.3 Valores, Hábitos y Virtudes.....	23
I.3.4 Pedagogía y Educación.....	33
I.4 La Familia: Valor de Ayer, hoy y Siempre.....	34
I.4.1 La familia hoy: un reto circunstanciado.....	41
I.4.2 El Papel Orientador de los Padres: El Rol que no pasa de moda.....	42
II. Educación de la Voluntad.....	45
II.1 Voluntad.....	45
II.1.1 Naturaleza.....	45
II.1.2 Inteligencia, Voluntad y Bien.....	47
II.1.3 El Acto Voluntario.....	58
II.2 Libertad.....	63
II.2.1 El YO Personal en su Nivel Más Profundo.....	70
II.3 La Fuerza Volitiva en la Configuración de la Personalidad.....	73
II.4 Educación de la Voluntad.....	80
II.4.1 Voluntad y Proyecto Existencial de Vida.....	80
II.4.2 Fundamentos Básicos de la Educación de la Voluntad.....	84
II.4.3 Elementos Esenciales en la Educación de la Voluntad.....	86
II.4.3.1 El Factor Intelectual.....	86
II.4.3.2 La Motivación y los Intereses.....	88
II.4.3.3 Habitarse a Querer el Bien es Hacer Más Efectiva la Libertad.....	94
III. La Tercera Infancia.....	97
III.1 El Hombre Descubre su Historia: Crece y se Desarrolla.....	98
III.2 Infancia.....	100
III.3 Qué Caracteriza al Niño de a 10- 11 Años.....	104
III.3.1 Desarrollo Cognitivo.....	105
III.3.2 Mente Sana en Cuerpo Sano.....	109
III.3.3 La Vida del Niño Comienza a Dividirse Entre Dos Mundos.....	110

III.3.3.1	Cuán Favorable Resulta la Aceptación Social en el Desarrollo Personal.....	113
III.3.3.2	La Vida Familiar Acompaña al Niño Hasta el Pafío de Juegos.....	115
III.3.4	Identidad Sexual.....	117
III.3.5	La Moralidad Manifiesta Primordialmente Como Sentimientos de Culpa.....	119
III.3.6	Un Vistazo a los Intereses del Niño.....	121
III.4	La Riqueza de la Infancia Como Fundamento de los Rasgos Característicos de la Personalidad de un Futuro Adulto.....	123
IV.	En la Edificación de un Gran Hombre, Se Sustentan Obras Bien Hechas.....	131
IV.1	El Concepto.....	132
IV.2	Sólo lo Bien Hecho Educa.....	133
IV.3	Traducción de la Obra Bien Hecha en Actividades Cotidianas.....	134
IV.4	El Niño: Una Ventana Abierta al YO Mejor.....	136
IV.5	Paralelismo del Desarrollo Natural del Niño y las Virtudes Implicadas en el Fortalecimiento de su Voluntad.....	139
V.	Derivación Práctica.....	149
V.1	Introducción.....	149
V.2	Propósito de la Investigación.....	150
V.3	Objetivos del Diagnóstico.....	151
V.4	Universo.....	152
V.5	Instrumentación Diagnóstica.....	152
V.6	Interpretación del Instrumento Diagnóstico.....	159
V.6.1	Justificación.....	170
V.7	Propuesta Pedagógica.....	173
	Conclusiones.....	174
	Bibliografía.....	181

## Introducción

Al abrir la puerta para entrar al mundo de la Pedagogía, el invitado se encuentra con un ambiente que despierta una armonía muy especial. Una cierta esencia que lo identifica plenamente como *hombre*, como *persona*, como alguien digno de ser cada vez mejor y cada vez más feliz.

La alegría que revierte esa esperanza lleva al invitado a querer formar parte de ese lugar, hacerse partícipe en la transmisión del optimismo perfectivo que en la Pedagogía ha podido descubrir. Y, entonces, la ilusión personal por vivir más acorde con lo humano que se escucha reclamar dentro de sí, se perfila como una *vocación* por ayudar y acompañar a otros en el proceso de realización; igualmente, en plenitud, como hombres libres, felices, congruentes con los valores que les impulsan a seguir siempre adelante. Viviendo convencidos de que existe siempre una nueva oportunidad para crecer, para ser mejor, para dar más de sí mismos; para crear...para vivir.

Desde esta perspectiva, fue creciendo en mí el interés por participar en la educación del hombre como *hombre mismo*, en una ascepción educativa que pudiese ser aplicada a toda persona de cualquier tiempo histórico, lugar, compleción física, profesión, fe religiosa o ideología.

La voluntad es la facultad que suministra al hombre la energía y la firmeza necesarias para aventurarse en la conquista de sí mismo, hacia el cumplimiento de la finalidad que su naturaleza exige en la edificación de una personalidad que viva en congruencia con los valores y su ordenación armoniosa. Un hombre que no se quede a nivel meramente natural sino que domine sus impulsos y deseos y los sublime en ideales trascendentes y perfectivos.

Una voluntad educada no es la proyección al voluntarismo sino la ordenación de su fuerza en la objetivación de sus decisiones conforme a la aceptación de los valores conocidos intelectualmente. Implica reconocer el bien y quererlo con tal fortaleza de espíritu que transforme el esfuerzo involucrado en su consecución, en estandarte de grandeza capaz de seguir adelante aceptando un obstáculo como una oportunidad más para crecer...

Por la influencia de la voluntad en el desarrollo de una personalidad madura, su educación se presenta como una necesidad para que el hombre encuentre en sí mismo la fortaleza que la naturaleza le ha conferido como fundamento para su realización hacia la plenitud humana.

Esta afirmación filosófica quizá resultaba mucho más contundente en otro período histórico en que la filosofía se centraba en el hombre y en su papel en el mundo. Más, en la actualidad, la revolución tecnológica, industrial, económica y comercial ha dado un giro significativo a la concepción humanista ubicando a la naturaleza humana como una cuya felicidad se basa, entre otras cosas, en llevar una vida placentera libre de esfuerzos innecesarios que han sido sustituidos por productos y aparatos tecnológicos que, sin restarles mérito, buscan facilitarle la vida al hombre.

Educar la voluntad en estas circunstancias es retomar la fuerza inmanente del ser humano para vivir, no sólo mejor, sino siendo una mejor persona; más comprometida, responsable, más humana, alguien que reconozca y rectifique su papel en el mundo y su participación en el progreso de la humanidad, no sólo en la ciencia y los modelos económicos, sino en épocas más humanas en que se comparta mayor calidad personal. Para ello, cuanto antes se forme mejor, y el niño es como una esponja que absorbe los estímulos del medio para combinarlos con su YO personal-natural. De niños comprometidos, responsables y bien hechos, tendremos más posibilidades de contar con una sociedad comprometida, responsable y bien hecha cuya riqueza radica en la

calidad de sus miembros capaces de ir a la par del progreso en unión con los valores que lo forman de sentido.

Con esta orientación, el presente trabajo tiene el objetivo de realizar un estudio teórico que fundamente la relevancia de la educación de la voluntad en la vida y realización del hombre, así como los pilares básicos y los elementos esenciales que intervienen en su educación.

En el primer capítulo se sitúa al hombre o persona humana como fundamento de toda educación, definiendo su naturaleza, la formación de la personalidad y su relación con su fin último: la felicidad. Además, se conceptualiza a la educación como el medio por el cual el hombre accede a su perfeccionamiento con el conocimiento y la interiorización de valores a través de los hábitos y las virtudes. Se afirma a la pedagogía como la ciencia por la que la educación se formaliza así como el papel de la familia como el agente educativo por excelencia.

El segundo capítulo se dedica a la facultad volitiva: su naturaleza, su modo de actuar, su objeto propio y su don de libertad. Con lo anterior, se relaciona la fuerza de la voluntad formada con el proyecto existencial de vida junto con los fundamentos y elementos básicos de su educación.

El tercer capítulo consiste en un estudio sobre las características que definen a la 3a. infancia y la repercusión que tiene la educación de la voluntad en esta etapa para la riqueza de la personalidad del futuro adulto.

Una de las repercusiones que tiene la educación de la voluntad es preparar a la persona para comprometerse con la realización de un bien o una tarea y llevarla a cabo con responsabilidad y esforzadamente hasta terminarla como una Obra Bien Hecha.

Es decir, una tarea cuya intención sea buena al igual que su objeto, su realización y culminación exige una voluntad fortalecida y educada para reconocer dicha bondad implícita en la realización de su obra, así como para ser constante en el esfuerzo requerido para su buena terminación.

Por ello, el cuarto capítulo define el concepto de la Obra Bien Hecha y su traducción en actividades cotidianas, junto con el paralelismo del desarrollo de la 3a. infancia y las virtudes implícitas en el fortalecimiento de su voluntad.

La derivación práctica consiste en un folleto titulado "Sembremos en los niños la grandeza de los hombres" dirigido a padres de familia, en el cual puedan encontrar las características primordiales de la naturaleza de la voluntad, su papel ordenador en el fortalecimiento de la personalidad así como orientaciones prácticas y concretas para educar la voluntad del niño en la 3a. infancia, principalmente.

La metodología que sigue el trabajo es deductiva-inductiva ya que parte de conceptos básicos y generales sobre la naturaleza humana y la importancia de la libre facultad volitiva en la realización personal, así como de los rasgos evolutivos esperados en la 3a. infancia, para de ahí relacionar la fuerza de la educación de la voluntad para que el niño en esta edad se inicie en el desarrollo de rasgos positivos de personalidad y se adecúe todo su potencial para transformar sus actividades cotidianas en Obras Bien Hechas.

Al final se encuentran las conclusiones que sintetizan los principales conceptos e ideas estudiadas y comprendidas en el texto.

La tercera infancia se impone como etapa evolutiva que, por sus características de desarrollo alcanzado y proyectado, favorecen la consecución de hábitos y virtudes que fortalezcan su voluntad.

La familia es el agente educativo por excelencia de todos los tiempos y a pesar de las costumbres; es la cuna de los hábitos, las virtudes y la aspiración por los valores. Por ello, se sitúa al niño de la tercera infancia en el medio familiar como el óptimo para que adquiriera hábitos encaminados a convertirse, posteriormente de manera consciente, en virtudes que lo edifiquen en una gran personalidad. Por ello, considerando que los padres tienen un papel protagonista insustituible en la educación de sus hijos, como derivación práctica se diseñó un folleto teórico práctico en el que se describe la incidencia de la voluntad en el desarrollo de la personalidad madura, los lineamientos de su educación así como el paralelismo de su evolución con respecto a las características evolutivas del niño en la tercera infancia. La parte práctica del folleto se refiere a las actividades diarias que pueden aprovecharse en la vida familiar y de desarrollo del niño, como fundamento para el fortalecimiento de su voluntad y el hábito del esfuerzo en el Bien Hacer.

La riqueza del tema puso en mis manos la oportunidad de consultar diversas fuentes que enriquecieron mi trabajo. Entre éstas, hay algunas cuyos autores son bien conocidos por sus estudios filosóficos, psicológicos, de orientación familiar y pedagógicos, principalmente; algunos otros no son tan renombrados pero su estudio ofrece aportaciones interesantes al ámbito educativo.

Entre los autores consultados están: Agustín Basave, Fernández, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Antonio Millán Puelles, Víctor García Hoz, Enrique Rojas, Elizabeth Hurlock, Jaime Castiello, Joseph Pieper, Leonardo Polo, Juif, P., Legrand, entre otros. Algunos autores son contemporáneos y otros más son piezas clave en el desarrollo de los estudios mencionados. A lo largo del trabajo y en la bibliografía se puede reconocer el fundamento que estos autores proporcionaron.

*Dijo DIOS: < Hagamos al hombre a nuestra imagen  
y semejanza. Que mande a los peces del mar y a las  
aves del cielo, a las bestias, a las fieras salvajes y a los  
reptiles que se arrastran por el suelo. >  
Y creó DIOS al hombre a su imagen.  
A imagen de DIOS lo creó.  
Macho y hembra los creó.<sup>1</sup>*

## CAPITULO PRIMERO

### EL HOMBRE

Este capítulo sustenta como objetivo particular identificar al hombre como fundamento de toda acción educativa, conceptualizando su dimensión personal, perfectiva y familiar.

Y así comienza la historia, se abre la puerta y todo está dispuesto para el andar. La vida ha sido infundada, la existencia se manifiesta bajo una esencia y naturaleza determinadas; el hombre es parte de La Creación y la tarea de descubrirse se remonta desde los primeros tiempos, con los primeros pensadores: es la primera actividad humana y la que llega más lejos, la actividad de reflexionar del hombre, sobre sí mismo.

Identificar al hombre no es una tarea sencilla porque implica cerrar los ojos al mundo exterior y volcarlos hacia el mundo interior que posiblemente sea más extenso y complejo que la Tierra misma e incluso, el Cosmos y el Universo y sus fronteras. Pensar el hombre sobre el hombre

---

<sup>1</sup> Génesis 2, 26-27.

mismo es hacer ciencia de la propia existencia, es hacer filosofía del hombre, llegando al descubrimiento de sus Primeras Causas; del origen de su vivir aquí, ahora, ayer y en todos los tiempos. Así como el hombre ha podido nombrar a las cosas de la realidad, por medio del conocimiento ha logrado descubrir sus causas próximas y remotas; sus propiedades y operaciones, hasta su utilidad y sus múltiples relaciones .

De igual manera, el hombre, reflexionando sobre si mismo, ha hecho del autoconocimiento una “metafísica de la existencia humana”; una ciencia que considere los principios más remotos del hombre. <sup>2</sup> Pero esta conformación de una metafísica del hombre no es el resultado de un esfuerzo único, pues a lo largo de toda la historia, desde los primeros filósofos y pensadores, se ha tratado el asunto desde distintas perspectivas; en circunstancias diferentes y todas ellas han aportado principios y han ido trazando el rumbo del conocimiento sobre el hombre. La antropología filosófica busca en el hombre sólo las causas primeras, considera al hombre no sólo en su ser natural sino también en su ser esencial en razón de que la vida humana comprende todas las facultades de la vida vegetativa y sensitiva (inferiores) y aquellas correspondientes a los caracteres vitales propios y superiores en razón de su inteligencia, voluntad, libertad propiamente. Es decir, estudia el puesto del hombre dentro de la naturaleza y el espíritu.<sup>3</sup>

Las conclusiones a las que se ha llegado no siempre han coincidido e incluso han resultado contrastantes unas con otras, pero han servido como base para seguir conformando una filosofía del hombre más profunda y completa.

---

<sup>2</sup> cfr; BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín; Filosofía del Hombre; p.43.

La meditación sobre el hombre es bien tardía en la historia de la filosofía occidental. Se empieza por la cosmología, se sigue por la metafísica, irrumpe en la era moderna la teoría del conocimiento y se llega, por fin, en nuestros días, a la antropología filosófica: los pitagóricos, los sofistas, Sócrates, Platón, Aristóteles y Plotino reflexionan sobre el hombre.<sup>3</sup>

En términos generales, quienes han tratado el tema del hombre, lo han hecho desde uno de los dos conceptos: el concepto científico particular que ofrece una idea fenomenalizada del hombre, datos verificables y mensurables en la experiencia sensorial; que pueden ser constatados mediante observación. El concepto metafísico-religioso que brinda los caracteres esenciales e intrínsecos (...) y la densidad inteligible de este ser que tiene por nombre : el hombre.”<sup>5</sup>

De este modo, intencional o espontáneamente se ha hecho alusión a la Esencia Humana o Naturaleza Humana como principio de operaciones determinadas de antemano de manera ESENCIAL.

### 1.1 NATURALEZA Y FINES

“El hombre vive en la esperanza de ser más.”

El hombre es un ser especial dentro de la vasta gama de seres inertes y vivientes que forman parte de la Naturaleza. Esta, hace referencia al conjunto de realidades creadas ajenas a la intervención del hombre, por una causa superior y primera. Por Naturaleza, todas las cosas creadas

---

<sup>3</sup> cfr.; KRAMSKY, Carlos; Antropología Filosófica Tomista; p.46.

<sup>4</sup> cfr.; BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín; op.cit.; p.45

<sup>5</sup> cfr.apud.; BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín; op.cit.; p.46.

manifiestan su esencia, pues es principio de operaciones; es decir, que la esencia confiere a la realidad, un modo determinado de SER y OPERAR, que se hace patente a través de dicha naturaleza específica. Todas las cosas han sido creadas con una finalidad factible de alcanzar naturalmente, pues está inscrito en el SER de manera ESENCIAL. Y de aquí surge la primer diferencia de la superioridad humana con respecto de cualquier otra realidad: la vida y finalidad del ser humano es la única realidad que no alcanza su fin de manera determinante, es decir, tiene la LIBERTAD (vid infra, Cap. 2) de hacerlo o no.

Como ser creado, el hombre participa con el resto de la Creación, y su Naturaleza ha sido estudiada por la Antropología Filosófica como saber al que le compete el estudio de la vida humana. Forma parte de la Filosofía de la Naturaleza y le permite al hombre de cualquier época conocer su conformación más esencial.<sup>6</sup>

**“Como cuerpo, el hombre está subordinado a las Leyes Cosmológicas y regido por ellas. Pero como persona se autosomete a las Leyes Noológicas del espíritu (Reglas morales, lógicas, históricas). Como cuerpo, el hombre es un átomo en el cosmos, un eslabón en la cadena fatal de seres vivientes. Como espíritu, el hombre, dueño de sí, sueña con mundos suprasensibles y otea un horizonte infinito.”<sup>7</sup>**

El hombre es unidad sustancial de cuerpo y alma, que le confiere facultades y operaciones de la vida vegetativa como es la nutrición, el crecimiento, la reproducción; así como las respectivas a la vida espiritual. El hombre

---

<sup>6</sup> cfr. KRAMSKY, Carlos; op.cit.; p.46.

siente, se relaciona, intuye el ser y los primeros principios, apetece el bien. Aludiendo a Santo Tomás, el hombre es una especie completa, a la vez corpórea, viviente, sensible y racional.<sup>8</sup>

Respecto a dicha Naturaleza cabe resaltar que el hombre como ser espiritual no comparte con el resto de las criaturas el Ser Racional: puede conocer y ser conocido; y, a través de dicho conocimiento intelectual puede en cierto grado abarcarse a sí mismo y al Universo.<sup>9</sup>

Con lo anterior, es primordial la relación consciente del ser humano con La Verdad, objeto de intuición de la inteligencia que trasciende lo finito y no le es inmanente.<sup>10</sup>

Quizá pareciera que con la facultad de conocer y razonar sobre la Verdad el hombre culmina con la operación espiritual de su naturaleza al sustentar una facultad siempre en potencia de conocer sin agotar la realidad. Si bien en el encuentro con la Verdad el hombre experimenta satisfacción, la pura actividad de conocer por el conocimiento mismo no tiene tanta trascendencia cuando no se le contextualiza en el dinamismo constante de la adecuación del hombre al ser infinito, al cual tiende a igualar en un continuo esfuerzo y se encuentra idealmente en su espíritu.<sup>11</sup>

Resulta, entonces, que tenemos la facultad y la necesidad de superarnos siempre porque, como se menciona anteriormente, somos criaturas inacabadas que no cumplimos el fin natural que nos ha sido comandado, de manera determinante. De hecho, no hay un sólo hombre de ningún

---

<sup>7</sup> BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín; *op. cit.*, p.49.

<sup>8</sup> *cfr. ibidem*; p.48-49.

<sup>9</sup> *cfr. ibidem*; p.151-153.

<sup>10</sup> *cfr. idem*.

capítulo de la historia; que, como tal, haya agotado las potencialidades de su ser. Es decir, que el hombre vive en el esfuerzo y la esperanza constante de ser cada vez más hombre, “de avivar las virtualidades que viven en nosotros para llegar a ser lo que queremos y debemos ser.”<sup>12</sup>

En el hombre mismo está, precisamente, la elección de realizar el esfuerzo o no y ello radica en lo más digno, a mi parecer, del ser humano: la libertad que le permite hacerse a sí mismo y la facultad volitiva de querer hacerlo (vid infra, Cap.II).

“El hombre, efectivamente, es para sí mismo una tarea, justo en la medida en que posee su peculiar libertad.”<sup>13</sup>

“Por eso el hombre es libre con sentido; la libertad no es un absurdo(...) Pero sin la libertad el hombre no puede mejorar.”<sup>14</sup>

En esta realización libre de la plenitud del hombre se conjugan las operaciones auténticamente humanas, aquellas de que es dueño el hombre en virtud de la razón y la voluntad, con los demás actos humanos o impulsos genéricos y fisiológicos. Más por encima de la vida biológica, la vida espiritual se integra y enriquece con su realización sin que se desgaste.<sup>15</sup>

---

<sup>11</sup> cfr.; POLO, Leonardo; Quien es el Hombre. Un espíritu en el mundo; p.115.

<sup>12</sup> BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE; op. cit.; p.153.

<sup>13</sup> MILLAN PUELLES, Antonio; Sobre el hombre y la sociedad; p.27.

<sup>14</sup> POLO, Leonardo; Quien es el Hombre. Un espíritu en el mundo; p.115.

<sup>15</sup> cfr.; BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín; op.cit.; p. 148-151.

El espíritu del hombre está dispuesto para coadyuvar al esfuerzo constante de la libertad por alcanzar esa plenitud que le respecta como ser humano, ya que la libertad es susceptible de ser debidamente acondicionada para dirigirse al fin que la naturaleza de cada hombre reclama; o lo que es lo mismo, de responder a las exigencias naturales de nuestro modo específico de ser.<sup>16</sup>

En este sentido, afirmando que la vida humana es indefinida con respecto a su fin, se puede distinguir la característica esencial del hombre como el único ser de la naturaleza que no cumple su fin determinadamente; que es autor y protagonista de su propia historia. Ahora bien, el hombre nunca logra culminar la obra de hacerse a sí mismo, no alcanza la perfección pues no puede agotar las potencialidades de manera absoluta. Es claro, entonces, que SIEMPRE cuenta con la posibilidad y la oportunidad de ser más y mejor; siempre habrá un nuevo reto que vencer, constante esperanza de ser mejor que ayer, de ser más “hombre”...Y este es precisamente el sentido orientador de la vida humana: marchar hacia la felicidad, hacia la plenitud de sí mismo experimentando el gozo de obrar cada vez con más ímpetu y la satisfacción de realizar Obras Bien Hechas (vid infra, Cap.IV) con el sello distintivo de autoconvertirse en una Obra Bien Hecha.

“El hombre vive en la esperanza de ser más.”<sup>17</sup>

No obstante, la insuficiencia radical del hombre y sus propios instintos hacen evidente que requiera de la vida social como condición necesaria para el cumplimiento de las tareas humanas. No sólo es apto para la vida

---

<sup>16</sup> cfr. MILLAN PUELLES, Antonio; La formación de la personalidad humana; p.68.

<sup>17</sup> BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín; op. cit.; p.57.

social, sino que está dotado y conformado para ella ya que tiende espontánea y naturalmente al amor.<sup>18</sup>

En el amor a los demás y la donación de sí mismo, el ser humano es capaz de trascenderse y de enriquecer su espíritu en la experiencia compartida con otros hombres. De modo tal que, si el hombre es naturalmente un ser social, al darse a los demás, afinando sus relaciones, trabajando en el servicio, la solidaridad; el hombre crece en virtudes y se acerca a ese Estado (*status viatoris*) que Santo Tomás considera como el grado más alto de plenitud humana. El hombre en sociedad, se humaniza.

Se ha delineado al ser humano como una obra inacabada, cuya existencia es una constante realización en camino hacia su plenitud. Un ser que naturalmente es unidad sustancial de cuerpo y alma y dignamente goza de la facultad de ser libre y libremente querer (Facultad Volitiva, vid. infra, Cap. 2) alcanzar su fin. Precisamente la alegre esperanza de poder ser cada vez más hombre, MEJOR y esbozar la felicidad.

También se ha expuesto su dimensión social de la cual no puede prescindir por estar esencialmente dotado para amar y donarse a sí mismo; así como ser conocido y amado por los demás. La dimensión social es fundamental para el desarrollo del hombre en el proceso de humanización.

Partiendo de este encuentro con la naturaleza y fines del hombre, pudiera resultar claro que el ser humano ha sido creado con todos los atributos para caminar hacia su plenitud y esbozar la felicidad experimentando la alegría de ser cada vez más y mejor: la facultad de realizarlo, se encuentra en cada hombre en particular.

---

<sup>18</sup> cfr. ibidem; p.175.

Más aún, existe en el hombre una facultad que representa esencialmente una aptitud de lo humano, como patrimonio y cuyo origen es espiritual: se hace referencia a la *educabilidad*. Facultad dinámica que dota al hombre de la capacidad de realización personal. Como una energía que le invita a concebirse un ser siempre perfectible con proyección permanente hacia un mañana mejor. Gracias a esta fuerza interna, el hombre está constituido con la posibilidad de crecer en personalidad, es decir, conscientemente dar respuesta a su dignidad inmediata al hecho de que este hombre es un ser EDUCABLE. La educación (*vid. infra*, I.3) es el camino hacia la integración de la PERSONA, y su punto de apoyo es la *educabilidad*.<sup>19</sup>

## 1.2 PERSONA HUMANA

Al ser hombre, se es partícipe de una misma esencia, en operación natural con las mismas facultades; en un enfrentamiento a la propia imperfección y al reto de ser cada vez más hombres en cada oportunidad. Hay concordancia en una existencia dinámica, inacabada, siempre abierta, siempre más plena si libremente así es querido. El hombre con sus semejantes se convierte en compañero en la misma lucha. Surge, entonces, el cuestionarse sobre cómo cada hombre, aún siéndolo todos, vive su propia humanización...

Y resulta que todo ser humano realiza su ser en sí mismo, como PERSONA. Es decir, esa libertad y ese amor de la naturaleza humana por encontrar la felicidad en el proceso hacia su plenitud y perfeccionamiento, se actualiza dignamente en la PERSONA. La persona es fundamento de la esencia humana; somos nosotros mismos: cada uno como hombre, como estructura

---

<sup>19</sup> cfr: VILLALPANDO, José Manuel; *Filosofía de la educación*; p.174-176.

permanente que subsiste a cualquier cambio. La persona es el núcleo del ser, es la vida que actualiza sus potencialidades.<sup>20</sup>

En lo sucesivo, se hará referencia indistinta de hombre o persona como la concreción de la naturaleza humana en cada ser particular y sus diferentes asepciones o su proceso de humanización se refiere a la capacidad del hombre por ser mejor y cumplir con su dignidad. Por ello, se deja a un lado los argumentos estrictamente filosóficos que intentan fundamentar la distinción real que existe entre dichos conceptos. Por lo demás, los términos: individuo, persona humana o ser humano se incluyen en dicha referencia indistinta pues son empleados básicamente para evitar la repetición de vocablos.

*Persona* es una palabra latina que ha sufrido pocas modificaciones en otras lenguas y que todas designan la misma realidad: el individuo humano. En latín, originalmente, significaba la máscara del actor; porque sólo los individuos pueden ocultar su interior, disimular sus conocimientos, apetitos, ignorancias, desganadas.<sup>21</sup>

La persona en un “yo mismo” misterioso, dinámico, original. Sólo el hombre, como persona, tiene autoconciencia e identidad y puede darse a sí mismo y a los demás con libertad y alegría. La persona no es, como puede comprenderse, el descubrimiento de una nueva Antropología Filosófica o una nueva Pedagogía; es, más bien, el hombre mismo desde su concepción y en toda cultura o civilización.

Al ser “sí mismo”, la persona es capaz de autoconocerse, autodeterminarse; como un arquitecto o ingeniero que diseña y construye su propio YO, el único y más valioso.

---

<sup>20</sup> cfr. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín; op. cit.; p.55-56.

La persona es, entonces, principio -agente de sus acciones; su perfección depende fundamentalmente de ella misma. Es capaz de hacerse cargo de su propia existencia hasta alcanzar su independencia y llegar a un ser suyo.<sup>22</sup>

Con toda la naturaleza humana, el hombre tiene la facultad de personalizarse, o bien, de potencializar el ser ontológico en un proyecto personal individual de perfeccionamiento. De ahí que cada individuo personalice su naturaleza en una realidad única, incanjeable, intransferible; pues el ser personal es mismidad, unicidad, irreiterable.<sup>23</sup> La personalización es la fuerza que lleva al hombre a edificarse a sí mismo en cuanto persona, es decir, actualizarse (poner en acto la potencia de ser) buscando el perfeccionamiento, en el esfuerzo dinámico por alcanzar el deber ser a partir de sí mismo “ y con el propio proyecto de vida; del cual la persona es protagonista y responsable; es dueña de sí.” Martiniano Pérez define al personalización como la realización del propio proyecto personal de vida, en una libre relectura de la naturaleza humana.<sup>24</sup>

La estructura de la naturaleza está diseñada sin determinación libre, es ciega, más decir “persona” es decir autoposición, ser-para-sí. Subsistente frente a todo otro ser, no puede ser pertenecida por ningún otro.<sup>25</sup> Es excepcionalidad natural porque no cumple su fin de manera heterónoma; por el contrario, lo realiza de modo consciente y libre, con plena autonomía. De ahí la superioridad del hombre frente a otras criaturas y su respectiva responsabilidad de ser él mismo quien actualice sus facultades, agote su dignidad, se alegre en la autorrealización de su propia finalidad.

---

<sup>21</sup> cfr. apud; GARCÍA HOZ, Víctor, et al; El concepto de persona; p.42.

<sup>22</sup> cfr. ibidem; p.131-132.

<sup>23</sup> cfr. BASAVE F. DEL VALLE; Agustín; op. cit; p.52.

<sup>24</sup> GARCÍA HOZ, Víctor, et al; El concepto de persona; p.112.

Cada proyecto personal de vida es único. Cada persona participa del ser ontológico de manera original; pero ni con todas las discrepancias que pudieran existir, ninguna persona es menos digna que otra. “La persona es digna por su nacimiento, pues la forma que le hace subsistir es un fin y como tal es bueno; pero la bondad y dignidad que tiene por el mero hecho de ser hombre es ontológica(...)”<sup>26</sup>

Más, al expresar que la persona es responsable de cumplir con su dignidad ontológica, se alude a la posibilidad de quien no quiera libremente andar por la vida haciendo alarde de dicha dignidad natural. De quienes atentan contra su - propia vida, empleando equivocadamente las facultades que debieran ser enriquecidas y dignificadas, denigrando, consecuentemente su ser personal. Es entonces que toda persona es digna por el hecho de serlo y merece ser respetada, pero también que tiene la misión de respetarse a sí misma haciéndose, de tal modo, respetar por los demás; de amarse a sí misma y de lucir su dignidad...

Ello, en el cumplimiento consciente del fin anhelado, transformándose en la actualización de todo cuanto constituye al hombre como ser infundado de la dignidad del Creador para ser digno señor de sí mismo...

### 1.2.1 Personidad

El hombre es digno por el simple hecho de serlo; es un ser espiritual capaz de dominarse a sí mismo y al mundo que le rodea. Está en potencia de poder ser más, cada vez más perfecto. Es un ser libre. Es más digno que

---

<sup>26</sup> cfr. BASAVE F. DEL VALLE, Agustín; op. cit.; ibidem.

cualquier otro ser porque es capaz de ser dueño de sí, de poseerse, autodeterminarse a su felicidad. Y toda esa dignidad y alegría se convierte en realidad evidente con base en la personeidad como realidad estructural constitutiva del individuo que permanece, por la cual es siempre Él mismo. La personeidad se hace vida en el proceso de personalización por el cual, en términos de Zubiri, el hombre se convierte en proyecto libre de sí mismo y es arquitecto de su propio destino. Y en este proceso deja de ser teoría para convertirse en tarea existencial. Se encuentra con la dialéctica de su propio existir en la condición humana para llegar a ser. Puede y debe desarrollar su propia naturaleza como principio activo. Tiene en sus manos la libertad de ser así o de otro modo.<sup>27</sup>

### 1.2.2 Personalización

La personalización del hombre como proceso hacia su plenitud es activa pues la autoconstrucción implica esfuerzo, decisión personal y responsabilidad constante para dar respuesta a la dinámica de la vida interior y exterior. Su sentido y finalidad es la propia perfección, por lo que es perfectiva del ser al deber ser que actúa como modelo y valor condicionante. Adquiere pleno sentido si se hace libremente, libertad de elección y adhesión de ser así o de otro modo; afirmarse o negarse como uno mismo; ser o no ser.

Implica la capacidad de dar y recibir, la necesidad de aceptación, de apertura al encuentro humano a través del diálogo, el afecto, la solidaridad, el amor. Indiscutiblemente, la persona es el centro del proceso en su dignidad y sus valores como tal; que la coloca por encima de toda

---

<sup>26</sup> GARCÍA HOZ, Víctor, et al.: El concepto de Persona; p.50.

manipulación. En un afianzamiento en el pasado y con la mirada hacia el futuro.

La personalización no puede más que ser auténtica y coherente entre lo que la persona es y lo que expresa a través de su comportamiento. Conlleva profundizar en el conocimiento de sí mismo a fin de lograr la armonía entre el YO y la imagen del YO IDEAL.<sup>28</sup>

La vida humana es, probablemente, la creación más dinámica que existe y la más original. Porque aún cuando se comparte la misma esencia y por ella todo hombre es HOMBRE, cada uno es un ser único, una persona auténtica, original. Los ojos no admiran el árbol igual de frondoso o las manos no sienten igual la textura del barro; el corazón no acoge de manera idéntica el afecto de los otros. Se asocia y conoce con el propio “equipo” instrumental; el espíritu anhela la esperanza de alcanzar la plenitud con distinta intensidad. Y así, la persona está en constante apreciación de la vida, de lo que siente, admira, conoce, quiere, desea, ama, busca, logra. Es una invitada permanente a convivir con el mundo, con la vida misma.

Pero la persona no sólo es un partícipe en la vida y para la vida exterior a ella; podría resultar, incluso, que la convivencia de la persona consigo misma es la dinámica más rica, la más intensa. Pues ella, está permanentemente unida a su YO, a sí misma. Se autoacompaña en todo momento, sufre sus propios fracasos y goza los triunfos logrados; nunca está sola porque se tiene a sí misma y a su proyecto de vida; a la lucha interna por mejorarse y a la esperanza de ser, mañana, mejor persona que ayer. Es ella quien mejor aprecia los retos de vencer las oportunidades de

---

<sup>27</sup> *apud; ibidem;* p.112.

<sup>28</sup> *cfr; apud;* GARCÍA HOZ, Víctor; *El concepto de Persona;* p.112-114.

crecer, las debilidades que ha de fortalecer para encaminarse orgullosa hacia su autorrealización, hacia su felicidad.

### 1.2.3 Personalidad

En este proceso de plenitud, se supone un perfeccionamiento, cualidad sin la que no sería posible hablar de “plenitud humana” y la persona se aproxima a ella en la medida en que adquiere PERSONALIDAD.

Operari sequitur esse (el obrar sigue al ser) y en el proyecto personal de vida, la persona se manifiesta en obras peculiares que siguen a su Ser Personal es decir, su núcleo esencial. Esa estructura permanente que regula la conducta del hombre, preside su desarrollo, configura desde el interior su animo, estimula y gobierna su vida psíquica y marca rumbos de la existencia individual.<sup>29</sup>

Al hablar de plenitud humana se hace referencia al cumplimiento de un proyecto de vida personal, realizado de manera consciente con los elementos esenciales del YO real (Ser real) y el YO ideal (Deber ser) donde lo primero aspira al segundo intrínsecamente . Además, el proyecto de vida, al ser PERSONAL, parte de las posibilidades particulares (limitadas) ; es decir, que el deber ser sólo es posible alcanzarlo desde el propio ser, “núcleo esencial” que siempre matiza nuestro obrar. La idea es, entonces, forjar (educar, vid infra, I.3) una personalidad “completa” de modo que al

---

<sup>29</sup> cfr. BASAVE F. DEL VALLE; Agustín; op. cit; p.70-71.

hombre no le falte nada como tal, para que pueda responder a las exigencias naturales de su modo de ser.

Es de especial relevancia el hecho de que cada personalidad , como cualidad intrínseca de la persona, sea una construcción coherente de la figura de un modo de ser, desde un modo de estar en la realidad; pues es la manifestación del ser, como siendo.<sup>30</sup>

De ahí que la personalidad no sea un factor accidental que pueda evitarse o desconsiderarse. Por el contrario, podría afirmarse que la personalidad es como la mirada del hombre que refleja la condición de su alma... Se dice que la boca habla de lo que está lleno el corazón, del mismo modo en que la personalidad manifiesta el ser personal como autoexpresión ante sí mismo y ante los demás en el propio estilo de *modos vivendus*. Ser persona es tener y vivir a través de una personalidad matizada por todo cuanto en sí misma es y puede llegar a ser.

“En consecuencia, personalidad humana, (...) significa la manifestación del propio yo, del ser total de uno, a través del pensamiento, palabra y obra, en todas las actividades humanas, de acuerdo con las facultades y potencias individuales.”<sup>31</sup>

La configuración de la personalidad es determinante en la realización personal, pues con base en la misma, la persona expresa su querer plenificarse o no; enriquecerse o empobrecerse; crecer en la virtud o denigrarse en el vicio.

---

<sup>30</sup> cfr. apud: GARCÍA HOZ, Víctor; El concepto de Persona; p. 101-102.

<sup>31</sup> KELLY, William; Psicología de la educación; p.530.

La esperanza, el esfuerzo personal, el ideal del YO, las metas y objetivos de vida, el proyecto personal... se hacen vida y se realizan en y a través de la personalidad. Funge como fuerza impulsora o como restricción personal; de ahí la importancia de su formación, de su educación. Forjar la personalidad es un reto, es una tarea perfecta, es definir el modo de andar de la persona en camino hacia su autorrealización o plenitud.

#### 1.2.4 Persona y felicidad

Evidentemente, no se mencionaría el perfeccionamiento, el proyecto de vida, la autorrealización, la plenitud humana y la felicidad como meta si fueran dimensiones abstractas, irrealizables, ajenas a las posibilidades de cada hombre en particular. En pocas palabras, si fueran etéreas y no factibles. Porque dan SENTIDO a la vida del hombre, porque emanan de la esencia infundida al ser humano, porque su conciencia en el alma humana es vital, por ello, los fieles amantes del género humano han procurado invitar a todas las PERSONAS a participar en el proceso educativo de formación humana; a fin de convertir a más seres humanos en mejores HOMBRES, en PERSONAS más plenas y, por ende, más felices.

El reto es realmente motivante, la fuerza en el corazón del hombre es invencible y “es que la vida o se vive como impulso de perfección o no tiene sentido. Por su parte, la educación se puede ver como descubrimiento de la senda de la perfección y refuerzo del impulso para seguirla.”<sup>32</sup>

Al querer el hombre dar respuesta a su misión personal debe, por consiguiente, querer formarse aprovechando la capacidad de ser educado

---

<sup>32</sup> GARCÍA HOZ, Víctor; Pedagogía visible y educación invisible, p. 10.

(*educabilidad*) y encontrando en sí mismo la imperiosa necesidad por ser mejor. De este modo, la educación es una ayuda al hombre para formarse, edificarse, aproximarse a su felicidad experimentando la alegría que el proceso de superación conlleva.

“La persona es entonces el individuo humano que se ha educado, y por efecto de esa educación ha alcanzado una plenitud, que siempre es estrictamente individual, plenitud en la que intervienen lo mismo la potencialidad de desarrollo de cada uno, que el grado de eficiencia de la acción externa(...) El hombre que se educa, se educa a lo largo de toda su vida; que es la manera como cada uno responde a ese reclamo humano, vital, de llegar a ser.”<sup>33</sup>

### 1.3 EDUCACIÓN

#### 1.3.1 Conceptualización

El hombre lleva inscrito en su corazón el fin que debe alcanzar. Naturalmente, toda persona experimenta la vocación esencial de cumplir la finalidad para la cual ha sido creada. A lo largo de su vida, el ser humano se contradice a sí mismo constantemente en el sentido de valorar la propia imperfección a través de las limitaciones personales, y de reconocer en su alma el llamado a un estado PERFECTO de su propia humanidad.

El hombre reconoce en sí, a un ser incompleto, se consiente como perfectible que, en la medida en la cual asciende en el cumplimiento de su misión como hombre, experimenta una satisfacción muy especial; una

---

<sup>33</sup> VILLALPANDO, J. Manuel; Filosofía de la educación, p. 176.

alegría auténtica, precisamente porque está respondiendo a las exigencias de su naturaleza.

El ser humano está llamado a perfeccionarse, a realizar su fin, a “devenir lo que es, a ser un hombre”. Es esencial que cumpla su destino de hombre, sus posibilidades y exigencias naturales, como persona, como individuo. Hacerse un hombre es realizarse en toda su plenitud como ser viviente.<sup>34</sup>

Por esa profunda aspiración del hombre, la educación cobra pleno sentido de ser ya que a través de ésta, el hombre puede completarse, realizarse. No sólo reconoce el llamado a cumplir su finalidad sino que está esencialmente dotado para ello, y la *educabilidad* como facultad de formación perfecta, permite al ser humano el desarrollo individual de sus posibilidades y limitaciones; como persona única, auténtica, original. La dignidad educativa no sería tal, si no tuviera la vocación de preparar y acercar al hombre para el cumplimiento de su destino; o lo que es lo mismo, perfeccionarle.<sup>35</sup>

Lo perfecto y lo imperfecto: ambos son estados del hombre. Lo que se logra por la educación es que éste llegue al estado perfecto que en tanto hombre le conviene.<sup>36</sup>

La educación ha sido entendida, en este sentido, desde los primeros tiempos; se ha descubierto experimentando la propia naturaleza. Su conceptualización ha sido manejada por pensadores, filósofos, científicos a partir del conocimiento de la finalidad humana, como medio de realización personal. Una herramienta que dignifica el proceso de plenitud humana. Si el ser humano no tuviera la posibilidad de educarse, no podría crecer en el

---

<sup>34</sup> *cfr.* HUBERT, René; *Tratado de Pedagogía General*; p.119.

<sup>35</sup> *cfr.* GARCÍA HOZ, Víctor; *Principios de Pedagogía sistemática*; p.18.

<sup>36</sup> *cfr.* apud; MILLAN PUELLES, Antonio; *La formación de la personalidad humana*; p.28-35.

perfeccionamiento. No significa, sin embargo, que la educación sea la solución ideal a la alegría permanente del hombre; no es la adquisición súbita de un estado perfecto en el cual el hombre se satisfaga en su plenitud; es, más bien, la realización de la esperanza de la propia humanización.

En la educación el hombre descubre posibilidades de mejoramiento, un camino a través del cual pueda fortalecer sus aptitudes y anular sus defectos. La educación sitúa al hombre y a su finalidad como sujeto y objeto de conocimiento en cuya interacción, la persona descubre el sendero por el cual debe andar, los valores que le deben guiar, la felicidad que debe buscar y esperar.

La vida del hombre está impregnada de ilusión por alcanzar el estado ideal al cual está llamado, que lo motiva a encontrar el sentido de su existencia; a vivir la satisfacción de irse realizando. Entender el sentido pleno de la educación, es afirmar la correspondencia de ser perfecto que esencialmente hablando, ya posee el hombre por el simple hecho de serlo; y el estado perfecto al que, precisamente por ser hombre, debe llegar.<sup>37</sup>

Santo Tomás de Aquino define el “*status virtutis*” (estado de virtud) como el estado perfecto del hombre en cuanto hombre; ya que “virtudes son hábitos o posesiones gracias a los cuales se halla acondicionado su sujeto para realizar perfectamente las operaciones respectivas.” (vid infra, Cap. II)<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> cf. MILLAN PUELLES, Antonio; ibidem; p.35.

<sup>38</sup> apud; idem.

El ser del hombre es un hacerse. Toda meta alcanzada propicia un nuevo reto; cualquier logro es parte de un ideal superior pues ningún hombre es plenamente una persona completa, definida y estable. El ser humano siempre está inmerso en su humanización, no pierde la esperanza de ser más hombre, más “perfecto”.

### 1.3.2 Finalidad

El ideal y fundamento educativo es el HOMBRE, es su ser real e ideal. El hombre es realidad e idealización; es el sentido de cualquier instante educativo y al mismo tiempo es su finalidad más apremiante. Es principio y fin de la tarea educativa: partir del hombre para llegar al HOMBRE mismo, en plenitud... De ahí que la finalidad educativa sea dolar al hombre de todo aquello que como hombre deba poseer; llevarlo al estado de virtud gracias al cual nada falta al hombre de lo que le es preciso para su perfección.

Como ser finito, realidad incompleta, el hombre es susceptible de adquirir nuevas formas que adopta en virtud de la educación; formas que van colmando el vacío de su finitud, completando sus posibilidades de ser.<sup>39</sup>

**“La educación tiene por objeto conducir al ser humano desde su naturaleza dada a su esencia ideal, ayudarlo a desprenderse de la primera, pero también a utilizarla y modelarla, con miras a permitirle ser él mismo, fabricante de su cuerpo, obrero de su saber, legislador de sus actos y , por encima de todo, creador de sí mismo, como miembro actuante de la Sociedad de las Naciones.”<sup>40</sup>**

<sup>39</sup> cfr; GARCÍA HOZ, Victor; Principios de pedagogía sistemática; p.17.

<sup>40</sup> JUIF P. Legrand, L.; Grandes orientaciones de la pedagogía contemporánea; p.37.

La educación sólo conviene al hombre entero y no a una parte o aspecto aislado de él. Los actos del hombre implican, esencialmente, su determinación perfecta; es decir, fungen como perfección natural, ya dada, infundada, no adquirida voluntariamente. Más, el carácter educativo implica lo inverso y, al no ser una perfección natural; será una perfección humana; o, lo que es lo mismo, una perfección que arranca de la voluntad del hombre: (vid infra, Cap.II) la educación es perfeccionamiento voluntario, intencional.<sup>41</sup>

Sin embargo, el perfeccionarse no tendría la cualidad perfecta si no resultara agradable para el ser humano. Sería contradictorio alimentar la esperanza de la perfección en el corazón del hombre si no le fuera a conferir la alegría de experimentarlo. Por naturaleza, la voluntad desea el Bien en tanto apetecible y en su posesión se goza (vid infra, Cap.II); de ahí que si el esfuerzo por desarrollarse hacia la plenitud no constituyera realizar un bien, la naturaleza del hombre no lo perseguiría como finalidad. Alegría y felicidad son finalidades educativas teniendo en cuenta su carácter de aspiraciones universales (vid infra, Cap.II) ; donde la aspiración a la alegría se mantiene como deseo de alcanzar la felicidad que es alegría completa y segura.<sup>42</sup>

De manera natural, la alegría es una realidad constatable; el hombre de todos los tiempos ha tenido de una u otra forma la experiencia propia de la alegría. Estado de satisfacción, de agrado, en virtud del cual la persona puede estar en aproximación a la felicidad. Si el ser humano siente agrado

---

<sup>41</sup> cfr. ibidem p.20.

al estar alegre, entonces querrá mantener dicho estado o bien buscarlo tenazmente; porque la alegría no es precisamente material, corpórea; siendo más sublime, espiritual. Por ello, constituye una finalidad educativa: porque en el BIEN el hombre se satisface y la alegría aparece como resultado inmediato de dicha interacción.

La educación es un Bien en la persona debido a que se impone frente a su mirada para que ésta conozca y quiera el BIEN real de todo cuanto existe, y del mismo modo descubra que en el mismo, percibe la alegría que enriquece su espíritu y motivación de vida. Por ende:

“La unión con el bien, la esperanza del bien o la actividad bien realizada, (...) connatural con nuestras facultades, produce la alegría como consecuencia (...) La alegría es el fin de la educación alcanzable en el tiempo y al mismo tiempo medio y camino para llegar a la felicidad que se halla más allá de la existencia temporal.”<sup>42</sup>

### 1.3.3 Valores, hábitos y virtudes

Lo que se pretende educar no es la esencia de la persona, pues ésta substancialmente la posee y le es indispensable para ser llevada por el hombre a expandirla o enriquecerla. Precisamente, la finalidad educativa hace referencia a llevar al hombre a un estado superior, aunque

---

<sup>42</sup> cfr. GARCÍA HOZ, Víctor; Pedagogía visible y educación invisible; p.73-76.

naturalmente posible. El hombre esencialmente es hombre y aun así, no lo es plenamente; debe formarse, perfeccionarse, alcanzar un estado de virtud a partir del cual sea capaz de comportarse verdaderamente como tal.

El estado de virtud es factiblemente alcanzable y la intención es afirmarlo como un estado en el cual la persona es capaz de permanecer y que representa bienestar o el más idóneo acondicionamiento para la operación virtuosa de las facultades y potencialidades que, ontológicamente posee; es decir, para una actuación auténticamente humana en virtud de la cual el hombre pueda alegrarse por el ejercicio más humano de su esencia.

El estado de virtud es la actualización más plena de las potencialidades substancialmente humanas, pero en sí mismo, limitaría su sentido si no estuviera en estrecha relación con el VALOR de la realidad que el ser humano es capaz de conocer, apreciar, asimilar. La realidad tiene un valor intrínseco pues todo ente posee, ontológicamente, Verdad, Bondad, Unicidad, Belleza; y la naturaleza humana ha dotado al individuo para adquirir el conocimiento del valor, así como quererlo voluntariamente (vid infra, Cap.II) al representar un bien que produce gozo en su posesión.

Todo cuanto ha sido creado por la causa primera ha sido infundado con una primera perfección que le es natural, objetiva, real. A parte del hombre, toda la realidad natural cumple determinantemente y de modo perfecto con su finalidad, porque dicha realidad carece de LIBERTAD para alcanzar su fin o no hacerlo. Del mismo modo en que la realidad está determinada y esencialmente formada, así todo cuanto existe es perfecto por el hecho de ser y estar completo en tanto lo que esencialmente es de su competencia; es decir, en tanto que participa de su ser por la Voluntad de

---

<sup>13</sup> GARCÍA HOZ, Víctor; ibidem, p.79.

su Creador. En este sentido, desde la partícula más pequeña hasta el ser material más complejo, todo, tiene su valor de SER aún si algo es más valioso según el grado de su perfección.

Es claro, entonces, que lo valioso está en el Ser de todo cuanto existe: es objetivo, es real, es verdadero. Pero como la realidad no es homogénea, hay esencias más perfectas que otras y seres materiales y espirituales; así también unos valores son superiores a otros ofreciendo una gama de perfección es creadas.

El ser humano es un ser NATURAL, creado, superior a las demás criaturas que participan con él del orden natural y, por ende todo cuanto conforma al hombre es natural y le es útil para realizarse personalmente y cumplir su finalidad. Al tener el valor su raíz en el SER natural, esencial de todo cuanto existe, tiene potencialidad de ser valorado o apreciado por la voluntad del hombre; como el único ser capaz de conocer y amar todo cuanto le rodea, incluso a sí mismo.

Por su propia valía, la inteligencia conoce al valor como Verdadero y la voluntad lo quiere como Bueno; de ahí que se hable de valor cuando un ente mueve las tendencias del hombre y su voluntad, fungiendo para ésta como motivo. Y así, puede actuar como determinante de la voluntad de modo definitivo y duradero.<sup>44</sup>

De modo que de los valores dimana el requerimiento del reconocimiento, el asentimiento y la acción (Acto Voluntario, vid infra; Cap.II) y pueden penetrar en el sujeto, en la persona individual mediante la vivencia.<sup>45</sup> Si los valores fueran tan exclusivos que el hombre no pudiera elegir vivirlos o adoptarlos como propios, como parte del proyecto personal de vida en pro

---

<sup>44</sup> cfr; HENZ, Hubert; Tratado de Pedagogía Sistemática; p.67-68.

<sup>45</sup> cfr; ibidem; p.76.

de la realización humana, entonces se negaría que el valor es una realidad que llena de sentido la vida de todo hombre.

El hombre es un ser vivo, actuante; el único capaz de conocer y amar, es decir, de vivir experiencias o tener vivencias y estar consciente de ello. Al decir que todo cuanto existe es valioso, se afirma que todo cuanto el hombre conozca y libremente quiera amar enriquecerá su caudal personal y el respectivo proceso de autorrealización. En breve, el contenido valioso de la realidad se manifiesta y está al alcance del hombre quien puede orientar su voluntad a actuar en el sentido de valía que la vida percibe, según, la complejidad de los valores SIEMPRE en relación con el grado de perfección que tiene el ser que los sustenta.

El ser humano tiene la propiedad de recibir al valor, y el encuentro de ambos se da cuando se unen en vida, en una vivencia personal en la cual los valores deben hacerse adecuados a la psique humana, para que hagan eco y tengan posibilidad de arraigarse.<sup>46</sup> La vivencia del valor resulta una experiencia agradable para la persona que siente gozo y alegría, porque la alegría siempre tiene objetos y contenidos por referencia ya que el hombre se alegra con algo o de algo; y precisamente son los valores aquellos objetos y contenido en los que la alegría se complace.<sup>47</sup>

En cuanto a la capacidad de conocer los valores, Robert Spaemann afirma que la misma crece si uno está dispuesto a someterse a los valores y disminuye cuando no se da esa disposición; puesto que dicho conocimiento valioso no se alcanza ante todo por el discurso o la enseñanza, sino por la experiencia y la práctica.<sup>48</sup> Con ello, cobra especial relevancia la vivencia o

---

<sup>46</sup> cfr. ibidem; p.68-70.

<sup>47</sup> cfr. SPAEMANN, Robert; Ética: Cuestiones fundamentales; p.46-47.

<sup>48</sup> cfr. ibidem; p.50.

experiencia del valor para que éste penetre, se interiorice y permanezca en el hombre, pues al vivir un valor la persona se prepara para realizarlo en un acto, donde su realidad se llene de sentido. Si la vivencia del valor resulta satisfactoria, el hombre la considera conscientemente y de manera libre y comprometida se ordena en la realización de obras valiosas que manifiesten, al fin, su riqueza interior...

Más dicha vivencia podría no ser realizada de modo satisfactorio sea porque ha sido exigido o impuesto a la persona o bien porque su efectividad inmediata no haya sido la esperada, o porque ni las circunstancias ni la madurez de la persona hayan estado dispuestas a su recepción positiva, u otra situación adversa que deje una experiencia insatisfactoria. En este caso adverso, aunque el valor no pierde su valía, habrá de esperar otro momento, u otros medios de acercamiento para que la personalización del valor sea más favorable. La oportunidad de ello está siempre dispuesta en la realidad.

Contando con esta disponibilidad de la persona para el conocimiento y aceptación de lo valioso, es oportuno enfatizar que los valores no se presentan de forma aislada, como si estuviesen incomunicados entre sí; más aún están ordenados jerárquicamente conforme al grado de perfección de la realidad que los sustenta. De tal forma que la persona entra en contacto con tantos valores como el tipo de vivencias que experimente. El ser humano tiende a trascender, no siente tal satisfacción de vivir sólo para sí mismo como cuando se decide a abrirse y entregarse al mundo que le rodea en una especie de inquietud constante por alcanzar un reto mayor. En virtud del cual, la persona actualiza sus facultades específicamente humanas; aquello que le permite gozarse como HOMBRE, en donde se descubre a sí mismo y todo cuanto es capaz de alcanzar.

En realidad todos los valores son tales, aunque varíe la perfección del objeto al que se refieren; sin embargo, algunos, por su relación con la naturaleza humana, son más perfectivos que otros. Por ejemplo, los valores físicos son vitales para la supervivencia y la posibilidad de acceder conscientemente a otros valores, más una vida dedicada a la mera obtención de valores físicos será sin duda una vida insatisfecha, ya que la realización del hombre implica personalizar valores que vayan de acuerdo con la propia integridad del hombre, desde lo físico, lo afectivo, hasta lo intelectual, volitivo y trascendental, en donde unos y otros se combinan para dar ese efecto de plenitud.

Precisamente los valores más altos, los que producen más gozo, requieren de cierto trabajo intelectual y esfuerzo volitivo para ser captados, o bien, de una atención más profunda.<sup>49</sup> Más el grado del valor no entra en juego en cuanto a la capacidad que tiene el hombre de captar cualquier valor, considerando siempre que lo más valioso reclama un esfuerzo especial, una supeditación más profunda, de la tenacidad y fuerza volitiva del hombre que quiera enriquecer su vida de la mejor calidad posible.

La formación del sentido de los valores, del sentido de su jerarquía, de la capacidad de distinguir lo más importante de lo menos; es condición para el éxito de la vida individual y para la comunicación con los demás. En cuanto el hombre actúa en función de estímulos fundamentados en un orden objetivo, logra unidad y acuerdo consigo mismo y, más aún, al ser la vida de cada ser humano distinta a la de los demás se habla también acerca de ser el hombre mismo, un órgano de valor en el sentido en que vive y realiza valores individuales. Valores que partan de las posibilidades

---

<sup>49</sup> cfr. ibidem, p. 51-52.

internas y externas del sujeto y que incluso pudieran ser difíciles de descubrir y percibir. Sobre este sustento, radica el deber de actualización de “sí mismo” de cada individuo o bien, el llamamiento a lo que debe ser.<sup>50</sup>

En esta disposición a prescindir de sí, el hombre es verdaderamente libre haciendo alarde de que se posee a sí mismo y es autónomo pues depende de aquello que no lo esclaviza y por el contrario, lo anima y enaltece su facultad de ser libre para elegir, de entre los bienes, el mejor

“Ser libre, ser autónomo es además depender de aquello de que se debe depender, es decir, de un ideal, de valores superiores, de normas que no podemos separar de la dignidad humana, en una palabra, de todo lo que el hombre considera como superior a él.”<sup>51</sup>

“El hombre vive en la esperanza de ser más” y con la posibilidad de serlo o no. La libertad descubre el sendero por el cual el hombre puede dirigir su andar pero, finalmente, es él quien decide querer realizarse o no. Aún conociendo el valor más apremiante, la libertad de querer es más determinante y, bien, el ser humano puede ser más o ser menos. La naturaleza ha dotado al hombre de facultades para alcanzar su fin y estar alegre en el camino; más dichas facultades subsisten potencialmente con la inquietud de actualizarse, de tal forma que sean susceptibles de aumento o disminución. Al incremento del alcance de los Principios Operativos del hombre, Aristóteles lo definió como *hexis* que al castellano se tradujo por *hábito*,<sup>52</sup> como el ejercicio habitual de incrementar las propias operaciones hacia su mejora, es decir, proponerse actuar bien, con dignidad, en la esperanza de ser hoy mejor que ayer.

<sup>50</sup> cfr. *ibidem*, p.48-49.

<sup>51</sup> CHARMOT, Francois; *Esbozo de una Pedagogía Familiar*, p.126.

<sup>52</sup> cfr. ARREGUI, J; CHOZA, J; *Filosofía del Hombre*, p.410.

Más el hábito no es un fin en sí mismo, es como la vivencia que prepara al acto de un valor, sólo que el hábito prepara en la adquisición de una *virtud*. En la antigua cultura griega, los grandes filósofos constantemente aludían al “punto medio” como perfección, haciendo referencia al equilibrio entre el exceso y la deficiencia de algo, especialmente importante al tratarse de la vida del mismo hombre que bien puede enaltecer su dignidad o hacer caso omiso de su supremacía por la libertad de querer ser un mejor ser humano.

Aristóteles llamó *virtud* al término medio que perfecciona la buena disposición de aquello cuya virtud es y que produce adecuadamente su obra propia. Lo que en el caso del hombre es una elección de querer ser virtuoso para hacer efectiva su realización. La virtud del hombre será, entonces, aquél hábito por el cual éste se hace bueno y gracias al cual realizará bien la obra (vid infra, Cap. II) que le es propia.<sup>53</sup>

“< la virtud significa cierta perfección de una potencia. Porque la perfección de toda cosa se considera en orden a su fin, el fin de una potencia es su acto, por lo cual se llama perfecta a una potencia en tanto que está determinada al acto que le es propio. Ahora bien: hay potencias que por sí mismas están determinadas a sus actos, como son las potencias naturales activas; y, por tanto, estas potencias naturales se denominan, en sí mismas, virtudes. Pero las potencias racionales, que son las propias del hombre, no están unívocamente equívocas, determinándose a sus actos mediante

---

<sup>53</sup> cfr. ARISTÓTELES; op.cit.; p.22.

hábitos><sup>54</sup>

El estado de virtud es factiblemente alcanzable y la intención es afirmarlo como un estado en el cual la persona es capaz de permanecer y que representa bienestar o el más idóneo acondicionamiento para la operación virtuosa de las facultades y potencialidades que, ontológicamente posee; es decir, para una actuación auténticamente humana en virtud de la cual el hombre pueda alegrarse por el ejercicio más humano de su esencia.

El estado de virtud es la actualización más plena de las potencialidades substancialmente humanas, pero en sí mismo, limitaría su sentido si no estuviera en estrecha relación con el VALOR de la realidad que el ser humano es capaz de conocer, apreciar, asimilar. La realidad tiene un valor intrínseco pues todo ente posee, ontológicamente, Verdad, Bondad, Unicidad, Belleza; y la naturaleza humana ha dotado al individuo para aseguir el conocimiento del valor, así como quererlo voluntariamente (vid infra, Cap.II) al representar un bien que produce gozo en su posesión. De este modo, el estado de virtud se realiza con mayor plenitud si se considera en relación a los valores que orientan la realidad de la persona y la llenan de sentido.

“En suma, la posesión de las virtudes (*status virtutis*) es el perfecto estado de las potencias operativas humanas y, por ende, el estado perfecto del hombre en tanto que hombre, fin de la educación.”<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> apud; MILLAN PUELLES, Antonio; La formación de la Personalidad Humana; p.70.

<sup>55</sup> ibidem; p.37.

Hasta ahora se ha hecho referencia al desarrollo pleno que el hombre es capaz de alcanzar y que debe ser voluntariamente querido por hacer alusión a la finalidad esencialmente exigida para todo ser humano. Así mismo, podría resultar claro que la persona está naturalmente posibilitada para alcanzar el estado virtuoso, orientándose en favor de los valores; potencializando su *educabilidad* y formando su personalidad hacia su plenitud como hombre a través de la educación.

Por medio de la virtud, el proyecto personal de vida en busca de la autorrealización es más factible; resulta, incluso, como una facultad o cualidad que facilita a la persona humana su actuación como hombre, su afirmación en Obras Bien Hechas que contengan en sí, satisfacción y alegría (vid infra, Cap. II).

Alcanzar la virtud no es un resultado directo de la persona, más bien se basa en la practicidad del hábito como “disposición permanente a obrar bien”. La virtud es la manifestación de un hábito perfectivo. Se debe considerar al hombre como sujeto de hábitos, como disposición a la operación perfectiva.<sup>56</sup>

Por su parte, la educación se puede ver como descubrimiento de la senda de la perfección y refuerzo del impulso para seguirla. Los objetivos valiosos cambian, los valores permanecen y permanece también la capacidad del ser humano para percibir y realizar valores.<sup>57</sup>

Educar es, en términos generales, actualizar las facultades de cada hombre en particular al punto más cercano de su perfección a fin de que alcance su máxima dimensión de plenitud humana y esboce la felicidad al experimentar la alegría a lo largo de su caminar ascendente. De tal forma

---

<sup>56</sup> cfr. apud; GARCÍA HOZ, Víctor; El concepto de persona; p.115-116.

que es una tarea educativa fundamental, propiciar el encuentro del hombre con el valor, así como el descubrimiento de los valores a los que apuntan las virtudes teniendo siempre presente la importancia de actuar en congruencia del Bien que se espera, practicando hábitos positivos que coadyuven a su consecución. Así, podría enunciarse que esta tarea educativa como formación humana es esencial para una vida lograda.<sup>57</sup>

La realización personal es radicalmente un cometido existencial de cada ser humano en particular, sin embargo, existe una Ciencia de la Educación que ha adoptado como objeto material de estudio, al hombre; y precisamente su educación como objeto formal. Se refiere auténticamente, a la Pedagogía.

#### 1.3.4 Pedagogía y educación

Un reto edificante lograr que al menos un ser humano descubra por dónde debe andar para realizarse plenamente como HOMBRE, esbozando la felicidad que le ha sido ofrecida desde su concepción; a partir de la cual vive inquieto por alcanzarla para portarla dichoso con el mismo orgullo con que pueda sentirse LIBRE para ser dueño de sí mismo.

A grandes rasgos, podría enunciarse que la educación es ese proceso de formación humana, de manera substancial, como respuesta a la *educabilidad* del hombre en virtud de su plenitud. Es el potencializar las facultades del hombre en su máximo desarrollo hasta alcanzar un estado virtuoso que le permita actuar verdaderamente como tal, según lo exige su naturaleza. Es transformar al hombre en PERSONA que manifiesta su

---

<sup>57</sup> cfr. GARCÍA HOZ, Víctor; Pedagogía visible y educación invisible; p.11-19.

<sup>58</sup> cfr. SPAEMANN, Robert; op.cit.; p.48.

dignidad ontológica a través de su actuar y pueda experimentar el esbozo de la felicidad en la alegría y satisfacción.

¿Cuál es, entonces, el papel de la Pedagogía?

Aludiendo a Santo Tomás, se dice que el hombre que llega a aquél perfecto estado que en tanto que hombre le conviene (*vir perfectus*) se encuentra emancipado de la tutela o dirección del pedagogo. Pues mientras el heredero no puede alcanzar la herencia por falta de edad o alguna perfección debida, es conservado y custodiado por un instructor, que se denomina pedagogo.<sup>59</sup>

La pedagogía es la Ciencia de la Educación por lo mencionado al principio del párrafo y como ciencia es Normativa; pretende determinar cómo se realizan los fenómenos educativos y cómo deben realizarse, pasando del ser al deber ser. Implica la reflexión sobre los procesos educativos (conocimiento) y llega hasta su valoración.<sup>60</sup>

Víctor García Hoz explica que la Pedagogía intenta ser estrictamente <objetiva>, que da indicaciones precisas y se complementa y subsiste con la educación; donde la Pedagogía funge como la formación visible y la educación como la desconocida que su manifestación es difícil de definir; haciendo de ésta como una cualidad invisible.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> cfr. apud; MILLAN P. Antonio; La formación de la personalidad humana; p.43.

<sup>60</sup> cfr; GARCÍA HOZ . Víctor; Principios de pedagogía sistemática; p.40.

<sup>61</sup> cfr; GARCÍA HOZ, Víctor; Pedagogía visible y educación invisible; p.24-25.

Como Ciencia, la Pedagogía depende de la Filosofía Práctica y de la Psicología. La primera, muestra el fin de la educación y la última el camino, los medios y los obstáculos.<sup>62</sup>

El origen de la Pedagogía se remonta a la cultura griega con expositores como Sócrates y su *Maieútica* como propuesta pedagógica y Platón, entre otros. La conformación de la Pedagogía como Ciencia ha vivido periodos intensos en la historia: desde la clásica hasta la Pedagogía del Siglo XX pasando por la Medieval, Humanista, Realista, del Siglo XVII y XIX. Muchas son las conclusiones, las normas, los conceptos a los cuales se ha llegado pues es toda una Ciencia y, como tal, sería un trabajo exhaustivo profundizar en cada uno de estos periodos.

A pesar de ello, resulta necesario enunciar algunos de los conceptos pedagógicos más importantes:

El desarrollo individual, la autonomía y el autogobierno (vid infra, Cap. II), el valor de cada momento en el conjunto de la vida progresiva y la formación del hombre ENTERO. Toda pedagogía es pedagogía individual, como respuesta a la orientación hacia la vida subjetiva donde reside el criterio pedagógico; no olvidando la unicidad, originalidad, e irrepetibilidad de la persona humana.<sup>63</sup>

Del mismo modo en que una Ciencia expone una Teoría y ofrece una serie de principios normativos aplicables a cualquier circunstancia y realidad individual, la Pedagogía tiende a verificar sus ideas en la práctica; estudiando el hecho educativo no sólo por el gusto de conocerle, sino para

---

<sup>62</sup> cfr. LUZURIAGA, Lorenzo; *Antología pedagógica*; p.120-121.

<sup>63</sup> cfr. *ibidem*; p.211.

valorarle y poder descubrir las normas que lo han de dirigir; pasando del ser al deber ser.<sup>64</sup>

“Dado el carácter práctico de la Pedagogía es muy común definirla como ciencia, sino también como arte de la educación. La ciencia de la educación es un sistema de verdades; el arte de educar es un conjunto de disposiciones subjetivas para obrar.”<sup>65</sup>

De ahí que una cualidad esencial en favor del pedagogo es la creatividad en la ejecución del arte educativo como expresión de la espiritualidad del ser humano...

Como Ciencia, la Pedagogía estudia, investiga, estructura principios generales sobre la educación del hombre en su acepción más generalizada, dando respuesta a la capacidad de ser educado que naturalmente éste posee. Más su labor no está aislada de la cooperación y fundamentación de otras ciencias Y disciplinas que participen con la Pedagogía como auxiliares, aportando su estudio en la especialidad de alguna instancia específica del hombre , o bien que aportan sus aplicaciones prácticas en la instrumentación educativa.

En el plano científico, la Pedagogía se relaciona con diversas disciplinas y ciencias antropológicas, axiológicas, La Teología, Psicología, Sociología, Historia, Ciencias Políticas, Fisiología, Biología humana, Higiene y Medicina, Derecho; y con cierto carácter de fundamento, la Filosofía; fungiendo algunas como ciencias auxiliares y otras como fundamentales en cuanto a que proporcionan principios básicos.<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> cfr. GARCÍA HOZ, Víctor; Principios de pedagogía sistemática; p.42.

<sup>65</sup> idem.

<sup>66</sup> cfr. HENZ, Hubert; Tratado de Pedagogía Sistemática; p.20-21.

Al referirse al hombre en su acepción más general y a la Pedagogía como Ciencia que sustenta por objetivo su educación podría extremarse su carácter teórico, el cual, si bien aporta los fundamentos y principios base, no alcanzaría por sí sola su verdadero valor si todo cuanto se sabe conveniente para el desarrollo de pleno del ser humano , no pudiese ser aplicado directamente a la persona que vive en un tiempo y lugar determinado, con características únicas y su vocación exclusiva como individuo. Por ello, en su calidad de Ciencia, la Pedagogía es teórica y práctica. Teóricamente, trata de averiguar como se produce efectivamente la educación como hecho, al descubrir, explicar, analizar, investigar, comprender las relaciones de los elementos involucrados en la educabilidad del ser humano en todas sus etapas evolutivas y en circunstancias propias.<sup>67</sup>

Prácticamente, se vuelve realidad, recobra vida; CREA el modo más adecuado para hacer posible la educación de un sujeto determinado en su peculiaridad individual, con necesidades y aspiraciones propias.

La Pedagogía se manifiesta no sólo como ciencia sino también como tarea y misión ACTIVA, que diseña un camino propio para cada educando; que promueve y facilita así como también formula las debidas exigencias, contemplando la objetividad que la dimensión Teórica le participa.]

Siendo cada persona única, original, distinta de todo otro ser humano, entonces su educación tendrá las mismas características; de ahí que ésta deba hacer uso de la creatividad para aplicar un conjunto de técnicas y procedimientos a esta tarea particular; advirtiendo así su carácter eminentemente artístico. Dado que el arte es la aplicación de un conjunto de normas técnicamente establecidas para realizar una obra, la educación

---

<sup>67</sup> cfr; ibidem; P.17-18.

se hace partícipe de esta dimensión de la actividad del hombre al realizar, quizá, la obra más importante de todas: la formación del hombre. Más sus reglas no son inmutables (como no lo son las de ninguna manifestación artística) ni exigen aceptación universal.

Por sobre todo, la formación de cada ser humano es tan auténtica como lo es su corazón o la obra de cualquier artista y su inspiración. De lo cual, es fácil observar la constante aplicación que la Pedagogía hace de los principios científicos que concreta a base de técnicas y experiencias de aprendizaje.<sup>68</sup>

#### 1.4 La familia: valor de ayer, hoy y siempre

Si bien la Pedagogía es la ciencia de la educación formalmente, la familia ocupa el lugar de agente educactivo natural, por excelencia aunque su ejercicio profesional pedagógico no esté estipulado científicamente. La Pedagogía es una vocación, la familia es además, una misión natural.

Todo ser humano, además de compartir el fundamento esencial que lo hace partícipe de La Creación, comparte su nacimiento como fruto de la unión de dos personas. La naturaleza no yerra: el ser humano nace listo para la vida como lo hace la mayoría de los animales que pueden, en breve, separarse de su madre y empezar la lucha por la propia sobrevivencia. El hombre exige mucho más que tiempo, necesita del amor natural como medio fundamental para conocer el mundo y desenvolver sus alas de libertad y perfección...

---

<sup>68</sup> cfr. UZCATEGUI, Emilio; Pedagogía Científica; p.278-279.

El amor, aunque no siempre forma parte de la “dieta” diaria del ser humano, si es posible encontrarlo en más de un corazón. Pero el amor de tipo *natural*, es exclusivo de la *naturaleza*, en cuyo caso atañe directamente a lo que la naturaleza regala y ofrece de manera incondicional al hombre: la familia.

¿Podría algo tan natural, pasar de “moda”? O más bien será que lo natural está siempre vigente y lo que resulta obsoleto es lo que el hombre pretende negar o pasar inadvertido...

De modo absoluto y definitivo, la familia es *el* medio natural por el cual el ser humano pretenda, al menos, intentar su lucha por ser un verdadero hombre. Entre otras muchas condiciones, la familia es evidentemente el ambiente en que es posible vivir el amor al natural, sin prejuicios, sin falsas relaciones, sin apariencias ni intereses secundarios: es un reto en el que se gana o se pierde todo; lo más esencialmente humano: al hombre mismo y su misión perfecta... y ¿quién podría sustituir el valor incalculable de la familia; ¿qué tipo de “moda”, tecnología y/o avance científico?...

Ninguno, por supuesto.

Es en la familia en donde el hombre encuentra las bases y los principios necesarios para incursionar en el camino de su vida, de su historia, de su misión personalísima; y con los cuales pueda propiciarse la oportunidad de resultar victorioso.

Incontable es la riqueza respectiva del seno familiar, de la Institución familiar en sí, de su trascendencia vital en la vida del hombre; y es que no es sólo la cuna natural del verdadero amor, es además el agente educador por excelencia a través de la convivencia diaria, de la interrelación

profunda que emana de la espiritualidad de las personas que lo conforman en una auténtica comunidad. Es fundamento, medio, fin de la vida humana; es una herramienta de la que la naturaleza dispone para que el ser humano pueda alcanzar lo que su esencia le pide conquistar. Es tan auténtica como el orden del Universo, tan necesaria como el amor humano; por tanto, es insustituible, porque responde a una necesidad *NATURAL*, la misión que sólo ella puede realizar en la vida del hombre. Así lo dispuso la naturaleza... que no yerra.

“[...] la célula familiar está al servicio de una vida plenamente humana, de las generaciones que reciben su primera formación, la impronta (huella, sello) destinada a permanecer o, al menos, dejar una huella profunda en toda su vida, en su pensamiento y en su actuación.”<sup>69</sup>

La vivencia de valores y principios en el seno familiar está muy distante de ser una experiencia superflua que pueda ser fácilmente olvidada, negada o ignorada. El servicio relativo de la comunidad familiar en favor del enriquecimiento personal de sus miembros, es un servicio convocado por la propia naturaleza del hombre destinado a marcar una huella, un sello de “humanismo” en su corazón a fin de que pueda él mismo servirse siempre de la riqueza vivida.

Este tipo de formación adquirida es propia de la comunidad familiar; es un servicio natural; una misión auténtica y de exclusiva competencia familiar. De ahí que, aunque puedan propiciarse otros medios que intenten cumplir con dicha tarea, la familia es un valor natural exigido directamente desde

---

<sup>69</sup> cfr. S.S. Juan Pablo II; “Ideales de la familia”; in, *Enchiridion Familiae*; p.1971, 2041.

la propia esencia del hombre; y, como tal, no es un factor de moda ni cultural o de un periodo histórico determinado; es una necesidad siempre vigente y la cuna educativa por *excelencia* para el desarrollo armonioso del ser humano. La vida familiar se hace presente durante todo el camino que recorren sus miembros.

#### 1.4.1 La familia hoy: un reto circunstanciado

La historia de la humanidad ha reflejado siempre la presencia de tiempos dinámicos muchos de los cuales implican sucesos críticos en los que la humanidad parece haber perdido el contacto con su propia naturaleza, consigo misma. El tiempo actual no es de principios ni de fundamentos. Hay más opciones de vida que acarrear nuevos antivalores, nuevas ideologías que fundamentan estilos de vida desuniformes caracterizados por defender, cada uno, su verdad de ser de tal modo.

Las crisis implican cambios, muchos de los cuales son inevitables, otros positivos que se espera tengan rigor. Entre alguno de estos cambios, concretamente del presente siglo, se encuentra el ingreso de la mujer al ámbito profesional y laboral en una participación cada vez mayor y más directa; en el desempeño de un nuevo rol y abriendo la posibilidad de un nuevo modelo familiar.

Por su parte, los hijos se desligan del hogar en un tiempo más breve por la persistencia cada vez más persistente de estímulos y opciones de vida que exigen más independencia, más participación, y quizá también la realización de un mayor esfuerzo por ser competente y abrirse camino en un mundo más complejo, que exige un desarrollo más específico de la persona en áreas más especializadas.

#### 1.4.1 El papel orientador de los padres : el rol que no pasa de moda

Los primeros conceptos que el ser humano aprende, son los que vive y aprende en el seno familiar. La familia es la primer comunidad en la que convive la persona y en la que le son transmitidos los principios que en su personalidad, echan raíces para el resto de su formación. La oportunidad de los padres de ser los primeros educadores de sus hijos, no debe desaprovecharse, pues el carácter formativo que en ellos imprimen resulta insustituible, de igual manera, por otro agente educativo. Por ello, el núcleo familiar es el agente educativo por excelencia, básicamente en la emisión de valores y principios que sustentan la adquisición de los respectivos al desarrollo del individuo.

Sin ser un sistema formalizado, los padres y la comunidad familiar en general, constituyen la primer escuela a la que la persona, en vez de acudir, pertenece. Este sentido de pertenencia lo refuerzan los padres al preocuparse por orientar a sus hijos hacia su formación personal. El modo en que cada familia logra este objetivo, es ciertamente muy particular, ya que al referirse a personas, la dinámica puede ser siempre distinta.

Mucho se habla de que a los padres nadie les enseña la profesión en que están inmersos, y en realidad su papel en la vida de sus hijos, ocupa un lugar fundamental en su desarrollo. Sin embargo, los padres de hecho descubren su misión formativa, al reconocer la dependencia natural que en ellos se ejerce. En la actualidad, hay muchas más opciones para que los padres puedan complementar su vocación y tengan una influencia más enriquecedora sobre la formación de los hijos.

Ser orientador de vidas humanas, no es tarea fácil, sin duda; pero la propia naturaleza, independientemente de los libros leídos y cursos tomados, se encarga de dirigir a los padres en su labor. Nadie como los progenitores, conoce mejor a sus hijos, el cariño profeso es inigualable, y junto con el desinterés personal, se conjuga un proceso educativo de excelencia, pues cuenta con las herramientas necesarias para lograr la mejora de los miembros familiares.

Aunque teóricamente parece sencillo, se sabe que crecer no es fácil, formarse tampoco lo es, y ayudar a que otros lo consigan es una responsabilidad paternal que exige mucho esfuerzo, paciencia, dedicación y cariño, entre otros. Así el amor y la disciplina se postulan como dos ingredientes básicos en la formación de los hijos: donde no está uno sobre el otro, sino ambos en la búsqueda de la conjunción armoniosa. La firmeza, el orden, la disciplina, las normas, la individualidad, no están peleados con el cariño, la ternura, el entusiasmo, la convivencia y la flexibilidad. Como las flores crecen con la luz del sol, el agua, el aire y la tierra fértil, de igual modo el ser humano necesita del amor de los demás, de la seguridad de saberse aceptado, y de pertenecer a un grupo, de la confianza que en él depositen y la oportunidad que tenga para establecer proyectos personales y luchar por alcanzarlos.

Recetas familiares no existen. Existen recomendaciones, orientaciones pedagógicas, consejos, teorías, experiencias y otros; y todo debe adecuarse a las necesidades propias de la comunidad familiar, de las características personales de los padres, de la relación entre ambos, de la propia personalidad de los hijos y el contexto circundante. En un ambiente tan dinámico es difícil aplicar normas inflexibles porque los resultados no

tendrán que resultar siempre iguales, por ello, es importante estar atentos a las necesidades de desarrollo que los hijos presentan; descubrir algunas y corroborar otras; inhibir o aminorar defectos y exaltar cualidades. Todo desde una perspectiva personalizada, sin dejar a un lado, la transmisión de valores, principios, actitudes que los padres consideran fundamentales en el desarrollo de cualquiera de los miembros familiares, si se quiere alentar cualquier otro objetivo de mejora.

Hay cuestiones de fondo, de base, de fundamento que no se ponen en tela de juicio; hay valores y principios que todo ser humano necesita para alcanzar un nivel de desarrollo. Todo proceso educativo, para que lo sea realmente, debe fomentar la mejora de la persona... si no lo hace, no puede hablarse de educación propiamente.

El proceso formativo del núcleo familiar no es un sistema riguroso y estipulado científicamente, sin embargo, constituye el cimiento sobre el cual se sustenta cualquier otro proceso educativo. En la familia el hombre se forma como persona, no como arquitecto, bailarina o ingeniero agrónomo, sino como ser humano dispuesto ante su perfectibilidad y la mejora personal. Otros agentes educativos podrán ayudar en este proceso, más el acervo educativo que se adquiere en la comunidad familiar es el cimiento que sostendrá al individuo a lo largo de su caminar.

## CAPITULO SEGUNDO

### Educación de la Voluntad

Lo que a través de este capítulo se pretende es descubrir la relevancia de la educación de la voluntad en el proceso de realización humana y su proyección en obras bien hechas.

#### II.1 VOLUNTAD

##### II.1.1 Naturaleza

Las aves del cielo, los animales de la selva, los peces en el mar participan en la lucha por sobrevivir en la misma habitación: la Tierra. Más cada uno vive sin la conciencia de que lo hace, vive por vivir sin tener la oportunidad de gozar lo que vive: ni las aves gozan al atravesar velozmente las nubes, o los animales de la selva al inspirar el olor a hierba, ni los peces en el mar al bailar al compás de la marea. La naturaleza se encarga de cumplir con su misión desde el principio hasta el final y todos llegan tarde o temprano a la meta, sin haber AMADO todo cuanto pudieron vivir... Y el hombre, ¿vive consciente de la capacidad de amar, de elegir; se goza en su LIBERTAD? Eso sólo lo sabe cada uno, en la intimidad y en el disfrute de las obras realizadas.

Y como en interminables principios, el hombre se distingue del resto de la Creación por ser una criatura superior, la única con la capacidad de AMAR lo bueno que como tal le conviene, de fijarse metas y luchar por alcanzarlas; y, en la cúspide de todo, de ser feliz. Así, el hombre actúa voluntariamente; es decir, por sí mismo en la autoposición en virtud de la

cual se autodirige a su felicidad: él mismo es agente de sus acciones y querencias; él se propone metas y encausa su andar en la consecución de las mismas.

Por la voluntad, el ser entero se unifica, se compromete e incluso dispone de sí mismo como el poder decidirse actuar <sup>70</sup> después de haber arañado el fin por el cual lo hace. Antes bien, la voluntad podría concebirse como la forma más elevada de la actividad humana, ya que gracias a ésta, la persona decide dirigirse a su finalidad, quiere realizarse gozando del bien que descubre en la realidad.

Considerada como naturaleza, la voluntad tiende a lo que ontológicamente (desde su SER) le conviene, definida como una tendencia espontánea, *voluntas ut natura*, hacia el bien; como respuesta al deseo intrínseco de aquello que le perfecciona y que constituye su fin.<sup>71</sup>

Enunciar así la fuerza del poder volitivo hace parecer que en sí misma es autosuficiente, como si su autonomía de decisión y elección bastara para que el hombre, por sí mismo, y con la sola fuerza de su voluntad consiguiese lo que se propone y llegar así al fin natural que le ha sido asignado.

Pero la voluntad y su fuerza no actúa sola ya que como tendencia ha de dirigirse a algo propio, un objetivo real característico al cual apunta. Todo ente posee en su ser, verdad, bondad, belleza y unicidad como los trascendentes en virtud de los cuales un ente es primariamente perfecto. El ser humano es capaz de conocer, amar y autodeterminarse al fin. Con las facultades superiores, opera conforme a su naturaleza por la cual entiende la Verdad (objeto material de la inteligencia) de todo cuanto conoce y quiere el Bien (objeto propio de la voluntad) que en ello descubre. De tal

---

<sup>70</sup> cfr. TOCQUET, Robert; Los poderes de la voluntad, p.13.

modo que la voluntad no puede no querer un bien si la inteligencia no lo ha conocido previamente como verdadero y como bueno.

En términos generales resultaría complejo intentar definir el poder de la voluntad sin hacer referencia a la facultad intelectual y el grado de bondad que existe en todo ente en favor de su existencia. Inteligencia y voluntad van de la mano.

### II.1.2 Inteligencia, Voluntad y Bien

La inteligencia podría asemejarse a una “naturaleza”, al ser principio de operaciones por el cual el hombre es capaz de conocer la realidad e inteligir la verdad que en ella se encuentra. Si fuese material o tuviese forma definida, no podría aprehender todas las demás formas para conocerlas, de ahí que sea una potencia inmaterial y espiritual que actúa en un ser corpóreo. Lo propio del entendimiento es, entonces, el conocimiento de la Verdad, la formación de certezas en la mente del hombre, cuya necesidad natural, por la que tiene que pasar de potencia al acto de entender, es asentir de modo natural y necesario a los primeros principios.<sup>72</sup>

La principal actividad de la inteligencia es solucionar problemas, lo cual puede realizar de muchas maneras, es decir, que puede “elegir” u ordenar las múltiples opciones para un asunto según criterios racionales. Aún cuando se afirme que la inteligencia es una “naturaleza” espiritual o pura porque no está formalmente definida y es capaz de CONOCER todo cuanto se disponga; es un principio de operaciones en un ser humano concreto como unidad de cuerpo y alma.

---

71 cfr. ARREGUI, J; CHOZA, J; op.cit.p.357.

Como el hombre existe en un tiempo y lugar determinado, así también realiza su actividad de conocimiento, ya que conoce poco a poco, razonando, pasando de una verdad a otra en el tiempo.<sup>73</sup>

Más el conocimiento por el conocimiento mismo no tiene suficiente validez si no se relaciona con el perfeccionamiento del ser humano; es decir, su actividad trascendente para que el hombre conozca aquello que naturalmente le conviene para realizarse como HOMBRE según la exigencia natural. De tal forma que, todo cuanto conviene al hombre es bueno para él, sin que una realidad sea buena por el hecho de ser amable, más aún siendo amable por ser buena.

El intelecto humano está naturalmente dispuesto para aprehender o conocer la verdad real de todo lo cognoscible; es decir, en tanto verdadera, afirmando que al captar las cosas según la verdad de su ser, no puede darse lo falso.<sup>74</sup>

El pensamiento tiene tres actitudes básicas de funcionar: tiene la particularidad de unificar lo variado y múltiple y sintetizarlo en un todo; más no sólo conoce lo general de una realidad ignorando los detalles, sino que es capaz de percibir y distinguir las unidades abstractas que componen la Unidad de las cosas. La tercera actitud consiste en poder distinguir lo fundamental de lo secundario de una realidad dada; puede ver claramente el punto esencial, básico, sencillo; es decir, puede intuir el núcleo central de las cosas.<sup>75</sup>

---

<sup>72</sup> cfr.; CORAZÓN, Rafael; Fundamento y límites de la voluntad; p. 17-18.

<sup>73</sup> cfr.; ibidem; p.19-20.

<sup>74</sup> cfr.; apud; CHOZA, J; Conciencia y afectividad; p.158.

<sup>75</sup> cfr.; CASTIELLO, Jaime; Psicología Humanista de la Educación; p.227-229.

Y como es una realidad, otra garantía intelectual consiste en que no puede hacer más que coincidir con la realidad y consigo misma en cuanto tal. No es que el intelecto del hombre crea su propia verdad de las cosas, sino que se adhiere a la verdad objetiva del ser de las mismas y de ahí, ilumina todo el conocimiento del hombre, permitiéndole una adecuación más congruente de sí mismo con lo que le rodea a fin de evitar ambigüedades subjetivas.

Lo idóneo resulta donde la inteligencia le presenta a la voluntad la veracidad de un ente y su dimensión bondadosa y conveniente; más, el intelecto no está necesariamente adherido a las contingencias sino a los primeros principios, de ahí que pudiera no asentir una verdad dada o, bien, asentirla pero errar en su conveniencia particular como bien para la persona en una circunstancia dada. Es decir, la finalidad de este proceso sería adecuar lo conveniente y bueno para el sujeto en su realidad específica evitando ambigüedades en su andar. Y para ello, la facultad intelectual del hombre es capaz de actuar en conformidad con la ley fundamental de su naturaleza; queriendo decir, la recta razón que en todas las situaciones de la vida encuentra medios para el recto fin: ni más ni menos, sino la justa proporción en armonía con las circunstancias siempre mudables de la existencia humana.<sup>76</sup>

Como capacidad intelectual, la Recta Razón es una operación que se descubre y tiene la opción de actualizarse desde su potencia, o bien, no perfeccionarse; de ahí que resulta ser la Virtud de la Prudencia como facultad operativa resultado de su educación formativa. En virtud del actuar prudente, el hombre modela su conducta en conformidad con la

---

<sup>76</sup> cfr. CASTIELLO, Jaime; op. cit.; p.135.

recta razón y la exigencia fundamental de su naturaleza a obrar en rectitud, como debe de ser.

Propiamente, la inteligencia no decide sobre la conducta del hombre, más bien es en cierto modo “libre” en el razonamiento en tanto que es capaz de “elegir” varias soluciones a un problema dado, llegando así a conclusiones varias surgidas de realidades transitorias, no absolutas. De tal forma que la razón puede conocer contingencias y no está coaccionada externamente ni determinada de modo interno a concluir en resoluciones absolutas, fundamentales.<sup>77</sup>

Es claro, pues, que el mundo está lleno de contingencias y que el conocimiento humano, al ser una realidad, es limitado, no absoluto ni perfecto; más que es capaz de asentir en concordancia con la recta razón y presentar a la persona la posibilidad de dirigir su conducta prudentemente a fin de ser una persona recta.

Si la inteligencia no decide si actuar rectamente o no hacerlo, se afirma entonces que ésta capacidad de decisión es competencia innata de la voluntad, la cual no puede querer algo como bueno y decidirse a actuar hacia él, si previamente no lo ha conocido; o lo que es lo mismo, la voluntad como *voluntas ut natura*, quiere y ha querido siempre el bien, la felicidad

(lo que constituye su acto perfecto); y que para alcanzarlo necesita que la inteligencia le presente ese bien concreto.<sup>78</sup>

A su vez, la fuerza volitiva está directamente relacionada con la lucidez del intelecto, el cual, cuanto más coincida con la realidad<sup>79</sup> y opere con

---

<sup>77</sup> cfr. CORAZÓN, Rafael; op.cit.; p.19.

prudencia, dota a la volición de un carácter fortalecido que posibilite a la persona decidirse por bienes más trascendentes que el deseo inmediato, de tal forma que pueda autodirigirse, de los bienes, hacia el mejor.

“Con relación al intelecto, el ser se dice que es *verdadero*, en cuanto que el intelecto coincide con los principios que rigen la constitución de lo real en cuanto tal. Con relación al *dinamismo* volitivo se dice que el ser es *bueno*.”<sup>80</sup>

Una misma realidad puede abordarse desde distintos puntos de vista que ciertamente difieren en la FORMA más no en el FONDO o en el fundamento de aquello que estudian. De ahí que la existencia de cualquier realidad NO depende “del color del cristal con que se mira”, simplemente se le afirma en un sentido o en otro a fin de tener una mejor comprensión sobre la misma. Al expresar dos teorías principales sobre el estudio de la voluntad, la Psicológica y la Filosófica, no se refiere a la disparidad de su tesis sino a la forma de estudiar el objeto: una como principio integrador fundamental de la vida del hombre (T. Psicológica) y otra a partir de sus causas primeras (T. Filosófica). En este sentido, no se hará distinción de verdad en cuanto a lo que la Voluntad se refiere sino que se pretende esbozar dicha facultad humana con mayor profundidad.

---

<sup>78</sup> cfr. ibidem; p.25.

<sup>79</sup> cfr. CHOZA, J; Conciencia y afectividad; p.204.

<sup>80</sup> apud; ibidem; p.302.

## Teoría Filosófica

Estudiar las cosas de la realidad en sus causas primeras a la luz de la razón, es remontarse a su principio más fundamental en virtud del cual todo es más fácilmente esclarecido y, por ende, comprendido.

*Voluntas ut natura* es una tendencia natural de AMAR el bien, no sólo como apetito natural, se dice que es una cierta autoposesión “natural” en un ser imperfecto que necesita poseerse plenamente; posibilitando al hombre, amar las cosas que conoce a lo largo de su vida y a las cuales tiende de modo natural, por la razón de bondad que reside en todo cuanto existe; aún como bien-finito por participar del bien INFINITO. La “razón de bondad” que la *voluntas ut natura* reconoce, no es grande ni pequeña, es sólo UNA y apetece o ama lo bueno de todo ser.<sup>81</sup>

Del mismo modo en que la Razón Teórica no sugiere acciones concretas sino sólo gracias a la Razón Práctica del intelecto, así también la *voluntas ut natura* como tendencia, apetencia, autoposesión “natural” de amar la bondad de la realidad, no es únicamente la causa unitaria con la cual se inicia al actuar libre del hombre; sino que acompaña y da sentido a la *voluntas ut ratio* (apetito racional) haciendo posible la elección.<sup>82</sup> Es decir, la facultad innata del hombre para amar el bien, si bien es su voluntad para ello, no determina su actuar ya que en sí misma no tiene la capacidad de CONOCER lo bueno o conveniente para sí, a fin de proponerse alcanzarlo. Requiere de la lucidez de la inteligencia que le permita conocer el bien como tal y entonces apeteerlo y, más aún, elegir poseerlo o al menos esforzarse por ello, no hay posibilidad de elegir un determinado bien, el

---

<sup>81</sup> cfr. CORAZÓN, Rafael; op.cit.; p.27-29.

mejor dentro de los convenientes, sin un previo conocimiento del mismo y la deliberación sobre su grado de bondad. Cuando la voluntad es realmente LIBRE (*vid infra*, CAP.II) para depender del bien que más conviene a la persona para su particular realización, es precisamente cuando la inteligencia ha deliberado y la voluntad elige siempre y en todo lo que se presenta como bueno en absoluto; es decir, que es bueno *per se* en toda circunstancia o indeterminación humana; que es un BIEN más profundo, más perfecto y, por tanto, mejor para el perfeccionamiento de la propia voluntad y de la integración de la persona misma. En este contexto, puede enunciarse el modo en que pueda lograrse el FIN de la voluntad (*voluntas ut natura*).<sup>83</sup>

Sólo puede desearse y amar lo bueno, todo hombre se goza en el bien de modo natural como exigencia de su naturaleza; más el bien puede ser aparente y en realidad no serlo; sólo entonces el hombre apetece el “mal” que aparece como bien. Sin embargo, la voluntad y el amor a la bondad de las cosas no es equívoco ya que todo cuanto existe tiene un cierto grado de bondad en sí mismo y la voluntad lo quiere, pero también puede querer un “mal” o una carencia de bien, por el supuesto bienestar que conviene a la persona. De ahí que valga la pena repetir que la fuerza de la voluntad reside en la lucidez del intelecto que, gracias al obrar prudente, puede encausar al hombre en un sendero de rectitud.

Sí el intelecto tiene como objeto el ente en cuanto ente, en tanto VERDADERO, el objeto de la voluntad es el bien en cuanto que bien.

---

<sup>82</sup> *cfr. ibidem*, p.29.

<sup>83</sup> *cfr. ibidem*, p.27.

“Si recordamos la tesis de Scheler de que no somos felices porque hacemos el bien sino que hacemos el bien porque somos felices, y tenemos en cuenta que la voluntad satisfecha de Nietzsche es la voluntad feliz, entonces cabe decir en este punto con Nietzsche (...) que lo que espontáneamente emana de la voluntad satisfecha es sólo y siempre lo bueno y lo bello, tanto en el nivel de la espontaneidad como en el de la elección: todo lo que una voluntad elige es bueno y bello.”<sup>84</sup>

La voluntad LIBRE, prudentemente encausada, concede al hombre un acto de felicidad immanente, ya que su actuar en y para el bien es fuente de satisfacción íntima, profunda. El hombre está destinado a ser bueno, a entregarse al ideal de lo bondadoso, de todo cuanto es digno de ser amado; y es, dicho de otro modo, en que la persona se enraizará en su propia realización y... se sentirá feliz; puesto que además, al amar la bondad de lo concreto y limitado nunca llegará al tope del encuentro con lo bondadoso y en su deseo amoroso, querrá siempre amar...

Citando a Sto. Tomás: “El hombre no es llamado bueno de una manera absoluta por ser en parte bueno, sino por serlo de una manera total: lo que, por cierto, ocurre por la bondad de la voluntad(...)”<sup>85</sup>

Si bien es cierto que la voluntad ama la bondad de todas las cosas, también resulta que sólo lo hace plenamente de aquellos bienes relacionados necesariamente con la felicidad; de los cuales el hombre no puede prescindir y que lo conducen a unirse a DIOS, el único en Quien se encuentra la Verdadera felicidad.<sup>86</sup>

---

<sup>84</sup> ARREGUI, J; CHOZA, J; Filosofía del hombre; p.373.

<sup>85</sup> cfr. apud; MILLAN PUELLES, Antonio; La formación de la personalidad humana; p.79.

<sup>86</sup> cfr. apud; CORAZÓN, Rafael; op.cit.; p.16-17.

En las Causas Primeras por las que el hombre es quien es en el Orden Natural, está constatada su inclinación natural (*voluntas ut natura*) de amar la bondad de la vida, de todo cuanto sea capaz de conocer (*voluntas ut ratio*) y en virtud de lo cual quiera ELEGIRSE a fin de propiciar su propio encuentro con la felicidad- lo más hermoso a lo que puede aspirar.

### Teoría Psicológica

La voluntad es la semilla que germina a la libertad, es principio de dirección de la vida de cada ser humano. Consiste en la capacidad de autoformarse , de actuar deliberadamente y ser dueño de las propias acciones. Por la voluntad, el hombre se determina a sí mismo: a sus ímpetus, pensamientos, ilusiones, capacidades y limitaciones; ya que la naturaleza no le ha determinado previamente más le ha dotado de la facultad para poseerse y, así, libremente querer realizarse.

“La voluntad es la fuente de todo logro” y todo lo que se desea lograr constituye un motivo, un ideal específico. Para que el hombre quiera actuar o elegir voluntariamente una determinada opción, debe CONOCER un motivo lo suficientemente válido para sí mismo como para quererlo alcanzar. De ahí que la voluntariedad de una acción surge de la comprensión del ideal que el individuo desea obtener y para ello, dicho motivo o ideal debe ser adecuado a las características psicológicas del sujeto: la etapa evolutiva en la que se encuentra, sus intereses, su madurez integral, sus capacidades, sus limitaciones, etc.

Un motivo para actuar no puede emplearse sin una comprensión intelectual por parte de la persona: ha de ser comprendido para ser querido y convertirlo en estímulo de acción.<sup>87</sup>

Claro está que para que un motivo, aún siendo adecuadamente comprendido, anime a la persona a dirigir su voluntad en ese sentido determinado debe ser un bien, ya que la voluntad es lo que naturalmente puede amar. De ahí que no cualquier motivo resulte un ánimo para toda persona, sino más bien debe ser adecuado para cada uno en particular y así será libremente querido por la persona, pues lo comprende personalmente como un ideal útil, conveniente, placentero, benéfico, agradable u otro.<sup>88</sup>

Más la inteligencia aunque juzga, no decide sobre el motivo; simplemente delibera sobre las opciones y es la voluntad la que decide elegir uno u otro motivo. De modo que la persona puede encontrarse con muchos motivos para dirigir su conducta y comprender de ellos sus conveniencias y disconveniencias; sus propiedades y sus ventajas para su situación personal. Así, puede ponderar los motivos y elegir el que más adecuado le parezca. Antes bien, la voluntad no es exclusiva, puede querer muchos motivos que le inspiren deseo de alcanzarlos y, formalmente, puede haber uno o más que fungan como un *ideal* por el cual la persona se sienta profundamente decidida a actuar.

Con lo anterior, la Psicología Humanista advierte que un motivo presupone: por un lado su integración o asimilación perfecta en la mente de la persona como una familiarización completa con su pensamiento y; por otro lado, su percepción con cierto matiz emocional. Considerando que no basta sólo con asir lo bondadoso de manera intelectual sino también con el

---

<sup>87</sup> cfr. KELLY, William; Psicología de la educación; p.155-156.

corazón, emocionalmente: “debemos amar la bondad”, no sólo conocerla y comprenderla.<sup>89</sup>

La voluntad en tanto libre constituye una facultad o capacidad de autodeterminarse a lo que la inteligencia juzga como bueno y que la voluntad elige como motivo lo suficientemente valioso como para encaminarse hacia él. La auténtica libertad consiste en poder decidir optar por un bien más que por otro, en donde el hombre es capaz de elegir los vínculos a los que desea atenerse ya que es un ser constitutivamente dependiente de lo que le realiza o enriquece, y puede querer lo que quiera pero tiene que querer algo.<sup>90</sup>

La voluntad, por tanto, conforma una facultad esencial en la vida del hombre puesto que su influencia se extiende sobre todas las demás facultades (el intelecto, sentidos externos e internos, facultades motoras, pensamientos, imágenes, percepciones, aplicaciones de los sentidos a determinados estímulos, etc.)<sup>91</sup>; y como su grandeza estriba en que el hombre sea un ser LIBRE para ser dueño de sí mismo, constituye la fuerza que lo impulsa, que lo anima, que lo mueve al más noble de los ideales: la felicidad, a su vez arraigada en lo bondadoso de todo lo creado, incluso del hombre mismo.

La facultad volitiva del hombre lo ennoblece al grado de conferirle la mayor de las confianzas, el respeto, el amor a sí mismo y a su finalidad respectiva a ser un hombre que conoce la Verdad, que ama la Bondad y

---

<sup>88</sup> *cfr. ibidem*, p.145-146.

<sup>89</sup> *cfr.* CASTIELLO, Jaime; *op.cit.*: p.147-148.

<sup>90</sup> *cfr.* LLANO, Carlos; *Las formas actuales de la libertad*, p.

<sup>91</sup> *cfr.* KELLY, W; *op.cit.*: p.155.

que descubre en sí mismo a un ser LIBRE para amar su propia realidad y llevarla a la grandeza de su plenitud.

“La libertad en acto se lleva a cabo en la decisión que compromete [...] El hombre libre puede quererlo todo, pero tiene que querer algo concreto dentro de ese todo. Y por esta instancia la libertad no es ya independencia, sino que se transforma en compromiso.”<sup>92</sup>

La voluntad libre se fortalece en el ejercicio o el compromiso con el vínculo elegido y es así como funciona.

#### II.1.4 El Acto Voluntario

“Nadie es malvado voluntariamente,  
ni involuntariamente dichoso.”

SOLÓN

La fuerza de la voluntad y determinación en la vida de cualquier hombre, no es fácilmente conceptualizada ni tal vez valorada, ya que el hombre vive su propia existencia de un modo singular, y con la respectiva magnanimidad o pobreza como la que él mismo decida edificar. Con el poder de la fuerza volitiva, cada persona se vive a sí misma, prepondera las opciones por las que puede realizar su caminar, escoge el modo como quiere ser, para el mundo y para sí, en conformidad con un Gran Ideal de vida o en el conformismo de una vida sin sabor.

---

<sup>92</sup> cfr: LLANO, Carlos, *op.cit.*; p.47.

Quien actúa voluntariamente es digno de responder por el modo en que ha decidido vivir. La existencia de la naturaleza humana no encaja en un molde o estilo determinado, es más bien como el arte: que juega con el color, la textura, la forma, la creatividad; que refleja el corazón, los ideales, los esfuerzos y las luchas del artista que lo expresa. Nadie vive su vida igual que otro, porque cada uno es sí mismo y el poder de su voluntad le descubre un camino particular y le inspira la fuerza necesaria, distinta en intensidad, en magnitud, en *ideal*.

Así, el hombre es como es porque voluntariamente así lo ha elegido, después de haber renunciado a ciertas opciones para decidirse por las que coinciden con el proyecto que, por sí mismo, ha querido trazar para hacerlo vida; siendo él quien libre y voluntariamente confiere a su existencia, el matiz del color que ha elegido. La responsabilidad es suya y de nadie más, su manera de ser refleja su libertad para elegirse y para comprometerse, antes que nada, consigo mismo y con su ideal de ser.

Si voluntariamente el hombre se encausa a su propia vida, debe haber un proceso por el cual elija caminar por uno u otro sendero, comportándose de un modo u otro de ser *humano*. El acto voluntario es una secuencia de operaciones de carácter espiritual en virtud del cual cada persona adopta una determinada postura ante las opciones de vida.

El ser humano es la única criatura que puede llegar a disponer de sí mismo para autoencaminarse al cumplimiento de una meta o ideal. De este modo, en la acción voluntaria el hombre se unifica, se compromete consigo mismo y con el ideal que pretende alcanzar, contando con un fuerte amor propio, por el ideal que lo motiva; con el ímpetu de un carácter formado de tal manera que pueda vencer las tentaciones y mantener la mira hacia lo

alto; hacia el *IDEAL* de su vida, que le confiere grandeza pero que al mismo tiempo es factible.

La conducta del acto volitivo consiste en una serie de cuatro fases sucesivas fundamentales:

Se ha afirmado que un individuo no puede querer un bien sin antes haberlo conocido, dando inicio a la primer fase del acto: el conocimiento del fin, motivo o razón juzgado intelectualmente como bueno y conveniente. este conocimiento debe ser adecuado a la persona y parecerle atractivo, útil, suficientemente valioso para quererlo, y con fuerza.

Una vez que el ideal o motivo ha sido conocido, es necesario que se conozca también el contexto o las circunstancias en que éste se desenvuelve y las posibilidades y limitaciones que pudieran encontrarse a lo largo del proceso.

En cuanto una persona comprende y tiene bien definido el ideal que busca, el deseo de lograrlo se une a la idea intelectual que de él se tiene, dando lugar a la segunda fase: la deliberación. En esta fase, la persona juzga, reflexiona sobre los motivos y los móviles de acción; es decir, sobre las posibilidades en virtud de las cuales puede actuar y llevarse a sí mismo a la consecución de aquél ideal definido.

En este momento, se hace más evidente la individualidad, el matiz de *personidad* que acompaña al hombre en todas sus acciones, ya que cada quien vislumbra los móviles más idóneos para sí mismo. Antes bien, éstos pueden ser enteramente objetivos y bajo esta perspectiva, unos más convenientes que otros. Más aún, es ahora cuando la persona reflexiona en el propio conocimiento y debe buscar la congruencia de las posibilidades internas o personales con las externas o del medio. La persona, entonces, da

lugar al propio momento de realización de un modo auténtico, engrandeciendo su individualidad y su sentido de compromiso.

Posteriormente, contando con el efecto de una considerable deliberación, se da lugar al elemento esencial del acto voluntario: la determinación, decisión, resolución.; respecto de la cual, Jacinto Chozza expresa que en la elección está implicado el que elige y, por tanto, que lo que siempre resulta elegido es uno mismo.<sup>93</sup>

En esta fase, la libertad volitiva recobra toda su fuerza y el hombre no sólo elige un objeto o fin concreto que le resulte conveniente sino mucho más: se elige a sí mismo identificándose con un ideal. Ahora es más determinante la posibilidad de ser dueño de sí mismo para poseerse de tal manera que esté dispuesto a resistir las tentaciones y hacer frente a las renunciaciones, sobre el compromiso con sí mismo.

El poder y la fuerza de la voluntad eligen al hombre mismo para depender libremente de un bien “valioso” y dirigirse {{desde dentro}} a un fin que por sí mismo ha fijado para engrandecer su facultad de ser una criatura que goza de su libertad para elegir el rumbo que desea dar a su vida.

Es entonces, que todo está dispuesto en el interior del hombre para dirigirse al ideal que se ha propuesto, encontrándose ahora no sólo como representación intelectual sino también como un bien querido que pretende conseguir. En la realización está la acción; es decir, comienza la siguiente fase del acto volitivo donde el hombre hace efectiva la mencionada disposición interna en la ejecución de lo propuesto. Es

---

<sup>93</sup> cfr. CHOZA, J; *Conciencia y afectividad*; p.202.

momento de llevar a cabo los medios necesarios para conseguir lo que ha sido conocido y querido como ideal.

La actividad voluntaria se completa en esta fase donde lo elegido se lleva realmente a la vida, de antemano, {{desde dentro}}.<sup>94</sup>

La voluntariedad de una acción no es, pues, un suceso meramente psicológico y afectivo ante el cual el hombre pueda sustentarse como observador en un estado de pasividad ; por el contrario, implica al hombre mismo como unidad de cuerpo y alma, en el uso pleno de su libertad que le posibilita poseerse a si mismo para llevarse y dirigirse al ideal establecido. De ahí que el hombre es *responsable* de sus acciones voluntarias por realizarlas con plena conciencia y de manera libre; es decir, que él es propio creador de su actuar procurado personalmente desde su *mismidad*. Así, Aristóteles define lo voluntario como {{aquello cuyo principio está en uno mismo y que conoce las circunstancias concretas de la acción}}.<sup>95</sup>

Podría afirmarse que la voluntariedad es lo más característico del ser humano que lo identifica como tal, al constituir una facultad de poder comprometerse consigo mismo ante su propio ideal de ser un hombre y de tener el deber de responderse por las elecciones determinadas. El hombre cuenta con la responsabilidad más fuerte de cualquier criatura: se tiene a sí mismo... y en esa libertad de autoposesión se patentiza su derecho y su deber natural a SER y vivir como un verdadero *hombre*.

---

<sup>94</sup> cfr. TOCQUET, Robert; Los poderes de la voluntad; p.13-14.

<sup>95</sup> apud; ARREGUI, J.; CHOZA, J; Filosofía del Hombre; p.352.

“Por eso San Agustín afirma que lo que se hace  
contra la propia voluntad es más padecer que obrar.”<sup>96</sup>

Samuel Vargas Montoya, en su Tratado de Psicología define a la voluntad como la forma más elevada de la actividad en el hombre, o el tipo perfecto de la actividad.<sup>97</sup> Afirmándose que las acciones del hombre son aquellas involuntarias que suceden de modo natural, sin su intervención personal; mientras que en las acciones humanas es en las cuales el hombre refleja su interior, su riqueza, lo más noble de su naturaleza: se manifiesta como tal y actúa como tal.

“Por eso cabe decir  
{dime lo que amas ,  
y te diré quién eres}.”<sup>98</sup>

## II.2 LIBERTAD

*“El pequeño pez*

*{(Usted perdone)}, le dijo un pez a otro, {(es usted más viejo y con más experiencia que yo y probablemente podrá usted ayudarme. Dígame: ¿dónde puedo encontrar eso que llaman Océano? He estado buscándolo por todas partes, sin resultado)}. {El Océano)}, respondió el viejo pez, {(es donde estás ahora mismo)}.*

*{¿Esto? Pero si esto no es más que agua...Lo que yo busco es el Océano)}, replicó el joven pez, totalmente decepcionado, mientras se marchaba nadando a buscar en otra parte.”<sup>99</sup>*

---

<sup>96</sup> apud; ibidem; p.351.

<sup>97</sup> cf.; VARGAS, M., Samuel; Tratado de Psicología; p.409.

<sup>98</sup> ARREGUI, J; CHOZA, J; Filosofía del Hombre; p.433.

<sup>99</sup> DE MELLO, Anthony; El canto del pájaro; p.26.

A través de mil palabras, interrogantes, inferencias u otro, el hombre ha intentado desde siempre expresar el sentido de la libertad humana; o lo que es lo mismo, encontrar la grandeza de la libertad en su propio interior...Viktor Frankl, tras su experiencia en el campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial, afirmó ante el mundo entero que es precisamente la libertad interior la que subsiste frente a toda "esclavitud" y que llena de vida al ser humano, por ser la libertad fundamental que galardona la dignidad del hombre.

El hombre está en libertad y es libertad. Una facultad tan arraigada en el ser humano como su inteligencia y voluntad y, aún así, su valor ha llegado a ser malbaratado por muchos...quizá algunos errando al pensar que en el compromiso que surge del conocimiento de la verdad, se debilita la libertad cuando en realidad se encierra en ella no para empobrecerse sino para hacerse más abundante y plena.

Porque en la Verdad y en Orden la libertad encuentra su dependencia; un "límite" que la plenifica abriéndole el cauce para amar la bondad y regirse por ésta y por la verdad en el desarrollo de la vida del hombre.

Más la libertad como tal no ha sido fácil de comprender, se ha confundido libertad con libertinaje, cuando éste es una deformación de la verdadera libertad ya que no reconoce vínculos ni valores a los cuales supeditarse. Es un poder hacer cualquier cosa por el simple deseo o parecer del sujeto sin un fundamento orientador. El libertinaje aparenta una verdadera fuerza de libertad siendo en realidad la peor esclavitud. El hombre verdaderamente libre no es aquél que no reconoce fronteras ni pilares sobre los cuales sostenerse, en una actitud de aparente conquista personal; sino aquél que se reconoce como criatura lo suficientemente feliz consigo misma para

abrir su capacidad intelectual y volitiva a la infinitud de la realidad con el propósito de fijar su mirada hacia los valores que lo engrandecen al tiempo que le exigen valor, coraje y amor propio.

Al ser la libertad una facultad volitiva y racional, reclama normas e ideales a los cuales adherirse por estar comprometida en el conocimiento de la verdad y en el amor a lo bueno de la realidad. La auténtica libertad debe hermanarse con la verdad y el orden prudente en la vida del hombre a fin de no limitarse sino encontrar el cauce correcto para ejercer su facultad.

El bien, la verdad, el orden responden a la exigencia de la libertad para actuar como naturalmente está dispuesta a hacerlo.

El acto libre recibe su sentido plenario al hacer al hombre consciente de la respuesta que debe dar a las exigencias de su naturaleza.<sup>100</sup>

Por sobre todo, la libertad es racional y volitiva y por ello no es un valor subjetivo que unos poseen y otros no, sino más bien es el elemento constitutivo de la esencia humana. Es el sello que distingue al hombre de las demás criaturas al facultarlo para poseerse a sí mismo a fin de determinarse al fin que su naturaleza reclama: la felicidad y, hacia ella, su plena realización como hombre.

Por lo tanto, el hombre es realmente libre cuando sabe renunciar a ciertos deseos por el compromiso de sí mismo para con aquellos ideales que ostentan gran valor; es aquél que no necesita depender de los demás para trazar sus fines y en plena autonomía, encaminarse a los mismos.

Es más libre aún cuanto más reconozca que tiene por descubrir y por contemplar, cuanto más ascienda en la conquista de bienes y valores cada

---

<sup>100</sup> cfr. BASAVÉ F. DEL VALLE, Agustín; op.cit.; p.153-155.

vez más trascendentes; cuanto más “dependa” de aquello que debe depender, “es decir, de un ideal, de valores superiores, de normas que no podemos separar de la dignidad humana.”<sup>101</sup>

La libertad que el hombre posee, al ser una facultad humana, no puede contradecir ni transgredir la propia naturaleza del hombre, que como tal, es fundamentalmente un ser racional, que además ama el bien. De este modo, la auténtica libertad se mide de manera objetiva; es decir, por su adecuación a las exigencias que dimanaban del ser natural del hombre.<sup>102</sup>

Expresar la exigencia natural del hombre a serlo en plenitud en donde se conquiste a sí mismo esbozando la felicidad, sería inferir multitud de hechos realizables a lo largo de toda la vida en una lista prácticamente interminable, ya que cada ser humano vive como un hombre concreto, en unas circunstancias particulares y con el propio acervo de posibilidades y limitaciones. Más todo hombre es *libertad* {{desde dentro}} y está por encima de todo acto mercenario, de todo derecho consignado, de todo atropello cometido. Sólo en libertad el hombre puede autodeterminarse a su felicidad y sólo el ser libre puede elegir el modo como desarrollar su propia realización.

Sólo por la libertad el hombre puede aproximarse a su perfección en la medida en que aquella es susceptible de ser debidamente condicionada o, lo que es lo mismo, de responder a las exigencias naturales del modo específico de ser humano.<sup>103</sup>

---

<sup>101</sup> CHARMOT, Françoise; Esbozo de una Pedagogía Familiar; p.126.

<sup>102</sup> cfr.; MILLAN PUELLES, Antonio; Sobre el Hombre y la Sociedad; p.29.

<sup>103</sup> cfr.; MILLAN PUELLES, Antonio; La formación de la Personalidad Humana; p.68.

La voluntad, como facultad de autodeterminación desde el interior a un fin personalmente conocido y querido, puede llamarse “libertad psicológica o libre albedrío”; haciendo referencia a la libertad constitutiva del hombre<sup>104</sup> a la cual ningún agente externo puede denigrar así como el propio sujeto no puede rechazar. La libertad consiste, pues, en la oportunidad de elegir no sólo sobre la realidad externa al sujeto sino principalmente sobre sí mismo: elegirse y autodeterminarse.

Para ello, la libertad se realiza en plenitud con el indicativo intelectual y la resolución volitiva. Sería como la capacidad del águila de alzar el vuelo que resulta edificante con el dinamismo de las alas (Voluntad) y la mirada fija en el horizonte hacia el cual emprenderse (Inteligencia). De ahí que todo cuanto el hombre realiza como propio es una acción voluntaria y libre como principio intrínseco conocimiento; contrario, pues, a toda manipulación o coacción.

En el orden existencial, la capacidad de ser libre , conforma al hombre de la posibilidad de realizarse como tal, cumpliendo con su propia exigencia natural. Así, el ser humano es dueño de sí mismo y de su determinación al ideal de hombre naturalmente diseñado; de la conquista propia para forjar una personalidad virtuosa que le ayude a experimentar la felicidad consigo mismo y para con los demás.

Al ser la libertad susceptible de ser debidamente adecuada para responder a las exigencias humanas del orden natural, la persona puede poseerse en el origen no sólo para aportar o crear lo nuevo, sino también como capacidad de rectificar, de rehacer lo que se ha hecho mal y transmutarlo para bien<sup>105</sup>, debido a que todo hombre quiere el bien y en éste encuentra gozo y alegría, de modo natural. La libertad es una herramienta de

---

<sup>104</sup> cfr. ARREGUI, J; CHOZA, J; Filosofía del Hombre, p.399.

perfeccionamiento para el ser humano en virtud de la cual éste puede siempre ser más y mejor, tal y como la Recta Razón se lo propone y como su Voluntad se lo ha resuelto querer.

El filósofo Sartre expresa que el hombre está condenado a ser libre lo que significa poseerse en el origen (*causa sui*) disponiendo radicalmente de sí y tener que ser un YO; lo cual le es dado al hombre de modo necesario y por eso, concluye que “La propia libertad es necesaria.”<sup>106</sup> Resulta claro en el sentido en que la naturaleza humana exige al hombre comportarse como tal, cumplir con su labor de hombre, postularse hacia su felicidad que, como finalidad, es una conquista propia. De no ser libre, el ser humano no podría constituirse personalmente, elegir su camino, querer su realización, fijarse ideales aceptando renunciaciones en el esfuerzo de su consecución; de ahí, entonces, que sea correcto afirmar que, como don, el hombre cuenta con su libertad para *hacerse un HOMBRE y un ser feliz*.

En la Metafísica, Aristóteles afirma: {(se dice de un ser que es libre cuando es causa de sí mismo)}<sup>107</sup>; de lo cual podría desprenderse que la libertad no es un fin en sí misma, más aún, es un medio por la realización personal de todo ser humano. Y como medio, es consciente, es querida por la persona para alcanzar un fin ulterior que, al mismo tiempo, es un fin en ella misma. Antes bien, todo hombre por el hecho de serlo, es un ser libre; ya que es de este modo ha sido esencialmente constituido. Siguiendo la afirmación de Aristóteles, pudiera ser que la libertad del hombre, por sí misma en plena independencia de la acción intelectual y volitiva del sujeto, no se determina necesariamente al fin del hombre.

---

<sup>106</sup> cfr. ibidem, p.412.

<sup>106</sup> cfr. apud. ibidem, p.392.

<sup>107</sup> cfr. ibidem, p.391.

Es decir, la libertad aún como facultad, está potencialmente dispuesta a ser conquistada por el propio individuo a fin de que cumpla cabalmente con su fuerza de llevarlo a su plena realización humana; como respuesta adecuada a las exigencias de su naturaleza. De modo tal, que la libertad se actualiza en la Verdad, la Bondad y el Orden que regulen al andar de cada ser humano y le inspire depender de aquello que debe.

La Libertad ha sido comprendida como un don muy preciado, habiendo, incluso, quien la considere como un reto que deba ser alcanzado de modo personal. Aquella inquietud incesante por trascender, por ser un YO auténtico, coherente con lo más profundo de sí mismo y con aquél o aquellos ideales que puede fijarse, así como el esfuerzo correspondiente por alcanzarlo. La conciencia de ser un hombre libre es ya, en sí, una satisfacción al configurar la posibilidad de lograr las más altas aspiraciones personales, emitiendo cierta fortaleza armónica con el amor propio y con la gran oportunidad de poder ser mejor persona al darle el uso correcto a la propia libertad.

“ Una voluntad pura pasa a la elección, una libertad fundamental se decide o se compromete en una dirección concreta, cuando el sujeto se percibe a sí mismo en ella como alcanzando su propia plenitud por anticipado, cuando percibe en ella un ideal en cuya realización va implicada la de sí mismo.”<sup>108</sup>

En breve, el hombre sí mismo desde el comienzo de su vida, más puede tomar la decisión de poseerse en el origen y optar por ser auténtico o no serlo. En el caso afirmativo, la persona se constituye como una realidad a la vez ideal, ya que en ella y por ella misma puede ser tan “grande” como así

---

<sup>108</sup> Ibidem, p.406-407.

se lo proponga; imponiendo su retos personales, venciendo sus propias fronteras, enriqueciendo su auténtica forma *libre* de SER.

El ser humano elige porque es libre y su máxima actividad es elegirse para un YO más pleno, que trascienda las limitaciones propias y realice una vida digna que cumple con el fin propuesto como exigencia natural y como necesidad personal a ser feliz.

*“ Cuando las águilas alcanzan su plenitud y aprenden a dominar los misterios de las alturas, pasan hacia otro nivel o espacio colmado de libertad...de claridad y de luz. Es un nivel lleno de cosas maravillosas y apasionantes...Es el don que el Creador otorga a los seres por ser capaces de darse sin reserva a sí mismos y a los demás; por cumplir sus retos vitales; por dar respuesta a su propia naturaleza y por ser fieles a sus convicciones, a su dignidad y a sus ideales.”<sup>109</sup>*

### II.2.1 El YO personal en su nivel más profundo

En el orden ontológico de las facultades humanas, la voluntad no puede querer un bien que antes el intelecto no le haya presentado como tal, resultado de su conocimiento. Significa que gracias al acto cognitivo realizado por el intelecto, es que la acción volitiva tiene sentido y puede ser dispuesta a la acción por un bien decididamente querido. Todo esto ocurre en el interior del hombre de manera natural porque de tal modo ha sido esencialmente dispuesto. Más al definir a la libertad como aquella facultad poseída por el hombre que es causa de sí mismo; la acción intelectual y

---

<sup>109</sup> CASTILLA, Alfonso; Vuela a tu Libertad; p.100.

volitiva se revierte en función del propio ser humano de modo particular, específico.

Si ser libre es autodeterminarse al bien, entonces dos cuestiones son fundamentales: la primera consiste en que para que la persona CONOZCA aquello que le conviene como bueno para realizarse, es necesario que lleve a cabo un autoconocimiento; o bien, el acto de reflexionar sobre sí mismo para conocerse con la mayor objetividad que sea posible.

Mucho se ha hablado de y hasta se ha promocionado sobre el conocerse a sí mismo, llegando incluso a sonar como frase cotidiana el sugerirle a alguien: “¡Conócete a ti mismo y descubrirás la riqueza que hay en Ti!”; y, en verdad, dicha reflexión del hombre sobre sí mismo podría resultar un descubrimiento halagador ; no en razón de que en su interior encontrará la respuesta correcta a todas sus interrogantes, sino básicamente porque el encuentro con la propia intimidad significa un conocimiento y un amor fundamental en la vida y obras de cualquier persona.

El que, por sí mismo, el hombre descubra que es único, auténtico es reunirse consigo mismo, con su “acompañante” perenne de todo el recorrido de la vida; es reconocerse como un amigo, como un *ideal*, como alguien por quien vale el esfuerzo por llevar una vida digna en el servicio y en el amor a sí mismo y a los demás.

Es la intimidad el núcleo esencial de aquella persona particular, es el “sí mismo”, lo más auténtico de su ser personal, lo que permanece a través del tiempo y las circunstancias; lo que exige ser más y mejor en congruencia, compromiso; la búsqueda intensa de la felicidad...la más plena expresión de libertad.

La segunda cuestión básica de este crecimiento en libertad, se refiere a la decisión volitiva que la persona realice en virtud de amar aquello que, una vez deliberado, considera como bueno para Sí, desde su propia realidad, partiendo de aquél conocimiento en intimidad. Con el autoconocimiento, la persona puede decidir sobre lo mejor para su propio proceso hacia la plenitud: porque conoce sus afectos, limitaciones, necesidades, aptitudes, ideales, valores, etc. y debe, entonces, querer autodeterminarse voluntariamente al bien que le conviene para formarse como persona que actúa en posesión de sí misma, quien no sólo elige sobre cosas externas sino además puede elegirse para protagonizar su propia vida dejando de ser sólo objeto de la historia para ser también sujeto de la misma.

La libertad no es, por tanto, un absurdo sino una necesidad del hombre para realizar el proceso de autodeterminarse a su felicidad y dar cumplimiento a las exigencias en sí mismo naturalmente descubre.

**“Por eso el hombre es libre con sentido;  
la libertad no es un absurdo(...) Pero sin  
la libertad el hombre no puede mejorar.  
La alternativa es ahora: el hombre puede  
ser mejor o empeorar.”<sup>110</sup>**

Como criatura, el hombre es el ser más indeterminado y por lo tanto quien más requiere de la libertad y la fuerza de su voluntad para dirigirse a la finalidad que su naturaleza reclama de sí; o bien, al estado en que se comporte plenamente como tal, en virtud de la dignidad esencial de cual es portador. Por lo demás, el hombre quiere necesariamente ser feliz y en el incremento de su libertad en determinación al bien, y en el efecto de acciones volitivas que lo animen a decidirse por la realización de obras

valiosas, en las cuales pueda experimentar la profunda alegría de estar viviendo en una congruencia cada vez más intensa, con el ser natural (deber ser) que lleva inscrito en su corazón.

Aún si parece redundante, el hombre debe amarse a sí mismo y solamente puede hacerlo cuando aprecia su valor real, afirma Jaime Castiello, desde el punto de vista de la Psicología Humanista de la Educación, añadiendo que nada hay más saludable que cierta medida consciente de la eficiencia propia, el conocimiento concreto, equilibrado y exacto de las posibilidades y la propia capacidad.<sup>111</sup>

Cada persona es una realidad individual, con la misma naturaleza humana que el resto y su respectiva exigencia de determinarse, por sí misma, a su finalidad natural. Más la persona debe vivir aquello, experimentarlo {{desde dentro}} reconociendo la personificación de esa exigencia natural en sí misma, en su intimidad; de modo tal que sea un reto personal, una inquietud nacida desde el fondo de su corazón y que resulta de un carácter tan propio que la persona decida vivir en el esfuerzo y la búsqueda de su propia realización.

### 11.3 La fuerza volitiva en la configuración de la Personalidad

La voluntad es esa fuerza de querer el bien y además decidirse, determinarse libremente a éste como respuesta del amor a un ideal valioso, de un significado profundo para la persona.

---

<sup>110</sup> POLO, Leonardo; Quién es el Hombre. Un espíritu en el mundo; p.115.

<sup>111</sup> cfr. CASTIELLO, Jaime; Psicología Humanista de la Educación; p.148.

Todos los seres humanos están ontológicamente de igual manera constituidos, más cada uno es tan diferente del otro como lo es el día de la noche. En esta individuación influyen muchos factores: desde las operaciones fisiológicas hasta las cognitivas, pasando por la carga genética, la constitución orgánica, la forma tipológica y morfológica; la parte afectiva contando las emociones, los sentimientos, las pasiones, los intereses; más aún, el acervo cultural, el ambiente familiar y social; su temperamento, la estructura de su carácter, la personalidad, el rol personal... en fin, la singularidad de la persona es abiertamente clara y evidente.

Si la voluntad es una facultad esencialmente humana, entonces todos los hombres la comparten, más no en todos ejerce la misma influencia pues en cada uno adquiere la fuerza debida según la formación tenaz que se le haya conferido. En la vida del ser humano hay actividades naturales que éste no controla y que funcionan en forma autónoma e independiente de su dirección; pero hay otras, incluso sobre sí mismo, que dependen casi totalmente de él y de la fuerza de su voluntad.

Hay dos instancias básicas en la personalidad del hombre: el temperamento y el carácter. El primero está constituido como tendencia espontánea de la persona a reaccionar frente los estímulos del medio; es decir, participa en la vida humana como resultado de su constitución corporal y el comportamiento innato debido a los cambios metabólicos que continuamente suceden en su organismo.

Han surgido muchas teorías respecto del temperamento y su correspondencia con rasgos típicos tanto en lo somático como en el

comportamiento, donde lo más importante es hacer notar que el temperamento es lo que el hombre es por la constitución del propio cuerpo, con el que viene a la vida.<sup>112</sup>

La segunda instancia es bien conocida como carácter, y quizá su mayor diferencia con respecto del temperamento es que el carácter es una forma de ser adquirida, no natural o innata como lo característico del temperamento. Sin embargo, el carácter está constituido por el propio temperamento pero modificado por: la razón, la voluntad, la educación y la experiencia.<sup>113</sup>

No resulta fácil comprender a fondo hasta dónde se encuentran los límites de ambos, cómo es que el hombre los necesita para desarrollarse; más, resulta evidente que ambos forman parte de la personalidad del hombre y que, en definitiva, si el carácter es una forma adquirida de reaccionar o de actuar; luego entonces, puede ser educado para encausar correctamente las bases del temperamento en favor del perfeccionamiento de la persona; justo a lo que pretende llegar la educación.

Pretender alcanzar una realización plena, una Personalidad Madura (vid infra, Cap. II) es considerar que el hombre puede adquirir un buen carácter, en el sentido en ser posible que éste sea formado en favor de un comportamiento o una estancia de vida más humana, de más grandeza.

Dicho está, que el hombre es el ser más indeterminado de las criaturas y que radicalmente cuenta consigo mismo como recurso para autodirigirse al bien que su naturaleza señala, en donde podrá esbozar la felicidad que le

---

<sup>112</sup> cfr; ACEVES, M. José; Psicología General; p.216-217.

compete. De otro modo, el hombre es es arquitecto, el formador de sí mismo: para él y desde el mismo. El hombre debe conocer y querer libremente realizarse, para lo cual ha de estar dispuesto a conquistarse a sí mismo en cuanto a lo que sus tendencias naturales o espontáneas se refiere así como a la correcta actualización de las facultades superiores. Debe formar un carácter lo suficientemente armónico y "valeroso" para hacer frente a las exigencias propias y del medio; así como para dar respuesta a las necesidades que de sí mismo reclama su propia existencia.

El ideal propuesto por la naturaleza para que el hombre se realice, se plenifique, se autodetermine o se resuelva a sí mismo hacia el bien que le permite experimentar alegría y comportarse como un verdadero hombre; no es un ideal que se alcance súbitamente a partir de una verdadero esfuerzo volitivo y con todo el cauce de la libertad inteligente. Es un ideal que se conquista en la vida diaria, que se vive y procura en cada instante en que el ser humano tiene la oportunidad de ser; por lo tanto, es una meta factible de ser alcanzada de modo natural...que no es lo mismo que afirmar que sea una tarea sencilla.

El hombre mismo debe estar dispuesto a querer dicho ideal de formación humana empezando con pasos tal vez pequeños, pero llenos de firmeza y decisión; comenzando desde lo más sencillo: adquirir hábitos que lo conduzcan hacia un actuar virtuoso desde donde le será más fácil seguir el juicio de la Recta Razón en el conocimiento de la verdad; la fortaleza de espíritu en la búsqueda da bienes y valores que trasciendan las propias fuerzas.

---

<sup>113</sup> cfr; *ibidem*; p.220.

Así mismo, la formación personal debe constar de la tenacidad suficiente para forjar una personalidad de “empuje” para abrirse caminos, para vencer los obstáculos, para descubrir las oportunidades más adecuadas para ascender en esa conquista personal originada desde la concepción de un YO *mejor* que se constituye como un ideal de vida.

Es un deber del ser humano {{darse un cierto carácter}}, {{forjar su personalidad}}, {{crecer en virtudes}}, porque todo ello constituye el medio necesario para su autorrealización, su propio desarrollo hacia la plenitud, como necesidad que desde su interior se exige a sí mismo.

La formación de la personalidad, si bien es una exigencia externa e interna, sólo se da a partir de la decisión libre y consciente del sujeto; es decir, a partir de la *fuerza* de su voluntad que desea el bien para sí mismo, como hombre, y con ayuda de la inteligencia y el recta razón en el obrar, puede conocer dicho bien y reconocer que, forjar una *personalidad completa*, es procurarse el alcance de la conquista propia y la máxima proximidad con la plenitud de su naturaleza.

El hombre, cuando decide, puede controlar desde sí sus acciones. No son las opiniones las que determinan el carácter, sino las decisiones libres.<sup>114</sup> Antes de que el hombre pretenda dominar a los demás, debe ser capaz de dominarse primero a sí mismo y no al modo de “limitar” su libertad en incongruencia con su finalidad natural, sino en cuanto a hacerla funcionar, precisamente, en armonía con el deber ser exigido de modo natural. El ser humano se tiene a sí mismo como medio fundamental de desarrollo en plenitud, en cuanto goza de las facultades intelectuales y volitivas para actuar adecuadamente a su naturaleza. Más, sin embargo, es él mismo su propio reto a vencer...

---

<sup>114</sup> cfr. ARREGUI, J; CHOZA, J; Filosofía del Hombre; p.355.

“ Modelar el carácter no es crearlo, es tan sólo organizar y desarrollar las tendencias originales, que por medio de la constante disciplina tomarán definitivamente ésta o aquella forma y llegarán a ser una especie de segunda naturaleza. Consiguientemente, lo que el hombre deberá ser, depende en gran parte de sí mismo.”<sup>115</sup>

Para adquirir un carácter seguro, conquistador, acertivo, congruente y forjar una personalidad madura que de la fuerza necesaria para mantenerse firme en la conquista del ideal humano, el hombre debe dominar el compuesto afectivo que lleva en sí y que ejerce gran influencia en sus decisiones; básicamente por ser la parte que no participa del carácter espiritual y racional del hombre y que actúa sin autodeterminación racional y volitiva sino por una serie de impulsos afectivos y caprichos desiderativos.

La afectividad humana es irracional buscando experimentar cada instante como estado emocional agradable bien para el goce de un bien, o para el desquite de una cierta experiencia desagradable. Pero todo se mueve en el plano irracional por lo que el hombre se comporta instintivamente sin el juicio del bien como valioso trascendental o como un mero deseo. En contraposición, es la racionalidad humana y la capacidad de mejorar, lo que constituye la facultad para gobernar la vida del hombre en un sentido pleno y con miras en la realización personal; ya que los afectos no son partícipes de la lucha y el esfuerzo, y el espíritu humano es lo que da sentido al vivir verdaderamente libre y fecundo del hombre.

El proceso de realización humana tiene su culminación en el momento en que los factores intelectual y volitivo pueden hacerse cargo de todo el resto

---

<sup>115</sup> CASTIELLO, Jaime; Psicología Humanista de la Educación; p.132.

del sistema funcional (procesos vitales y desiderativos) en forma tal, en que la persona sea protagonista de todas sus acciones; incluso las desiderativas bien para añadirles energía o para contraponérsela en función de lo preferible por ser mejor. En esto consiste la efectividad de la libertad o, de otro modo, en alcanzar la armonía entre inteligencia y voluntad como la constitución completa del ser humano, poniendo la dinámica afectiva al cuidado del orden del principio de realidad autónomo y ser, por tanto, {{causa de sí mismo}}.<sup>116</sup>

El intelecto es el principio de realidad en el hombre que le permite conocer realidades y hacerse cargo de ellas. Como el ser humano es una realidad en sí mismo, al igual que todo aquello que lo constituye, es por medio de su inteligencia y su poder volitivo como puede controlarse a sí mismo y hacer funcionar adecuadamente todas las instancias afectivas.<sup>117</sup>

En virtud de la prudencia en el obrar y la fuerza de su voluntad, el hombre es verdaderamente el arquitecto de su propia existencia; que le confieren la capacidad y posibilidad de formarse a sí mismo, irse realizando; queriendo alcanzar la plenitud humana mediante la lucha personal y su personalidad forjada de un carácter firme y conquistador.

Dominando sus impulsos, comprometiéndose con bienes trascendentes que lo constituyan como un verdadero hombre feliz, porque ha sido causa de sí mismo y su propio reto a vencer, el ser humano galardona la dignidad que su naturaleza le ha conferido.

La voluntad del hombre es factor determinante en la dirección de su conducta y lo que éste llegue a lograr de sí mismo y de su proyecto personal; la fuerza volitiva es la fuerza rectora en la vida de toda persona. Determina la incidencia de los afectos y las emociones en el actuar libre del

---

<sup>116</sup> cfr. CHOZA, J; *Conciencia y afectividad*; p.167, 196-197.

hombre; de manera tal, que si la voluntad es determinada, firme, cierta, serena; le constituirá como una persona fuerte y capaz; de lo contrario, si es una voluntad débil, susceptible, inconstante, el comportamiento del hombre y su actitud ante la vida será de franca debilidad.

Cuando la voluntad decide el grado de incidencia de los impulsos desiderativos, está eligiendo deliberadamente en virtud del desarrollo del autodomínio de la persona; y el ejercicio constante de la fuerza de la voluntad es lo que eventualmente forma el carácter de la personalidad de un verdadero *hombre*.<sup>118</sup>

#### II.4 Educación de la Voluntad

“ Nosotros los perecederos, tocamos los metales,  
el viento, las orillas del océano, las piedras,  
sabiendo que seguirán, inmóviles o ardientes,  
y yo fui descubriendo, nombrando todas las cosas:  
fue mi destino amar y despedirme.”<sup>119</sup>

##### II.4.1 Voluntad y proyecto existencial de vida

¡Vaya tarea la de ser *hombre*! porque todo lo demás existe en el modo en que debe hacerlo, de forma natural, espontánea, determinante; más el hombre está en el mundo y para descubrir que debe hacerse a sí mismo: percepción que identifica desde su intimidad como fin al que debe llegar...

---

<sup>117</sup> cfr. ibidem, p.203-204.

<sup>118</sup> cfr. KELLY, W; op.cit. p.532-533.

La vida del ser humano es una existencia de proyectos, de ideales, de metas, de triunfos y fracasos. Consiste en una dinámica que no descansa nunca porque apunta a una segunda perfección desde una perfección originaria. Edificarse a sí mismo equivale a enriquecerse como hombre y poder vivir en armonía consigo mismo, con los demás, con el medio natural que le rodea y con la trascendencia hacia el Ser superior que le otorgó la vida.

A grandes rasgos, es la libertad del hombre lo que más le caracteriza por ser la facultad de autodeterminación al bien; junto con la respectiva facultad de conocer y amar lo que de suyo es bueno y que contribuye a su realización en plenitud. Inscrito está en el corazón del hombre lo que está llamado a ser, respondiendo al origen por el cual fue creado: el Amor, la Verdad, la Bondad y la Belleza en la Unidad; y como llamada natural es una posibilidad factible de alcanzar. Así pues, no es que el hombre sea libre para vivir como una criatura previamente determinada, sino lo es para ser un *hombre* que responda inteligentemente, que ame y que sea lo suficientemente valeroso y fuerte para conquistarse a sí mismo, ser dueño de sus acciones, responsable de las mismas y protagonista de su vida; es decir, que sepa vivir en *libertad*, determinándose al bien y a su felicidad.

Todo late en el interior del propio hombre, es cuestión de que aquello que se encuentra en potencia se actualice y alcance su máximo grado en la Virtud. Ningún fin a parte de la felicidad y la perfección segunda, le es impuesto al ser humano al ser él mismo quien pueda y deba determinar el modo de su fin personal al cual encaminarse durante el camino de su vida. Ese fin personal es el Proyecto Existencial de vida; un plan que cada persona debe diseñar desde sí misma para cumplir con su realización plena hacia la propia humanización.

---

<sup>119</sup> NERUDA, Pablo; *Aún*; p.43.

El proyecto existencial se diseña a partir de la experiencia en los valores, el roce con la cultura, el autoconocimiento de las posibilidades y limitaciones personales, de los modelos e ideales de vida; en pocas palabras, de lo más íntimo y auténtico de la persona, donde se encuentra su *mismidad*, el ser mismo como núcleo subsistente de la personalidad. De ahí que cada ser humano tenga un proyecto único y original con el cual se identifique plenamente para conducirse así mismo a su realización; entonces, cada logro implica un paso hacia adelante y la satisfacción correspondiente surge en proporción a la adecuación de la vida con el ideal personal.

Educar es maximizar las potencias o facultades en cada hombre a fin de que viva y actúe como tal en respuesta a la exigencia de su naturaleza. La voluntad es un apetito racional que tiende naturalmente al bien y su función principal radica en la resolución a actuar en su consecución. Parece fácil unir ambos conceptos, más la dinámica no es tan sencilla precisamente porque la voluntad es quizá la facultad de mayor incidencia sobre el resto de las demás y, en general, sobre la vida misma del hombre.

Aún si la voluntad no tiene la facultad de conocer, puede animar o mover al entendimiento para que se aplique a un objeto. De forma inmediata, actúa sobre el entendimiento y la imaginación; y de manera mediata, a través de la imaginación puede influir en el apetito sensitivo y por medio de éste, en la facultad locomotriz, que actúa sobre los sentidos externos y miembros del organismo.<sup>120</sup> Constituye lo más efectivo en el hombre para el alcance de su proyecto personal; es la fuerza directriz, el motor de acción, la tendencia oportuna del hombre para amarse a sí mismo de tal

---

<sup>120</sup> cfr. ESCUELA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO; La importancia del esfuerzo en el Proceso Educativo; p.128.

forma, que luche en la conquista personal para dirigirse a un YO mejor, pleno, feliz.

A fin de profundizar en la incidencia decisiva de la voluntad en el proyecto existencial del ser humano, se hace referencia a ciertas conceptualizaciones sobre la misma:

Maine de Biran considera sustituir el postulado de Descartes *Cogito, ergo sum* por el de *Volo, ergo sum* (quiero, luego existo). La primacía del querer desplaza la del SER; vinculado el sentimiento del esfuerzo constituye el Realismo Volitivo en el cual la voluntad se transforma en la condición de toda posibilidad, sin la cual ninguna “potencia” puede ser ejercida.

Por su parte, Schopenhauer fundamenta la voluntad como la “voluntad de vivir”, la ultimidad de toda realidad como “incesante y ciego impulso”. Y Nietzsche enfatiza que la voluntad se transforma en voluntad de poder como toda fuerza impulsora.<sup>121</sup>

Por la facultad de querer, el hombre se quiere primero a sí mismo, tendencia en la cual se quiere para algo bueno. Se aprovecha, entonces, de la fuerza de su voluntad para ser verdaderamente libre y elegir realizarse en un proyecto existencial desde el cual pueda ejercer su personalidad de modo auténtico, es decir, ejercerse a SÍ MISMO porque es en esa trascendencia en la cual experimenta la satisfacción de vivir en plenitud. “No se trata sólo de querer algo para sí, sino *eo ipso*, de quererse a sí para algo.”<sup>122</sup> Si el hombre anhela elegirse a sí mismo para un proyecto de vida, actualiza su facultad libre para quererlo así. Pero ello no es suficiente,

---

<sup>121</sup> cfr. ESCUELA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO; Dimensión motivacional y cognitiva de la Educación de la Voluntad; p.71.

<sup>122</sup> ARREGUI, J; CHOZA, J; *Filosofía del Hombre*; p.379.

hace falta que su voluntad no sólo elija libremente sino que logre determinarse al bien, mediante el control de sus deseos, permitiendo a la persona ser dueña de sí y de sus acciones en favor de su plenitud humana. En breve, es menester educar su voluntad.

Todos los hombres tienen un mismo destino natural, sólo que algunos lo alcanzan y otros no logran hacerlo; unos se cumplen a sí mismos y a su naturaleza y algunos otros no consiguen la conquista personal; aunque...[la oportunidad es de todos] “El hombre se determina en el plano existencial a través de sus decisiones.”<sup>123</sup>

#### 11.4.2 Fundamentos Básicos de la Educación de la Voluntad

“La educación consiste en elevar a la juventud, es decir, sacarla de su ignorancia, para que crezca en la verdad; de su debilidad, para que crezca en la fuerza; de su dependencia de la materia, para que crezca en la libertad del espíritu; de su esclavitud de todas las cosas, para que crezca en la realeza sobre la creación.”<sup>124</sup>

La historia de la humanidad es el resultado de la dinámica ontológica del hombre, que se caracteriza por ir adquiriendo nuevas formas de ver y vivir la vida e incluso de cómo el hombre va descubriendo las potencialidades de su naturaleza y el modo en que se expresa transitivamente. Por ello, cada época es distinta, como lo son las generaciones que la conforman y le dan un matiz especial.

---

<sup>123</sup> *ibidem*, p.437.

<sup>124</sup> CHARMOT, Françoise; *Esbozo de una Pedagogía Familiar*, p.133.

En la sociedad del mundo moderno, está latente una “nueva” transformación encaminada a la máxima expresión tecnológica en la cual los procesos de producción y en general de cualquier actividad, se efficientizan a través de la técnica. Sin duda, predomina la cultura material y sensitiva: el color, la forma, la imagen, el movimiento, la reproducción; el mundo de las máquinas y de las comunicaciones que van desde la telefonía celular, pasando por las redes de Internet y Multimedia, hasta los satélites instalados en el espacio.

La científicidad y la creatividad del hombre han logrado grandes avances, son fruto de un verdadero esfuerzo.

Sin embargo, no todas las esferas del hombre moderno (que sigue estando ontológicamente igual constituido que el hombre de la cultura griega clásica...) han progresado paralelamente. Los valores también han incursionado en la transformación y de pronto, los intereses predominantes en la mayoría de las personas, se han materializado dando auge a la comercialización, a la inquietud por participar activamente en el “Mundo Moderno”, asumiendo sus ventajas y desventajas personales.

Más el siglo XX al igual que el siglo III, el XIV o el XIX; sigue estando conformado por SERES HUMANOS, ontológicamente constituidos como naturaleza racional con la facultad de conocer la verdad, amar el bien y autodeterminarse libremente a su finalidad. El hombre no se forma como tal únicamente a través de la interacción ideal con la computadora; siempre será fundamental la educación que proporcione al hombre los medios para perfeccionarse, ya que la necesidad imperiosa por autorrealizarse y encaminarse hacia su plenitud como tal.

En lo que a la voluntad se refiere, su educación es básica para rescatar su papel director en la vida de los jóvenes, los adultos e incluso en los niños que tienen la madurez suficiente para hacer juicios y reflexionar sobre las propias acciones; a fin de protegerlos contra las facilidades de la vida moderna y el confort excesivo. La educación de la voluntad, como la de prácticamente cualquier dimensión del hombre, empieza con el ejemplo de padres y educadores. A un niño le desequilibra una educación autoritaria pero también lo hace el hecho de que no hagan de él un hombre, llevándole a comprender la necesidad y el valor del esfuerzo, el verdadero dominio de sí mismo.<sup>125</sup>

Toda persona experimenta la necesidad de autorrealizarse, en respuesta a una exigencia natural, tanto como lo es que se efectúe de modo libre mediante la conquista de sí mismo a efecto de la fuerza de su voluntad.

#### II.4.3 Elementos esenciales en la educación de la Voluntad

##### II.4.3.1 El factor intelectual

No hay algo que la voluntad pueda querer sin haberlo conocido previamente; es decir, sólo puede querer y decidirse a actuar por algo que la inteligencia ha conocido como bueno o juzgado como motivo valioso, útil, conveniente, benéfico. La inteligencia también debe ser educada en cuanto a lo que el juicio de la recta Razón se refiere a fin de ofrecer a la persona un conocimiento verdadero para su correcta adecuación con la realidad, pero educar la inteligencia no es educar automáticamente la

---

<sup>125</sup> cfr. ESCUELA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO: La importancia del esfuerzo en el Proceso Educativo, p.133.

voluntad. "Conocer no es querer". El cultivo de la voluntad es fundamental para la consecución de las más altas metas humanas.<sup>126</sup>

La voluntad es la facultad de poder ACTUAR decididamente en favor de una meta, un fin o un objetivo; más, antes de tomar una resolución en favor o en contra, la inteligencia debe comprender dicho fin como motivo de acción.

La función específica, pues, de la voluntad es recibir la deliberación del intelecto y valorar el motivo presente y si es lo suficientemente vigoroso o estimulante para dirigirse a la acción.

Un motivo es, entonces, algo valioso que en cuanto tal, mueve las tendencias y a la voluntad en la elección y dirección de la persona. Parece claro que es un deber educativo formar el juicio como guía que conduzca a la madurez del mismo y a la capacidad de decisión y formación de criterio. Todo ello partiendo de la base de que no puede emplearse la acción volitiva sin la comprensión intelectual del o de los motivos valiosos que estimulen a la acción.<sup>127</sup>

El hombre es un ser teleológico, es decir, que para actuar necesita conocer el fin hacia el cual se dirige en virtud del mismo, le será más sencillo ponderar, juzgar, valorar e incluso aceptar los medios óptimos para alcanzarlo. No hay amor sin un conocimiento previo del objeto amado que, en este caso es el fin o motivo juzgado como bueno; de lo cual destaca que "en la educación el hombre debe aprender a querer" con la aprobación que concurre en el ejercicio del intelecto para que pueda entender mejor y, al hacerlo, se quiera lo entendido."<sup>128</sup>

---

<sup>126</sup> cfr. ibidem; p.132-133.

<sup>127</sup> cfr. HENZ, H; Tratado de Pedagogía Sistemática; p.67, 445-446.

<sup>128</sup> ESCUELA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO; Educación y voluntad; p.111.

Sin embargo, no es cuestión tan sólo de presentar los motivos en una cierta coacción para que sean aceptados por la persona, debe favorecerse la interacción psicológica del motivo con el educando adecuándolo a sus características biológicas, psicológicas, sociales específicas o, bien, a su madurez integral, para que sea efectivamente comprendido. Además, debe buscarse un cierto “Tacto Pedagógico” para estimular a la persona y ayudar a una mejor asimilación de la información.

Al respecto, hay condiciones básicas del ambiente que predisponen al individuo a prestar más atención a la información que recibe:

La Alegría, la Tranquilidad, la Confianza, la Delicadeza, el Cariño.<sup>129</sup>

Importante, pues, conocer bien al educando, crear un ambiente favorable, estimular la comprensión o asimilación intelectual del motivo; de ser posible mediante la inducción de la persona a la vivencia de dicho motivo como valor, más aún, partiendo de su experiencia previa y creando las condiciones para su aprendizaje, entre otros.

#### II.4.3.2 La motivación y los intereses

La educación ha sido un factor esencial en las culturas de todos los tiempos, desde la Griega Clásica con representantes como Sócrates, Platón, Aristóteles cuya vocación evidente fue la de estructurar las bases de la Filosofía más quienes llevaban en su proyecto, otra vocación menos consciente, tal vez, en virtud de la cual se postulan como los primeros educadores de la humanidad; derivado, quizá de un amor tan fuerte por la Verdad, que animaba a darla a conocer a fin de que otros la amaran también y pudiesen experimentar la misma alegría. Su misión va más allá

---

<sup>129</sup> cfr. COROMINAS, Fernando; Cómo educar la voluntad, p.70-71.

del plano lingüístico o literario de transmisión de conocimientos y verdades, al asumir su vocación con el EJEMPLO de la congruencia en la vida propia.

Como la educación no estaba instituida como Ciencia, las bases teóricas, deducciones e inferencias resultaban más bien de la práctica , a partir del informal Hecho Educativo; y, entre otros, uno de los principios que resultó evidentemente indispensable para la asimilación del conocimiento de la Verdad, fue el *interés* del “discípulo” por aprender y querer vivir en congruencia con la verdad dada expuesta por el maestro.

A partir de entonces, el interés ha permanecido como uno de los principios básicos para la formación del verdadero aprendizaje y de ello son claros seguidores algunos pedagogos como John Locke, Claparède en la “Educación Funcional”, pasando por muchos otros quienes, apoyados en bases psicológicas lo han esclarecido de tal forma. La Escuela Nueva precisamente resulta así, conforme estructura sus postulados educativos en torno al interés como factor fundamental a despertar en el educando, afirmando que con ello su capacidad de mantenerse atento y la duración de su concentración son mucho mayores, ya que al interesarse, aumenta su capacidad de esfuerzo.

Lo anterior resulta claro de tal modo pues la voluntad actúa impulsada por el motivo que la inteligencia le presenta como valioso e interesante y así lo acepta y comprende el educando desde su interior, y cuanto más interesante sea el estímulo, mayor será la exigencia a la fuerza de su voluntad por obtenerlo.<sup>130</sup>

---

<sup>130</sup> cf. ESCUELA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO; La importancia del esfuerzo en el Proceso Educativo; p.134.

Robert Spaeman, desde otra perspectiva, expresa que es necesario, sin embargo, formar a la persona en la objetivación y diferenciación de sus intereses, ayudándole a salir del encierro de sí mismo a fin de que aprenda a reconocer los motivos valiosos que se le presentan paulatinamente y que no resultan todos accesibles a la vez. De ahí la importancia de aprender a objetivar los intereses y diferenciarlos, aumentando en la persona, la capacidad de dolor y gozo.<sup>131</sup>

Puesto que no todos los intereses son fáciles de adquirir habrá ocasiones en que la persona goce su obtención y habrán momentos en los cuales resulte más difícil y el individuo experimente cierto dolor.

Cuando un motivo aparece como interesante para una persona, ésta encuentra una razón para realizar determinadas acciones en busca de aquello que le motiva por interesante.

Motivo procede del latín *motivus* que significa “lo que mueve”, siendo en el hombre la Voluntad la facultad que decide actuar o poner la personalidad del individuo en movimiento hacia un motivo o fin determinado. De ahí que la voluntad y su ejercicio pudiese asemejarse con la MOTIVACIÓN como “aquello que nos mueve a actuar, lo que presentándose en mi horizonte opcional, me saca de la indiferencia y hace vibrar mi comportamiento, dirigiéndolo a la conquista de un fin determinado.”<sup>132</sup> Mueve a la persona lo que para ella es estimado como valioso, haciendo referencia al hecho de que tratar con motivos para que la persona actúe, es aludir a valores hacia los cuales quiera dirigir su actuar;

---

<sup>131</sup> cfr. SPAEMAN, Robert; Ética: Cuestiones Fundamentales; p.

<sup>132</sup> cfr. ESCUELA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO; Dimensiones Motivacionales y Cognoscitivas de la Educación del Voluntad; p.76.

obteniendo como ventaja que los valores están siempre e indiscutiblemente en la realidad y la vida del sujeto.

Al tener un motivo, la persona conoce el *para qué* disponerse a efectuar determinada acción, dándole sentido e intencionalidad a su realización; de modo tal que se encuentre motivado a ello. En la motivación, el sujeto tiene en su interior una representación ideal de lo que ya es querido voluntariamente y conocido de forma intelectual; por lo que resulta indispensable que en los motivos se deje ver cierto brillo de atracción, de conveniencia, de bondad a fin de que haya disposición interior para alcanzar aquello y, cuanto más interés, curiosidad, idea de alegría produzca el motivo, mayores serán los ánimos de la persona, o mejor dicho, mayor empeño pondrá para fortalecer su voluntad a fin de que no se detenga en la lucha y logre conseguir lo que tanto ha llegado a querer.

“La voluntad no es algo que es arrastrado,  
sino algo que empuja.”<sup>133</sup>

Lo importante de educar la voluntad en la motivación radica básicamente en que la voluntad es la facultad que transforma la vida del hombre en una motivación para..., de manera que se apodera del hombre mismo, se adueña de sí y controla sus deseos impulsivos ordenando su vida interior para armonizarla en un equilibrio a partir del cual la persona esté preparada para ser LIBRE autodeterminándose al bien que como hombre le conviene; es decir, autorrealizándose en plenitud.

Es claro, pues, que en la motivación la voluntad se fortalece, adquiere nuevos bríos, se dispone a luchar, encontrándose lista para iniciar la

---

<sup>133</sup> idem.

función fundamental de dirigir a la persona, por sí misma, hacia la adquisición de valores (motivos) que la plenifiquen y llenen de satisfacción y de alegría su corazón.

“ Así, con sus propias decisiones, el hombre  
se va haciendo libre o esclavo .”<sup>134</sup>

Si la voluntad necesita tener buena capacidad de resolución por un motivo u otro según el que considere más valioso o conveniente, entonces si una persona está motivada o convencida de querer un ideal, será más fácil la toma de decisiones; <sup>135</sup>de donde es evidente la relevancia de aprender a objetivar los intereses, valores o motivos a fin de que sean más perfectos y, en cuanto tal, constituyan una opción “segura” en la elección volitiva y plenifiquen más a la persona en su posesión e intencionalidad al fin exigido de modo natural.

Todo cambio de conducta es el resultado de un aprendizaje, e igual que en otras materias educativas, la fuerza que adquiere la voluntad es el resultado de que la persona lo haya aprendido así. Los aprendizajes en los que participa la voluntad son siempre motivados e intelectualizados, reconociendo que se trata de una facultad que funge como apetito racional (amor conocido o deliberado).

Conforme crece el poder de la voluntad en la dirección de la vida humana, el hombre va formando una personalidad madura o bien, una personalidad que funciona plenamente. Dicha formación se adquiere como aprendizaje de la voluntad.<sup>136</sup>

---

<sup>134</sup> idem.

<sup>135</sup> cfr. COROMINAS, Fernando; op.cit., p.48.

<sup>136</sup> cfr. ibidem.; p.83-84.

Respecto de los intereses y motivos atractivos surge una contradicción en relación a lo que adquirir fuerza de voluntad se refiere: si una facultad cualquiera, más aún la voluntad, adquiere FUERZA para alcanzar un objetivo fácil que no requiera mayor dificultad; dicha fuerza no sería debidamente aprovechada ya que el esfuerzo no la concibió ampliamente. Educar constantemente con motivos atractivos, en el “deleite” en donde el educando busque sólo aquello que le parezca atractivo; se corre el riesgo de que, cuando la persona se encuentre ante situaciones que aún siendo valiosos no coincidan ser atractivas de modo absoluto, entonces la voluntad para conquistar se verá debilitada.

Es, por tanto, necesario enseñar al educando a interesarse voluntariamente saliendo de sí mismo y redescubriendo en su interior y en la realidad, cuáles son los motivos que lo animan a actuar; desarrollando su identidad personal para perfeccionarse en su propio proyecto de vida.

Interesarse voluntariamente significa hacerlo “desde dentro” y no de fuera. La efectividad de estos motivos llega a su grado máximo cuando se unen en una estructura coordinada que se mantiene constante y de forma vivida en la mente del hombre, como representación o imagen latente.

Al ser constante y mantener en estado motivacional efectivo en el interior de la persona, se habla de motivos estructurados o hábitos que facilitan actos futuros; <sup>137</sup> de modo que el método del interés puede ser complementado para motivar a la persona en forma definida, objetiva a través del querer consciente de valores que, al ser queridos “desde dentro” no son un deseo temporal sino más bien fruto de la convicción personal e íntima.

---

<sup>137</sup> cfr. KELLY, W; op.cit. p.153.

#### II.4.3.3 Habitarse a querer el bien es hacer más efectiva la libertad

Los intereses de cada persona generalmente van de acuerdo con la etapa evolutiva en la que se encuentran o como resultado de sus características biológicas, su estado psicológico, su madurez social y el ambiente cultural en el que viven, normalmente constituido por la familia. De este modo, los intereses según la etapa de la persona pueden ser generalizados sobre una base como los que se suscitan de forma más común; así también, la ejecución de actos operativos en condiciones repetidas, es decir, los hábitos, tienen cada uno su mejor momento, el más oportuno en el que su aceptación es más fácil.

En la educación de la voluntad, la *constancia* en el actuar repetido para fortalecer las acciones voluntarias. La formación de hábitos son otro medio eficaz de la educación de la voluntad ya que son actos que algunas veces se realizan de manera consciente y otras, incluso, inconscientemente, ofreciendo muchas ventajas como la rapidez, la seguridad, la supresión de la atención., además de que ahorran energía dejándola libre para otras actividades.<sup>138</sup>

Un hábito se adquiere mediante la repetición de actos de lo que resulta conveniente en la educación de la voluntad inmiscuir al educando en actividades en las que deba cumplir ciertas metas u objetivos a corto plazo, en un proceso continuo, modificando dichas actividades en las que tenga la oportunidad de conocer su finalidad y el resultado que obtiene. El esfuerzo constante en la realización de las actividades incluso más cotidianas, permite que a la larga la persona tenga la facilidad de esforzarse.

---

<sup>138</sup> cf., COROMINAS, Fernando., op.cit., p.39.

De igual forma, podrá adquirir el hábito en la toma de decisiones sobre los motivos presentes externos e internos, culminando en la adquisición del hábito voluntario que consiste en la constante disposición a obrar con esfuerzo para empezar, desarrollar y acabar adecuadamente una acción.

No es un logro espontáneo, a lo que no hay mejor resultado que ponerlo en acción es decir, practicarlo con frecuencia, aprovechando toda oportunidad y no dejando inconclusa su operación.

Siguiendo este modelo de operación, los hábitos tienen la posibilidad de constituirse en *virtudes*, a partir de las cuales el hombre puede llegar a ese estado de vida sobre el cual Santo Tomás afirma que es donde “al hombre nada le falta para comportarse como tal”.

En la educación de la voluntad la acción es también un medio importante en el cual se practican las actividades orientadas a la adquisición de hábitos obteniendo gusto y satisfacción en el esfuerzo que se realiza al actuar BIEN, y con una cierta facilidad que resulta agradable al hombre.<sup>139</sup>

---

<sup>139</sup> cfr. ESCUELA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO, La importancia del esfuerzo en el Proceso Educativo., p.136-137.

FALTA PAGINA

No.

96

## CAPÍTULO TERCERO

### La Tercera Infancia

“...y seréis como niños”

El ser humano, aunque es siempre un hombre, no lo es de modo estable, como si sólo se le considerara de tal modo a partir de que adquiere un patrón de personalidad más o menos definido y, al momento en que pueda cargar sobre sí la responsabilidad de su propia vida.

El hombre es la creación más compleja e interesante que la Perfección del Creador pudo llenar de vida; pues es un ser en constante desarrollo, dinámico tal vez lo más atractivo sea que cada ser humano es una historia..., una realidad única y distinta de todas las demás; llenando así, el planeta con multitud de vidas originales y auténticas, haciendo de este mundo un espacio como ningún otro, que no sólo cambia por Eras Geológicas, sino en el cual cualquier minuto tiene una historia distinta que contar.

Así como la historia de este planeta es vitalmente dinámica, así también lo es la vida del hombre; porque no sólo vive por vivir, sino que vive precisamente para vivir...Es decir, la vida de toda persona es una ventana abierta a la propia perfección, de ahí que la más grande exigencia de su naturaleza sea vivir del modo en que esencialmente le está dispuesto desde su perfecta creación original.

El hombre es feliz en la medida en que se cumple a sí mismo y llena de vida su espíritu y su cuerpo con la dignidad con la que le ha sido conferida su libertad esencial y su capacidad de ser plenamente un hombre

Más la vida del ser humano no es (en todo momento) un recuerdo consciente del tipo de hombre que está llamado a ser. El hombre nace como un ser indefenso, en total dependencia de sus progenitores por su incapacidad primera de valerse por sí mismo y, por tanto, es en la primera etapa de su vida en la cual la vida humana está caracterizada por vivirse en una especie de "somnolencia" ante la realidad de su tarea. De este modo, el gran hombre sobre el cual se ha expuesto, comienza su historia dependiendo de la vida ...no siendo capaz de edificarla todavía.

Con mucha probabilidad, el ser humano en los primeros años de su vida, es un ser FELIZ, en circunstancias normales de afecto y aceptación; dejando a un lado, en el presente estudio, aquellas desviaciones que lastiman profundamente la dignidad y riqueza de la vida humana.

### III. 1 El hombre descubre su historia: crece y se desarrolla

Creer es un concepto bien conocido por la mayoría, a diario, las personas se relacionan entre sí desde el ambiente familiar hasta el lugar de estudio, trabajo u otro; y en esa interacción constante identifican inmediatamente el nivel de crecimiento generalmente derivado de las características y edad aproximada del prójimo. Así, conviven niños con adultos, adultos con

jóvenes, jóvenes entre sí, los niños juegan con otros niños, etc., en una infinidad de relaciones.

El concepto de crecimiento se identifica fácilmente, pero formalmente hace referencia al aumento en tamaño y número de células, siendo más de tipo cuantitativo que cualitativo: crecer es aumentar en tamaño, en volumen, en cantidad. En estrecha correlación y dependencia con el crecimiento se da el proceso de desarrollo, donde éste hace referencia más al aspecto cualitativo como secuencia de maduración.

Es decir que, mientras el crecimiento es un aumento cuantitativo, el desarrollo es la maduración del aumento referido o de todo el individuo, hasta que alcanza la completa madurez de la estructura y de la función.<sup>140</sup>

Es tan estrecha la correlación y dependencia entre ambos que la mayor parte de los factores que influyen sobre el crecimiento lo hacen también sobre el desarrollo. El crecimiento de un proceso en el individuo puede darse naturalmente en condiciones normales, más el desarrollo consiste básicamente en su maduración. La madurez se define como “el proceso a través del cual un sistema funcional alcanza el grado máximo de adecuación.”<sup>141</sup>

Tres características fundamentales describen al crecimiento:

1. Afecta a todo el organismo aunque no de manera homogénea a todos los órganos, sistemas y aparatos.

---

<sup>140</sup> cfr. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE EDUCACIÓN ESPECIAL; “Crecimiento”; p.497.

<sup>141</sup> ibidem; p.606

2. Es un proceso global desde distintos puntos de vista, desde el físico hasta el afectivo, social e intelectual. El organismo, con todas sus instancias, modificaciones y relaciones está sometido a su vez a influencias comunes.
3. Es un fenómeno continuo inmerso en el tiempo, dando lugar a distintas etapas que se sirven de preparación una para la otra. La diferencia entre éstas no es cortante ya que cada etapa es solamente un punto de referencia.

“Esta especial situación anabólica de la infancia  
es función de varios factores y mecanismos  
de regulación que hacen posible que un  
organismo alcance en la edad adulta toda  
la potencialidad del crecimiento en él  
contenida.”<sup>142</sup>

Los factores de crecimiento se resumen globalmente en dos grandes grupos: El primero es el de los factores intrínsecos como la herencia, el contexto social y étnico, la edad, el sexo y los procesos neuroendócrinos. El segundo grupo lo conforman los factores extrínsecos como la alimentación, el clima y la situación geográfica, el medio socioeconómico, las enfermedades o los trastornos endometabólicos.

Los periodos evolutivos del crecimiento somático pueden dividirse en:

1. Embrionario: de la 3a. - 9a. semana de vida.
2. Fetal: de la 2a. semana a la no. 42.
3. Neonato: del 1er. día a las dos semanas.
4. Primera infancia: de la 2a. semana a los dos años.
5. Segunda infancia: o Niñez, de 2 a 4 años.
6. Tercera infancia: de los 5a los 7 años la 1a. fase, y de los 8 a los 12 años y medio, la 2a.

---

<sup>142</sup> ibidem; p.498.

7. Pubertad: de 12 a 14 años.

8. Juventud: a partir de los 16 años y medio aproximadamente.<sup>143</sup>

Con base en dichos periodos de crecimiento somático, cada etapa evolutiva tiene metas o tareas específicas por alcanzar, tanto a nivel físico como mental; así como rasgos típicos que caracterizan al individuo en los diferentes estadios de su vida. De este modo, no se anula la individualidad de la persona ya que los rasgos o aspectos de cada etapa son de tipo genérico y, en este caso, se refieren más al proceso de crecimiento cuántico. Esta división de periodicidad servirá de base para el estudio específico de las características que definen la etapa de la tercera infancia.

### III.2 Infancia

Es en este periodo en el cual se inicia el ser humano a la vida. En esta etapa que va desde el nacimiento hasta la adolescencia, el hombre a penas un niño, comienza a conocer la vida desde un punto de vista muy peculiar. Quizá lo más importante para el niño sea percibido a través del cariño y el afecto, la calidez de sus primeras relaciones; de modo tal que se hace evidente que el amor es tal vez la primera necesidad que tiene el espíritu del hombre.

Diversos autores en distintas épocas, en relación básica con estudios de tipo psicológico sobre el hombre, han coincidido en que es en la infancia cuando las experiencias vividas por el niño son más intensas, abriendo el cauce para comprender la trascendencia de éstas en la formación de la

---

<sup>143</sup> cfr. ibidem, p.499.

personalidad. Así, la infancia funge primordialmente como fundamento en la constitución de la vida de la persona constituyendo, quizá, la etapa más fértil para inculcar en el hombre los principios básicos que orienten su caminar.

Por ello, la infancia es mucho más que una etapa en la que el niño aparentemente juega en forma incansable; es más bien un periodo de preparación de la mezcla de barro con la cual se edificará la escultura del hombre.

Desde el punto de vista educativo, si bien el hombre “crece irrestrictamente en el tiempo”; es decir que cuenta siempre con la oportunidad de ser más y mejor sea cual sea la etapa evolutiva en la que se encuentra; también podría afirmarse que la infancia es un periodo de la vida del ser humano que no debe dejar de aprovecharse para inducir al niño en el conocimiento de valores y la adquisición de virtudes, comenzando ciertamente, por actividades cotidianas y la formación de hábitos, además de la imitación e identificación propias del niño con modelos ejemplares, entre otros aspectos. De este modo, ninguna cultura debe considerarse lo suficientemente “moderna” como para no iniciar la formación de hombres libres y prósperos, desde que éstos son niños que juegan...

Aludiendo a la conceptualización del crecimiento y el desarrollo y su respectiva correlación y dependencia, se afirma que si bien el crecimiento no se da en forma homogénea, si sucede, en cambio, que el crecimiento es un proceso que afecta a todo el organismo. Así, aún siguiendo el patrón de crecimiento somático como guía, el desarrollo y el crecimiento respectivo de cada etapa no se limita al proceso somático, sino que afecta e involucra a todas las instancias de la vida humana.

Con miras a la conceptualización específica de la tercera infancia, se hace necesario explicar brevemente en qué consisten las dos anteriores.

El término infancia proviene del latín *infans* que significa “niño”. A veces se distingue entre la niñez como fase del desarrollo biológico y la infancia como concepto más amplio que incluye tanto aspectos físicos como psicológicos.

#### Primera Infancia:

desde el nacimiento hasta los 2 o 3 años cuando se completa la 1er., estructura dental. El desarrollo cerebral y la mielinización de los nervios verifican la evolución psíquica de gran rapidez en esta etapa. Por lo anterior, se da un evidente desarrollo en cuanto a la coordinación de movimientos siendo desordenados en los primeros meses, adquiriendo mayor coordinación e intencionalidad hasta una buena dirección al finalizar la etapa. El rápido desarrollo cerebral hace posible también la marcha y la adquisición del lenguaje, el cual comienza por los sustantivos integrándose en un conjunto de alrededor de 300 palabras (término medio) a los dos años. Como característica primordial se identifica el egocentrismo del niño en virtud del cual se percibe a sí mismo como el centro de todo lo que le rodea.

#### Segunda Infancia:

de los 2-3 años a los 6-7 al finalizar la segunda formación dental. La coordinación motriz ha logrado ya la marcha y el lenguaje, respecto del cual el niño domina ya sus relaciones. El pensamiento del niño sigue siendo egocéntrico y animista, al creer que todos los objetos tienen vida propia. Poco a poco va adquiriendo conciencia sobre sí mismo y sobre el mundo

que le rodea, lo que transforma su egocentrismo en egoísmo, haciéndole creer lo más importante de todo y queriéndolo todo para sí. Por otro lado, el animismo va tomando características de pensamiento mágico que le induce a pensar que todo lo que sucede es resultado de la acción de fuerzas mágicas. El periodo de los 4 a los 5 años es especialmente característico por una constante curiosidad del niño.

Es la plena etapa del juego que permite al niño ir aprendiendo a conducirse en grupo. El aspecto social comienza a cobrar importancia.<sup>144</sup>

### III. 3 Qué caracteriza al niño de 6 a 10-11 años

Se piensa que el periodo de los 6 a los 10-11 años es quizá uno de los más felices en la vida de un niño, por diversas razones; sin embargo, como en todas las etapas de la vida en que el hombre tiene que seguir su proceso de formación, también en la infancia el niño tiene retos que vencer. Según la psicología de Erikson, esta etapa se caracteriza por el conflicto que presenta la iniciativa e industriosidad frente al sentimiento de inseguridad. A lo largo de esta etapa, el niño debe adquirir habilidades y destrezas orientadas a satisfacer su necesidad de ser capaz de ciertas cosas. Este reto es fundamental en su desarrollo, ya que le proporciona la confianza en sí mismo así como fortalece los cimientos de su autoestima. Además, esta necesidad de obtener éxitos y desarrollar una autoimagen favorable es una de las tareas más apremiantes que se presentan en la vida del niño en edad escolar.

Más aún, por el desarrollo hasta ahora alcanzado, el niño cuenta con numerosas opciones para poner en práctica esta necesidad y cuenta con

---

<sup>144</sup> *cfr. ibidem*; p.1142.

altas posibilidades de conquistar el reto. Las causas de ello pueden ser muchas entre las que se enuncian que el niño tiene más opciones en sus ambientes, con la oportunidad de adquirir nuevas relaciones y experimentar nuevos roles. Así mismo, es una etapa en la que físicamente los niños suelen estar más sanos y fuertes lo que les permite realizar diversas actividades y juegos.

Primordialmente, es la etapa de formar las primeras pandillas o grupo de amigos, así como de tener curiosidad por el mundo que les rodea e intentar formalizar las primeras conclusiones o conceptualizaciones sobre el mismo.<sup>145</sup> Al niño le agrada, de igual modo, la imposición de retos personales de todo tipo, interesándose por las distintas tareas de desarrollo en cuya consecución experimenta satisfacción y alegría.

La formación o constitución del autoconcepto es tal vez, la satisfacción de mayor incidencia personal e íntima que experimenta el niño sobre todo con respecto del conocimiento propio y el principio de la aceptación de sí mismo.

### III.3.1 Desarrollo Cognitivo

Siendo que el desarrollo podría identificarse con la cualidad de la madurez, entonces cabe afirmar que el desarrollo intelectual es la aparición súbita de una habilidad superior basada en las anteriores; es decir, que la presencia de un cambio cualitativo en las propiedades o habilidades anteriores señala el principio de una nueva etapa o desarrollo intelectual.

Para el estudio o fundamentación científica del desarrollo intelectual conviene señalar las aportaciones que al respecto realizó el educador y

---

<sup>145</sup> cfr. HURLOCK, E; Desarrollo del niño; p.43.

psicólogo suizo Jean Piaget (1896-1980) por haber dedicado esfuerzos formales al estudio de inteligencia y su desarrollo considerando que dicha facultad es una instancia “peculiar” del ser humano básica en su comportamiento.

Según Piaget, la edad escolar (7-11 años) constituye el Tercer Estadio del Desarrollo Intelectual denominado “De las operaciones concretas”. Siendo así, porque en el estadio anterior ( 2-4 años) el niño todavía no alcanza un equilibrio en su pensamiento conceptual (Periodo Preoperacional) aún sin poder transformar simbólicamente los contenidos de su mente o, lo que es lo mismo, de “internalizar” o realizar mentalmente una experiencia sensoriomotriz.

En la edad escolar, el niño comienza a ser capaz de accionar u operar mentalmente la información transformándola en representaciones internas a fin de emplearla con más utilidad. Antes, comprendía con la realidad concreta, ahora puede manejar los símbolos y las realidades futuras. Es decir, el niño está listo para manipular mentalmente una realidad concreta y comprenderla mejor.

Empieza a hacer uso de las operaciones lógicas , (advirtiendo que no alcanza aún su perfección funcional) pero a partir de cosas concretas, incluso comprendiendo su composición como otros elementos para obtener un nuevo compuesto.

Ahora, por lo tanto, el desarrollo intelectual del niño le permite “asociar” un proceso simbólico-lógico de hechos o cosas,<sup>153</sup> volver mentalmente sobre los pasos de un problema al realizar operaciones y transformaciones mentales , habilidad definida como reversibilidad. Tomando por ejemplo a

---

<sup>153</sup> cfr. MENESES MORALES, Ernesto; Educación comprendiendo al niño; p.92, 98-99.

un niño que se inicia en un deporte, es capaz de comprender el error en una jugada conceptualizando mentalmente las acciones concretas que debieron suceder.

Con lo anterior, el pensamiento del niño es ahora más flexible, con más movimiento ya que sus operaciones mentales se inician en los razonamientos “lógicos” que le permite comprender la conservación de las propiedades de una realidad; esto es, a pesar de su transformación o modificación el niño en edad escolar puede entender que el elemento en cuestión es el mismo, pudiendo transformarse sin perder sus propiedades. La conservación de propiedades es paulatina efectuándose primero la cantidad, seguida del peso.

Debido a la adquisición de esta nueva habilidad mental para asociar u operar mentalmente materiales concretos y presentes, al niño le agrada la aplicación de sus nuevas operaciones en resolver problemas diversos, evitando los que tengan muchas relaciones entre sí por la dificultad que representan todavía para el niño en edad escolar; puesto que es hasta la preadolescencia cuando pueden manejar operaciones formales con objetos de relaciones múltiples.

Hasta entonces, el niño mantiene la dificultad para aplicar sus aptitudes a situaciones hipotéticas o a problemas que se presentan formalmente o en proposiciones verbales.

En el periodo de la adolescencia temprana, el desarrollo intelectual del niño empieza a superar las mencionadas dificultades y entra al periodo de Operaciones Formales en el cual es capaz de formar y rechazar hipótesis o proposiciones que no se conforman con la realidad; alcanzando a concebir intelectualmente resultados alternativos que no existen realmente.<sup>154</sup>

---

<sup>154</sup> cfr. STROMMEN, E, et al; Psicología del Desarrollo. Edad Escolar; p.58-59, 64-65.

El niño “piensa lo que ve”, es decir, lo que percibe a través de sus sentidos de modo tal que el aspecto cognoscitivo o desarrollo intelectual de sus intereses y pensamientos se basa en la experiencia que el niño tiene con el mundo por medio de sus interacciones con éste; significando el campo relacionado con sus intereses y lo aprendido en casa, en la escuela, con sus amigos y a través de los medios de comunicación. Emocionalmente, el niño tiende a ser básicamente egocéntrico, así que sus intereses sobre la realidad tendrán un buen fundamento en los beneficios o satisfacciones personales que le proporcionarán; intereses que aumentará, y persistirán según la evidencia de dichos beneficios. Por lo mismo, el niño es capaz de discriminar o descubrir aquellos estímulos que fungen como fuente de satisfacción y los que no lo hacen así.<sup>155</sup>

Con relación a las características intelectuales Antonio Alcalá afirma que lo más destacable en esta etapa es el afán por saber, la curiosidad que inquieta el pensamiento del niño y lo induce a investigar cómo están hechas las cosas, cómo funcionan los objetos, PORQUÉ esto es así y aquello de otro modo... Es la etapa del ¿¿PORQUÉÉÉ??; característica que posiblemente abrume a los padres y con frecuencia les ponga a esclarecer conceptos básicos que durante tantos años han manejado e, incluso, hasta llevarlos a reflexionar sobre algo nuevo...No cabe duda que la edad escolar no sólo la vive el niño, sino que, en muchos casos, también lo hacen los padres del mismo!

---

<sup>155</sup> cfr. ibidem; p.59-61.  
cfr. HURLOCK, E; op.cit; p.448-449.

### III.3.2 Mente sana en cuerpo sano

Crecimiento y desarrollo son procesos correlativos y codependientes, significando que uno y otro influyen en la conducta y formación de la personalidad del individuo. Ambos son también procesos cíclicos; no aparecen súbitamente sino que, sin dejar de ser continuos, ocurren en ciclos o fases.

En la tercera infancia, en términos generales, el crecimiento en estatura y peso suele ser estable hasta la preadolescencia o pubertad (al finalizar la etapa) cuando dicho crecimiento es notable. Durante la edad escolar, la salud del niño cobra especial importancia, ya que la enfermedad limita el relevante crecimiento físico y desarrollo mental. Desde que nace hasta los 6-8 años, el niño enferma con más facilidad, de ahí que sea fundamental la formación de defensas a través de una alimentación sana rica en nutrientes básicos para su crecimiento físico y mental en pleno desarrollo. Al respecto, ahora el niño gasta más energías que antes por estar sometido a más horas de estudio tanto en el tiempo en la escuela como en casa para la elaboración de tareas; así como en el juego y actividades deportivas, resulta especialmente importante que el niño tenga por lo menos 8 horas de buen sueño para recuperar energías y favorecer su desarrollo normal y saludable.

Debido a que el crecimiento y el desarrollo cobran en cada niño características peculiares, se afirma un principio educativo de relevancia: “es inútil y nocivo forzarlo a ejecutar ciertas actividades antes de que esté

maduro para ellas u obligarlo a hacer progresos más rápidos de los que puede alcanzar en determinada actividad.”<sup>156</sup>

Principio que cobra importancia en cualquier dimensión del niño, quien, si bien se encuentra caracterizado de forma general en una etapa evolutiva, conserva y lo hará siempre, sus características personales que lo individualizan. De ahí que en su educación se deba tener presente que al niño se le ha de conocer de modo personal y adecuar los fundamentos educativos a las especificaciones de su propio desarrollo; sobre el cual se debe estar muy atento a fin de proporcionarle la ayuda o el espacio necesario para lograr su desenvolvimiento más pleno.

### III.3.3 La vida del niño comienza a dividirse entre dos mundos

En este periodo que va de los 6-7 a los 10-11 años, el proceso de “alejamiento familiar” es lento y sólo perceptible a veces por los padres. “El niño se divide ahora entre dos mundos va soltando amarras del familiar hacia sí mismo y hacia los otros(…)”<sup>157</sup> Es una secuencia lenta mediante la cual el niño comienza a pasar más tiempo fuera de casa, en un ambiente ajeno al familiar en el que el niño se presenta ante los demás como “el mismo”, con independencia del rol específico que realiza en el núcleo familiar.

Este periodo de socialización se considera como el primero en cuanto el niño se inicia realmente en la vida social. Más aún, dicho proceso presenta dos vertientes importantes: la primera consiste en ser una necesidad del

---

<sup>156</sup> MENESES MORALES. Ernesto; op.cit; p.35-38.

propio desarrollo infantil, ya que el niño siente la inquietud de convivir y relacionarse con sus coetáneos; es decir, con gente a quien encuentre similar a él mismo. Es por ello la primer etapa de formación de pandillas o clanes, siendo el compañerismo una actitud natural de especial sensibilidad en este periodo.

Por otro lado, el proceso de socialización se presenta en el desarrollo infantil como una crisis respecto del nuevo medio en el cual el niño debe conseguir su propia adaptación. Con ello se explica que el medio escolar y el grupo de compañeros ofrecen al niño una situación en la que éste se prueba a si mismo experimentando nuevos papeles , afinando sentimientos y ejercitando aptitudes importantes en la formación personal.<sup>158</sup>

Según la psicología de Sullivan, los años de edad escolar constituyen un papel formativo de gran valor para el desarrollo de la personalidad, debido a las nuevas relaciones que dichos años aportan. En este ámbito escolar, el niño interactúa con distintos tipos de autoridad, desde la de los maestros hasta la respectiva del o de los líderes del grupo de compañeros. Incluso, la adaptación del niño a su grupo de amigos o coetáneos implica un gran reto y un excelente medio de aprendizaje formativo de la personalidad, al permitirle conocer y reconocer las diferencias individuales que tiene él con sus compañeros y éstos entre sí, aún siendo personas que se le parecen mucho.

Para entenderse entre sí, los niños establecen sus propios principios de “Acomodación social” mediante los cuales se enseñan pactar y

---

<sup>157</sup> ALCALÁ, Antonio; Educar para el trabajo; p.56-57.

<sup>158</sup> cfr. STROMMEN, E; et al; op cit; p.247.

comprenderse mutuamente. Esfuerzo que tienen que realizar por ellos mismos sin la intervención de algún "mayor".

Aludiendo a la socialización como factor formativo de tipo fundamental en el desarrollo de la personalidad, Piaget expresa mayor interés por el "Conocimiento social" como aprendizaje que se suscita ante la confrontación entre dos puntos de vista que ofrece al niño la oportunidad de caer en la cuenta de que los demás no interpretan las cosas necesariamente como lo hace él; así como el respectivo esfuerzo por comprender, que refiere exclusivamente a la habilidad del niño.

Conforme pasa el tiempo en las relaciones escolares, el niño adquiere mayor capacidad para salir de su actitud egocéntrica dejando sólo de incluir aspectos CONCRETOS y OBSERVABLES en cuanto a los rasgos y comportamiento de los demás, para llegar a la formación de deducciones psicológicas que le permiten afirmar porqué una persona tiene unos u otros atributos o comportamiento.

Comenzando a superar el egocentrismo, el niño de la tercera infancia crece en la habilidad para comprender otras maneras de pensar distintas a la propia o, dicho de otro modo, de tener empatía. Se da el como principal cambio del conocimiento social y se verifica con mayor acento entre los 7 y los 8 años.

Lo anterior lo comparten otros psicólogos como Selman y Byrne (1971) quienes, como resultado de investigaciones, dividen el desarrollo social en tres niveles; de los cuales el primero se caracteriza por la toma de papeles subjetiva cuando el niño aún no es capaz de ponerse en el lugar de alguien más para comprender una forma distinta de pensar o de actuar. El segundo alude al reflejo del YO en la toma de papeles, dando lugar a que el

niño tenga capacidad para identificar a los demás con sus propios valores e intereses que los conducen a pensar y sentir diferente que el modo en que lo hace él. De ahí que pueda proyectar su YO en los demás, reconociendo que ellos pueden hacer lo mismo.

El último nivel de desarrollo permite que el niño sea capaz de valorar su propio punto de vista y el de alguien más, desde la perspectiva de un tercero ajeno a la relación.<sup>159</sup>

### III.3.3.1 Cuán favorable resulta la aceptación social en el desarrollo personal

Si bien , la primer aceptación necesaria es la de los padres (vid infra), la aceptación social desempeña un papel básico en el desarrollo del autoconcepto (vid infra) ya que el niño experimenta el deseo de desarrollar rasgos de personalidad favorables. Un niño que se siente aceptado desarrolla confianza y seguridad en si mismo y se perfila hacia la adquisición de una personalidad serena. Con este desarrollo, fortalece su autoconcepto, su intimidad y se manifiesta como un niño amiguelo, seguro y con posibilidades de ser líder -característica positiva en este primer periodo de verdadera socialización-.<sup>160</sup>

El medio escolar y el grupo de coetáneos conforman el segundo “mundo” relevante en la vida del niño de la tercera infancia. Su adaptación a este nuevo “mundo social” significa un gran reto al poner en juego las características y aptitudes personales, a través de la necesidad de

---

<sup>159</sup> cfr. STROMMEN, E; et al; op.cil; p.237-243.

aceptación que motiva al niño a desarrollar actitudes positivas y de cooperación con los compañeros; así como la manifestación de determinados comportamientos que sean favorablemente recibidos por los demás. Al respecto ¿qué beneficio personal vislumbra el niño? Precisamente, una opción capaz de satisfacer su interés y necesidad de compartir y compartirse con otros, de modo que se sienta contento, seguro, confiado en sí mismo y en sus capacidades respectivas.

“Sólo al ser aceptado por los compañeros el niño logra el acceso a este mundo social especial en el que hay muchas cosas interesantes que aprender y hacer y en el que pueden demostrar su propia validez por medio de sus acciones.”<sup>161</sup>

De este modo, en el desarrollo de la objetivación extrapersonal y de sí mismo, el niño comienza a ser capaz de estimarse y conocerse a través de las impresiones u opinión que los demás tengan de él; en especial el reconocimiento por parte de sus “iguales” el cual, si es positivo, sin duda alguna ayuda a la formación de un autoconcepto seguro que se encuentre a sí mismo como *capaz de...*

De ello, la aceptación de los demás y las buenas relaciones con los coetáneos significa un aspecto formativo necesario para este periodo de la infancia como fundamento del núcleo de la personalidad de un futuro adulto.

Al comienzo de la tercera infancia, el primer nivel según Sullivan, el niño suele formar parte de un grupo de compañeros; más, conforme avanza en edad y madurez, alrededor de los 9 años, busca la compañía de amigos que sean más que compañeros. Este interés indica que está preparado para

---

<sup>160</sup> *cfr.* *ibidem*; p.248-249.

<sup>161</sup> *ibidem*; p.248.

entablar amistades más íntimas en las que exista confianza y preocupación mutua. De este tipo de relaciones muy particulares que se da entre dos personas concretas, se espera un efecto positivo en el desarrollo de la personalidad. Se trata de un cambio cualitativo en las relaciones que, en este periodo, se basa en la semejanza de actitudes de un niño con las de otro.<sup>162</sup>

### III.3.3.2 La vida familiar acompaña al niño hasta el patio de juegos

La vida familiar del niño transcurre de un modo espontáneo y natural distinto del esfuerzo de adaptación que implica el nuevo mundo social de compañeros al que se enfrenta el pequeño. Es en el núcleo familiar en el cual el niño conoce y experimenta sus primeras interacciones sociales, aprende los primeros patrones conductuales así como ciertos principios vitales como son el afecto y apoyo incondicional; la seguridad de pertenencia a un grupo, la estimulación de capacidades de éxito personal, social, escolar; confianza en la satisfacción de sus necesidades básicas de tipo físico y, entre otros, que resultan insustituibles por cualquier otro ambiente por muy favorable que éste sea.

Los padres y el ambiente familiar implican ser el primer modelo para el niño, el cual será sin duda el campo de influencia más amplio e importante en la vida del mismo.

Al entrar a la escuela, el niño lleva consigo, como parte indisoluble de su personalidad, la estimulación familiar y sus principios básicos sobre la vida misma. De ahí que pueda afirmarse que de muchas maneras los atributos y

---

<sup>162</sup> ibidem; p.253-254.

las actitudes de los padres con respecto de sí mismos y de sus hijos, estén muy relacionados con las actitudes y atributos propios del niño.<sup>163</sup>

La calidez o frialdad en la correlación familiar; el afecto o la indiferencia, la motivación por el logro, la confianza, la solidaridad o bien la ansiedad o inseguridad del ambiente familiar acompañan al niño “hasta el patio de juego”; es decir, en todas sus interacciones y experiencias.

Sin embargo, en este periodo, el desarrollo social del niño exige relacionarse con personas semejantes a él como primer momento de verdadera socialización en lo que se refiere a la valoración de sí mismo con respecto de los demás, ajenos al afecto incondicional que impregna su vida familiar.

Entonces, el niño no sólo debe aprender nuevos patrones de conducta para ser aceptado, sino que también evalúa el modelo familiar y su congruencia; con otros modelos o estilos que empieza a conocer. En forma determinante, el niño de la tercera infancia tiene la especial característica de considerar mucho más importante lo que los modelos HACEN que lo que éstos dicen. La imagen vivida que tiene el niño sobre lo que observa en concreto, permanece en forma más consistente que la multitud de posibles palabras que se le puedan comunicar.

En breve, la consideración por los demás aumenta durante los años escolares, periodo en el cual el niño empieza a caer en la cuenta de la inconsistencia moral de los demás reaccionando negativamente.<sup>164</sup> De igual forma, cuando los modelos manifiestan al niño cierta aprobación sobre lo que hace, éste generalmente da más de sí mismo y se empeña por mantener el estatus o el concepto que los demás tienen de él.

---

<sup>163</sup> cf.; HURLOCK, E; Desarrollo del niño, p.528.

<sup>164</sup> cf.; STROMMEN, E; op.cit., p.175-176.

### III. 3.4 Identidad sexual

La vida del hombre no se detiene al funcionamiento de una sola esfera o dimensión, tratándose más bien de una dinámica permanente en la cual se combinan todas sus dimensiones y se manifiestan a cada momento. Es un ser integral y su autoconcepto o núcleo de personalidad está influenciado por las características o rasgos propios de cada esfera que compone la integridad humana.

Así pues, la formación o integración del autoconcepto (vid infra) implica la inclusión de TODAS las esferas que el niño va descubriendo en sí mismo y en el mundo que lo rodea. Una de las tareas más apremiantes en la tercera infancia como periodo de cimentación de las bases de la personalidad es la identificación y/o la buena tipificación de los sexos. Es decir que el niño tiene como tarea conocer y asimilar conductas propias de su sexo a fin de obtener una buena adaptación personal y social así como una elevada estima de sí mismo.

Al respecto, la psicóloga Elizabeth Hurlock explica que la “Tipificación de papeles sexuales” consiste en actuar del modo apropiado según el grupo social, aceptando de éste valores, creencias, actitudes del estereotipo femenino o masculino según sea el caso.

La configuración o identificación del rol sexual comienza desde que el niño es muy pequeño adquiriendo más fuerza conforme empieza a tener la conciencia suficiente para reconocer las ventajas personales que para él

tiene, el conformarse a un estereotipo de papel sexual sintiéndose motivado para aprender a desempeñarlo.

En edad escolar, los niños suelen ubicarse fuertemente con su grupo de compañeros del mismo sexo, de ahí la marcada división que generalmente se da entre grupos de niños y de niñas. Para un niño es importante que su grupo de iguales en el rol sexual, le acepten y pueda sentirse adaptado; de lo cual se deriva el esfuerzo del niño por adquirir los valores y patrones conductuales respectivos de su tipificación sexual.

Son tres los métodos más comunes de Tipificación Sexual:

Por medio de la imitación de las personas a quien admira el niño en su modo de hablar, de comportarse así como rasgos de su personalidad que encierran intereses, valores, u otros. En un grado más profundo, cuando exista una relación de lazos afectivos firmes, el niño es capaz de identificarse con aquella persona o personas con quienes existan dichos lazos; pasando así de la mera imitación a una buena identificación, una vez más, de un modelo.

El tercer método es más de tipo educativo en el que se propicia el aprendizaje sobre cómo actuar, pensar o sentir como lo señala la autoridad encargada del proceso educativo.<sup>165</sup>

De los modelos y las bases de aprendizaje sobre la tipificación sexual se afirma su participación primordial a partir del ambiente familiar aunado a tres tipos de modelos responsables: padres, maestros, compañeros.

---

<sup>165</sup> cfr. HURLOCK,E; op.cit.; p.504-505.

El deseo del niño por desarrollar rasgos de personalidad favorables, con relación a la tipificación sexual implica la actitud persistente por desempeñar un papel dominante que resulte satisfactorio en su realización. La imagen de sí mismo generada por las conductas propias como niño o niña se establece formalmente en el periodo de los años escolares, permaneciendo como patrón que habrá de trascender hasta la vida adulta. Es clara, entonces, la importancia de dicho periodo para consolidar la conducta propia del sexo.<sup>166</sup>

### III.3.5 La moralidad manifiesta primordialmente como sentimientos de culpa

Como todo factor en proceso de maduración, la moralidad en el niño de 6-7 10-11 años es aún inestable sin un código moral uniforme y organizado. En términos generales, el niño no es capaz de seguir un patrón estable de conducta moral ya que suele modificar sus opiniones de manera que se adecuen a las situaciones particulares en las que se encuentra. Sin embargo, en este periodo, la conciencia infantil se ve impregnada por una clara intención de cumplir reglas; al principio en forma hedonista para obtener recompensas, lo que después se transforma en una observación de reglas a fin de mantener la aprobación y buen trato de los demás.

Al finalizar el periodo de la tercera infancia, el niño suele seguir reglas con el afán de evitar sentimientos de culpa que le resultan molestos ya que la imagen propia frente a sí mismo y los demás, parece más desagradable lo cual no va de acuerdo con su intención de ser bien aceptado y querido por los demás y por sí mismo. Estas etapas del desarrollo moral fueron

sugeridas por Kohler en 1963 siguiendo estudios realizados por Piaget con relación al cambio, de moralidad heterónoma que se empieza a traducir en una de tipo autónomo alrededor de los 7 años, a partir de la fuerza que tienen las reacciones de unos niños frente a otros en las actividades de grupo.<sup>167</sup>

Al existir una relación positiva entre el afecto y el desarrollo de la conciencia moral, se permite explicar que un medio efectivo en la formación mora consiste en que los padres intenten demostrar a través de razones lógicas sencillas, que un tipo de acción es mejor que otro para SU propio bien, o por los efectos que tiene para los demás. No cabe descartar, sin embargo, que “la palabra invita pero el ejemplo arrastra”; es decir, el niño no está sujeto pasivamente al aprendizaje dialogado, ya que es más fuerte la asimilación a través del *ejemplo*.

La solidez frente a criterios y normas morales es limitada en los años escolares (por la falta de existencia de un patrón uniforme estable de conducta moral) llevando a que el niño acostumbre violar los códigos de conducta adecuados, debido a diversos factores situacionales como la probabilidad de ser sorprendido y la fuerza del castigo que prevé, el resultado que obtendrá al transgredir un código de conducta, u otro. Aún así, por los sentimientos de culpa, al afán por cumplir reglas y, en general, por desarrollar un buen autoconcepto que le facilite buenas relaciones y adaptación personal y social, sobre todo a finales de la edad escolar cuando la consistencia entre las normas de conducta real suele aumentar; al menos en aquellas reglas que el niño considera importantes.<sup>168</sup>

---

<sup>166</sup> cf. RAPPOPORT, Leor; La personalidad de los 6 a los 12 años; p.50 ; cf. STROMMEN, E; op cit.; p.149.

<sup>167</sup> cf.; RAPPOPORT, Leor; op.cit.; p.53-54.

<sup>168</sup> cf.; STROMMEN, E; op.cit.; p.165-166.

### III.3.6 Un vistazo a los intereses del niño

Para descubrir lo que pudiera interesar a un niño habría que considerar dos cuestiones fundamentales: Durante la niñez, aún si se logra disminuir al acercarse la adolescencia, la mentalidad del niño es francamente egocéntrica, de lo cual se deriva que resultará interesante para un niño aquello que permita vislumbrar beneficios o conveniencias personales; segundo de gran relevancia es el hecho de que algo interesante NO motivará al niño que NO esté listo o dispuesto física y mentalmente para realizar. Por el contrario, los intereses se generan paralelamente al desarrollo mental y al crecimiento físico; así como normalmente surgen a partir de las capacidades del niño para pensar, querer y hacer determinada actividad. De lo anterior, que un interés se desarrolle en conformidad con la satisfacción de necesidades que el niño tenga.

Se puede inferir entonces, que a fin de conocer lo que interesa a un niño en edad escolar, se debe incursionar en el descubrimiento de sus características de desarrollo mental y crecimiento físico y sus capacidades respectivas. Así pues, se hará comprensible que el niño se mostrará interesado, en parte, por aquello para lo cual se sienta capaz, de otro modo, el interés pasará de lado de la vida del mismo.

Aunado al proceso de crecimiento y desarrollo, los intereses varían por las diferencias en las capacidades que se adquieren y las que mejoran, las experiencias de aprendizaje y las características propias del cambio físico y desarrollo mental. Conforme se reduce el ritmo de crecimiento y se alcanza un nivel maduro de desarrollo, los intereses se vuelven más estables.<sup>169</sup>

---

<sup>169</sup> cfr. HURLOCK, E; op.cit. p.447.

Dos aspectos constituyen el aprendizaje de los intereses: el conocimiento del contenido y su carga emocional. El primero hace referencia al aspecto cognoscitivo o a la comprensión acerca del contenido de un interés o sus beneficios; más la sola asimilación conceptual no implica la aceptación del interés. Precisamente es el aspecto afectivo de los intereses más importante que el cognoscitivo ya que sirve de motivación para la acción, reforzando el interés si la carga emocional es una experiencia favorable para el niño.

Así mismo, una vez constituido el interés, la carga emocional o afectiva tiende a resistir más el cambio que el aspecto cognoscitivo.

Si la experiencia ha sido agradable para el niño, éste expresará su carga emocional en actitudes relacionadas con el interés. Las manifestaciones de lo que el niño considera interesante son muchas, y con efectos de descubrirlas, habría que observar los objetos que adquiere, con los que juega o los que colecciona; atender al tipo de preguntas que hace, el tema sobre lo que frecuenta hablar o investigar, el tipo de lecturas que libremente escoge, etcétera, todo ello proporcionando información acerca de lo que considera interesante y lo que aporta satisfacción a sus necesidades.<sup>170</sup>

El radio de interés del niño se verá directamente influido por su disposición física y mental y sus capacidades correspondientes; la carga emocional favorable."El niño comprende lo que implique un interés u otro, así como por las oportunidades que tenga el niño para conocer y descubrir distintos tipos de situaciones, actividades o cosas. El ambiente familiar, social, cultural puede favorecer el incremento del radio de interés del niño al ampliar sus horizontes hacia distintas esferas situacionales así como las relaciones con otras personas.

---

<sup>170</sup> cfr. ibidem, p.449.

Citando la Pedagogía de R. Hubert

“El niño comprende lo que puede asimilar, y no puede asimilar más que lo que corresponde a sus intereses en cada fase de su desarrollo...”<sup>171</sup>

A fin de colaborar con el enriquecimiento personal y la estimulación del desarrollo del niño, se debe proponer acercarlo a la vivencia distintos tipos de experiencia para las cuales esté física y mentalmente preparado a fin de que cuente con muchos patrones que impliquen la oportunidad de conocerse y valorarse a sí mismo y vaya descubriendo sus necesidades y las diversas fuentes que las pudiesen satisfacer. Acercar al niño al contacto con muchas realidades interesantes favorece su creatividad, su iniciativa y el fortalecimiento de su autoconcepto.

#### III.4 La riqueza de la infancia como fundamento de los rasgos característicos de la personalidad de un futuro adulto

“El conocimiento de uno mismo es la piedra fundamental de todo conocimiento.”

Douglas Mc Arthur

Antes de este periodo, en la edad preescolar, el niño necesita jugar para conocer el medio que le rodea, siendo en el juego en donde gasta la mayor parte de sus energías y, de hecho, en lo que DEBE hacerlo de forma espontánea, creativa, amable, que estimule y desarrolle, inconscientemente, muchas potencialidades. Ahora, en los años escolares, el niño está más

---

<sup>171</sup> HUBERT, René; *op.cit.*; p.275.

consciente de sí mismo y de su participación en el ambiente: comienzan los retos y las tareas personales a fin de obtener lo que se perfila como favorable.

En esta etapa, el niño está necesitado de desarrollar rasgos favorables de personalidad y, aunque es un periodo de relativa estabilidad, resulta una etapa crucial en cuanto a los fundamentos de la personalidad, a partir de la cual la persona desarrolla y forma su carácter; moldeando su comportamiento e incluso diseñando su proyecto de vida. Resulta que es precisamente en este periodo de la vida "infantil" cuando el niño comienza la cimentación de dicho sendero de vida.

Los años escolares es una etapa durante la cual las actitudes en su forma más comprensiva empiezan a aparecer. Las primeras suelen ser bastante inestables debido a que el primer aprendizaje del niño es de tipo emocional, dejando que el niño valore las cosas como buenas o convenientes, y las malas o inconvenientes; esto antes de que entienda a la realidad que juzga. Sin embargo, en la experiencia y práctica de distintas actitudes, sea como imitación, con las cuales se identifica o las que han sido inculcadas; el niño desarrolla un conocimiento de sí mismo como apto para ciertas cosas y no apto para otras, o de que le agradan unas más que otras.

De este modo, estas primeras actitudes constituyen el fundamento sobre el cual se estructuran las actitudes de adultos.<sup>172</sup>

Respecto del autoconcepto y la aceptación social (incluyendo la de padres, maestros, compañeros) ya se ha relacionado que la aceptación social resulta determinante en el desarrollo de la confianza, la seguridad en sí mismo, la valoración personal de tipo más objetivo y, por ende, el fortalecimiento de la autoimagen o concepto propio.

---

<sup>172</sup> cfr. STROMMEN, E; op cit. p.195,207-208.

La edad escolar implica para el niño una fuerte oportunidad de desarrollo y formación de un sólido autoconcepto al constituirse como un periodo de PRUEBA de sí mismo, de aprendizaje social básicamente, más de otro tipo igualmente importante como el aprendizaje cognoscitivo, moral, etc.

Una nueva realidad se hace presente en la vida del niño que le exige mayor esfuerzo personal así como el desarrollo o adquisición de conductas que auguren éxitos más que fracasos, los cuales traen consigo una buena base de satisfacción y formación del autoestima correcta.

Las exigencias escolares se asemejan a las de la vida adulta en forma de obligaciones en los trabajos como son la asistencia, puntualidad y terminación de la tarea, la aplicación e integración de ciertas aptitudes de conocimiento para poder acabar las tareas y alcanzar metas propuestas; ser aceptado socialmente por los atributos personales y llegar a establecer y conservar amistades. De ello se deriva que, al finalizar este periodo evolutivo, ya se tiene “una idea anticipada y moderadamente exacta del tipo de persona que va a ser el joven adulto.”

A través de la evaluación objetiva por parte de los demás, el niño se ve impulsado a ir adquiriendo una autoimagen objetiva, comenzando a concebirse como bueno o malo para algunas actividades, esto al compararse con sus compañeros y ser evaluado por padres y maestros.

En dichas actividades, el niño tiene la oportunidad de probarse a sí mismo y descubrir en él, rasgos distintivos que puede empezar a concebir como propios.

En la tercera infancia, hay claros indicios acerca de un sentimiento del niño como ejecutor, motor y actor que mueve, agita, transforma el medio. Por

ello, este periodo se caracteriza más que por la pereza, por una marcada actividad como sin rumbo o determinación fija. ¡Cuán válido resultaría encauzar las energías en trabajos diligentes de buena formación! En este constante movimiento, el niño manifiesta sus diferencias individuales, en virtud de las cuales cada uno actúa con distinta intensidad, ritmo o estado emocional; la facilidad para cambiar de una actividad a otra, así como para disponerse a una situación diferente.

Este tipo de reacciones naturales hacen referencia al temperamento, componente primordial de la personalidad. Al respecto, en la década de los 60's Chess, Birch y Tomas realizaron un estudio a partir del cual identificaron tres patrones de temperamento temprano en los niños relacionado con su patrón conductual.

-Niños ágiles, generalmente de buen ánimo, de reacciones emocionales más bien moderadas, optimistas y fácilmente adaptables.

-Niños lentos para actuar, con tendencia a retraerse al comienzo de una situación nueva a fin de irse adaptando en forma lenta. La actitud vacilante y observadora del principio, deja de ser una diferencia notable cuando el niño empieza a familiarizarse.

-Niños difíciles de reacciones predominantemente intensas, que con frecuencia expresan ánimo negativo y una clara resistencia ante nuevas situaciones.<sup>173</sup>

Para ir edificando un carácter agradable que impulse al niño hacia la adaptación y aceptación social y personal, en la tercera infancia el niño habrá de descubrir patrones de conducta, actitudes y, porqué no ahora, valores que signifiquen la entrada segura y confiable a un nuevo mundo

---

<sup>173</sup> cfr. STROMMEN, E: op.cit; p.217.

que no late únicamente en el exterior del niño sino, a base de un fuerte ritmo, en su realidad interior...

A fin de fortalecer su YO, el niño debe esforzarse por descubrir y alentar sus capacidades con la intención de adquirir un mayor número de destrezas y habilidades que incrementen su sentido general de capacidad y, consecuentemente, fortalezcan su autoestima a base de esfuerzos constantes y posibles éxitos.

Entre los 7 y los 9 años, los niños manifiestan mucho interés por elaborar cosas relacionadas con la acción, actividades que impliquen esfuerzo consciente al nivel de su pensamiento lógico; ya que en su desarrollo aparecen nuevas evidencias de capacidad de razonamiento y crítica. Para entonces, el niño empieza a adquirir el sonido de su YO interior, a descubrirse a sí mismo. Por ello, el niño emplea más tiempo para pensar y reflexionar como resultado de su interés por las conclusiones y propósitos lógicos. Según Allport, el niño de 6 a 12 años está consciente de su capacidad para planear lo que hará y para manejar sus problemas en forma lógica.<sup>174</sup>

Se da en este periodo el desarrollo de actitudes, intereses y expectativas con respecto de sí mismo así como la adquisición de habilidades para el trabajo. El niño comienza a estar consciente de sus posibilidades personales; se concibe capaz de crear, de responder; por lo cual experimenta el deseo de independencia y autonomía en lo respectivo, al menos, con sus metas o tareas personales.

---

<sup>174</sup> cfr. ibidem; p.47-48.

Debido a la misma inquietud de emplear sus nuevas habilidades de pensamiento, en la edad escolar desarrollan controles internos sobre sus impulsos y su conducta, al igual que la motivación para la competencia, la eficiencia y el logro; objetivos personales necesarios para el apareamiento de patrones individuales de consistencia o inconsistencia con respecto de atributos particulares; los cuales deben aparecer en estos años.

La conciencia cierta o incierta sobre las propias capacidades se va constituyendo progresivamente a medida que aparecen nuevas habilidades que dan lugar a los intereses respectivos a las mismas. Por ello, al experimentar la satisfacción que acompaña al “dominio” del mundo que lo rodea, el niño estará motivado para su actuación eficiente y para el logro característico de la competencia como habilidad de mantenerse en la lucha por seguir adelante. El sentido que el niño tiene de sí mismo como ejecutor competente o incompetente generalmente influye de modo directo en el desarrollo de su personalidad.<sup>174</sup>

Con base en la Psicología de Erikson, el niño en edad escolar corresponde a la cuarta etapa en la que la tarea constitutiva y el conflicto a resolver es el Sentido de Iniciativa o Industriosidad contra el Sentimiento de Inferioridad. Florece el Sentido de Iniciativa a partir del rápido desarrollo de aptitudes y competencia que se suscita en este periodo. Sentido personal de concebirse como competente y capaz para realizar cosas “importantes” del mundo *real* que el niño admite como algo más que “juegos para niños”.

Por medio del trabajo industrioso, competente, motivado por el logro y la eficiencia, el niño tiene la oportunidad de probarse a sí mismo en su mejor

---

<sup>174</sup> (cf. STROMMEN, E; *op.cit.* p.135, 157-158.

esfuerzo a fin de adquirir beneficios y satisfacciones personales que coadyuvan al fortalecimiento de su autoconcepto o imagen propia.

De la necesidad por demostrar a los demás y a él mismo sus capacidades, el niño prevé un buen resultado para cuya obtención es capaz de aceptar tareas por el simple interés que despiertan, y trabajar tenazmente hasta su terminación. El desarrollo competente e industrioso, en este sentido, normalmente se acompaña del éxito que incide favorablemente en su autoestima y el concepto de sí; sin embargo, si el desarrollo de las nuevas habilidades se acompaña del predominio de experiencias no logradas, entonces es probable el apareamiento del complejo de inferioridad.<sup>175</sup>

Mediante la realización de experiencias diversas, la edad escolar aparece como un periodo en el cual el niño va definiendo su individualidad, fortaleciendo su autoconcepto, organizando los factores que lo componen hacia un modelo UNITARIO. Si bien el autoconcepto tiene un marcado componente de la aceptación de los demás, la autoaceptación y el agrado por sí mismo es fundamental para la realización firme del YO y de sus capacidades reales y en desarrollo; por lo cual se deba propiciar la autoaceptación a través del establecimiento de metas posibles que sustenten aspiraciones realistas, aumentando las posibilidades de ÉXITO.

Evaluando la actuación propia objetivamente en lo relativo a las capacidades y debilidades, auxiliado de las experiencias sociales y las respuestas reales de los demás; de este modo el niño puede verse a sí mismo en la forma en la que lo hacen los demás.

Para el niño es necesario que las personas a quienes él admira y considera importantes le tengan en un buen concepto. Así, se propicia que el niño

---

<sup>175</sup> cfr. ibidem, p.134-135.

alcance la formación de un autoconcepto estable y ciertamente más objetivo.

En un principio, la adquisición de rasgos de personalidad es más evidente como resultado de la identificación o imitación de personas a quienes el niño admira; conforme crece, los valores cambian haciéndose más conscientes. Las actitudes favorables de los padres, resultan especialmente determinantes en el patrón de la personalidad al constituir el contexto total del ambiente en el cual el niño crece.<sup>176</sup>

Haciendo alusión al desarrollo del niño desde el estudio de Elizabeth Hurlock, los valores y rasgos característicamente admirados por los niños en edad escolar son:

En el nivel más alto y con tendencia a mantenerse: la amabilidad, cooperación, sociabilidad, liderazgo (en orden descendente). A nivel medio: independencia y firmeza en un notable incremento, y la conformidad en evidente descenso de acuerdo al proceso de crecimiento. En el más bajo nivel y con tendencia a mantenerse y aumentar en la pubertad: el egocentrismo.

En un breve recuento, la adquisición y el establecimiento cada vez más firme del autoconcepto, probablemente constituya la principal tarea en la formación de la personalidad, desde la edad escolar: Esto conlleva a la importancia del autoconcepto como *núcleo* o base que sustenta la personalidad de quien, a penas siendo un niño, deberá constituirse como un joven y adulto responsable de mantener y mejorar su estilo personal de vida en un yo siempre capaz de ser más.

---

<sup>176</sup> cfr. HURLOCK, E; op.cit.; p.563, 571, 582.

CAPÍTULO CUARTO  
El sentido de la Obra Bien Hecha

IV. En la edificación de un gran hombre,  
se sustentan Obras Bien Hechas

“Sólo lo bien hecho educa.”

Víctor García Hoz

Por naturaleza, la voluntad humana se complace en la posesión del bien que suscita en quien lo obtiene, la amable experiencia de la alegría. Así pues, el bien como objeto de la voluntad, facultad directriz de la vida humana, se traduce a la vida diaria en decisiones y realizaciones tanto inmanentes como transitivas orientadas al encuentro con la felicidad a partir de la alegría.

El hombre está naturalmente dispuesto a buscar la adquisición y realización del bien, en el cual su voluntad de ser un verdadero hombre, encuentra su máxima expresión. Y es sólo la misma persona la única capaz de encaminarse a su finalidad a través de la consecución de bienes verdaderos que, en muchas formas, se constituyen como OBRAS: el hombre necesita trascender...como perfección.

Más, en el esfuerzo para lograr su forma perfectiva, el hombre debe formarse y edificarse a sí mismo puesto que nada ni nadie lo puede realizar por él.

Si el ser humano se determina naturalmente a su Yo mejor, entonces debe resultar evidente que en dirección del mismo, ha de encontrarse con el Bien

que impulsa y atrae la actuación de su voluntad. De tal modo que en el proceso de trascender , el ser humano produce *obras* que, para dignificar su espiritualidad *deben* relacionarse con el Bien , obteniendo de ello un eficiente medio educativo traducido como Obras Bien Hechas que propician e implican perfeccionamiento.

#### IV. 1 El concepto

“Se puede comprender que una Obra Bien Hecha en sentido completo, sería aquella que implicara la existencia de una actividad bien realizada, y de un resultado verdaderamente bueno en todas las significaciones del bien.”<sup>176</sup>

Como actividad eminentemente humana se encuentra la realización de obras, sean como la actividad misma o como resultado de ésta; en cuya operación el hombre se manifiesta espiritualmente. En cuanto a su ser natural, la dignidad humana exige de sí la consecución del bien que pueda quedar expresado en la belleza y/o en la moralidad de sus obras.

Siendo el ideal en la realización de la Obra Bien Hecha, el que puedan intervenir las posibilidades de conocimiento, comprensión, expresión en un actuar común; el Sistema de la Obra Bien Hecha diseñado por Víctor García Hoz se presenta como un camino para “fortalecer interiormente a la persona y hacerla, por ello, más eficaz para la sociedad.”<sup>177</sup>

---

<sup>176</sup> GARCÍA HOZ , Víctor; Pedagogía Visible y Educación Invisible; p.113.

<sup>177</sup> cfr. GARCÍA HOZ, Víctor; “La síntesis personalizadora”; in: Boletín de Información y Orientación Pedagógica; p.9.

Derivado de la aspiración al bien, toda intención educativa digna para el hombre, ha de converger en el mismo, como punto fundamental de inclinación al perfeccionamiento. Así es como la Obra Bien Hecha se basa en la exigencia natural humana de alcanzar el objeto de su voluntad en manifestaciones objetivas expresadas en OBRAS que adopten su sentido más pleno e intención educativo perfecta. Aún más, si es en el Bien en donde el hombre se commueve interiormente en la alegría, surge entonces la posibilidad de educar en la realización de Obras Bien Hechas que, además de edificar el proceso de perfeccionamiento, dejen secuela connatural de alegría en quien de tal modo lo efectúe.

#### IV. 2 Sólo lo bien hecho educa

Para que una persona realice una obra que realmente le enriquezca y forme, es decir, le educe, se hace necesario que dicha actividad lleve implícito el máximo empleo de las capacidades de quien la efectúa, para lo cual deben intervenir las facultades eminentemente humanas (inteligencia y voluntad) así como un cierto grado de madurez a fin de que la persona pueda comprender el bien y distinguirlo de aquél que sólo lo es en apariencia.

Según Santo Tomás de Aquino, a partir de los 7 años empieza el periodo adecuado para emitir razonamientos y reflexionar sobre lo verdaderamente bueno.<sup>178</sup>

---

<sup>178</sup> cfr. MILLÁN PUELLES, Antonio; La formación de la personalidad humana; p.41-42.

La Obra Bien Hecha es, pues, un medio educativo contundente en cuanto implica la formación perfecta de las capacidades específicamente humanas a través del esfuerzo personal y el fundamento de bondad que en su realización perfecciona al sujeto. Una obra cualquiera puede tener significado para quien la realiza pero no necesariamente será educativa si no conlleva al bien que dignifica y perfecciona al hombre. Dicho de otro modo, todo tipo de actividad resulta educativa si se concibe como proceso de aproximación y medio de alcance de la primera perfección (del SER) a la segunda (al *deber ser*) correspondiente al ser humano.

#### IV. 3 Traducción de la Obra Bien Hecha en actividades cotidianas

Las virtudes y las grandes obras humanas no se consiguen en un abrir y cerrar de ojos; más aún son el resultado de un esfuerzo continuo, de la fortaleza del espíritu que motiva al hombre a terminar bien su obra de cada día como fundamento de una vida, que vista desde una perspectiva más amplia, perfilada hacia la perfección. El hombre está dispuesto a serlo plenamente ya que su naturaleza indeterminada le impone la consecución de su fin como tarea personal. Sin embargo, la idea de “fin” no alude al último momento de la vida de una persona, más bien al fin de cada instante como desarrollo hacia la plenitud y el Yo mejor. Por ello, el perfeccionamiento compete tanto a un niño que se inicia en la conciencia del “bien obrar” como al adulto y al joven que han vivido un poco más.

Enseñar a valorar las cosas pequeñas es propiciar la admiración y el respeto por las grandes obras. Se debe empezar desde la infancia en actividades concretas.

“Las obras incidentales contribuyen a la formación de hábitos para la vida diaria creando automatismos que refuerzan los hábitos necesarios para la vida individual, para la convivencia social. Paradójicamente, su pequeñez contiene un enorme potencial educativo.”<sup>179</sup>

Muy probablemente un niño y un adulto no experimenten la misma satisfacción de logro y alegría en una misma actividad, evidente por las características maduracionales y los intereses respectivos.

Más igual de probable resulta que el niño y el adulto puedan encontrar la alegría en el Bien Obrar que, aún siendo el mismo concepto para ambos, perfecciona la realidad particular de cada uno.

Hay que comenzar... partiendo de lo simple para alcanzar grandes realizaciones, desde el hábito hasta el actuar virtuoso, desde la infancia hasta la tercera edad porque el hombre siempre puede ser más y mejor; y esto es en cada día, en cada oportunidad, en toda intención, resolución y en cada obra.

La idea de la Obra Bien Hecha es encontrar el sentido del Bien y su armonía con el perfeccionamiento personal, junto con la capacidad de descubrirlo en cada realidad, esto es, en cada actividad sea que permanezca en el propio sujeto (como pensamiento, deseo, intención) o que trascienda fuera de sí. En el reconocimiento del bien y con mayor incidencia, a partir del

---

<sup>179</sup> GARCÍA HOZ, Víctor; “Concepto, Tipología y Selección de la Obra Bien Hecha”; *op.cit.* p.23

Bien Obrar, el ideal es descubrir la presencia consciente de la posesión o esperanza de dicho bien que suscita alegría.<sup>180</sup>

#### IV.4. El niño: una ventana abierta al YO mejor

La vida humana consiste primordialmente en una tarea: el hombre debe hacerse a sí mismo; autodeterminarse hacia ese otro YO que va siendo formado en aras de su segunda perfección (Teleológica), transcurriendo del SER (Perfección Ontológica) al DEBER SER (Perfección Teleológica). ¿La razón? Sólo ahí, en el crecimiento hacia la mejora personal, en el vivir en plenitud, el hombre puede ser capaz de ser feliz; porque a ello está llamado esencialmente.

Ciertamente “la felicidad se encuentra a lo largo del camino y no sólo al final” y es posible experimentar una satisfacción muy amable, la alegría de saberse hoy mejor persona que ayer.

Buscar la felicidad es una tarea incesante, un ideal común; la ilusión del espíritu por estar en paz y brillar a través de la luz más agradable. Y, como tal, la felicidad la vislumbra cada uno con sus propios ojos, desde su intimidad sin dudar acaso que el hombre será verdaderamente feliz en la medida en que desarrolle su inmenso potencial en favor de una libertad efectiva que le determine al “crecimiento irrestricto” y al vivir de acuerdo a la dignidad de su naturaleza.

Más aún, el crecimiento hacia la mejora constituye un PROCESO que inicia desde que el hombre es un niño que empieza a percibir dentro de sí, la

---

<sup>180</sup> cf. GARCÍA HOZ, Víctor; “Razón y fundamento del Sistema”; in. op. cit.; p.3

inquietud por querer y hacer el bien obteniendo a cambio numerosas satisfacciones.

Haciendo alusión a lo determinante de la disposición física y mental que permita asimilar un interés, el crecimiento en virtudes se debe propiciar de acuerdo a las capacidades particulares de cada persona. En la etapa evolutiva antecedente a la escolar el niño aún está inmerso en el egocentrismo, no se ha desarrollado propiamente la capacidad de renunciar a un deseo inmediato por un bien mayor: no ha despertado del todo al conocimiento de las “alas” de su libertad. Más, durante la tercera infancia, el niño comienza a despertar del fuerte egocentrismo hacia una vida que le exige salir de sí para darse a los demás, partiendo de sí mismo como un YO con rasgos favorables que faciliten su buena adaptación al nuevo mundo en el cual se inicia.

Partiendo del hecho de que el niño es único con respecto de sus capacidades, intereses y características personales, así como la particularidad de su crecimiento y desarrollo, la individuación nace como exigencia de esta etapa; de lo cual su formación debe servir para estimular las potencialidades de dicho educando en particular.

Esta motivación por el logro o la conquista de un buen autoconcepto, constituye una base sólida para estimular al niño a que experimente los primeros, pero no por ello insignificantes, pasos hacia el fortalecimiento de su voluntad.

La voluntad, como facultad superior en el hombre, se adscribe de manera fundamental en la vida del mismo, al ser su fuerza directriz incidir directa o indirectamente sobre todas sus instancias. Si desde pequeño el hombre se forma en hábitos positivos que le permitan crecer en virtudes, su

autodeterminación al bien y al cumplimiento de su Proyecto de Vida se realizará favorablemente debido a que es una persona consciente del valor del esfuerzo, la nobleza, la dignidad que implica realizar Obras Bien Hechas( vid infra) las cuales, una a una, le conformen a sí mismo como una Obra Bien Hecha.

Sin ser una frase hetérea, el hombre sólo se plenifica en el Bien... de modo que su formación desde, en y para el Bien, tanto de las obras que realice como de sí mismo, es fundamental para que éste alcance su plenitud.

La tercera infancia es un periodo de particular relevancia en la formación personal, primordialmente con respecto del surgimiento de las primeras actitudes-frente al mundo que le rodea y principalmente, frente a sí mismo, en la estructuración del autoconcepto, núcleo radical de la personalidad. A esta edad, el niño descubre rasgos característicos con una fuerte determinación a ser debidamente organizados y desarrollados: se siente capaz y motivado para lograr lo propuesto; le agradan los retos, reconoce el valor del esfuerzo, necesita del orden y la disciplina para llevar a cabo sus actividades, se considera apto para responder; se manifiesta competitivo y cooperador...y así, se presenta un compendio de “virtudes potenciales” para el fortalecimiento de sí mismo y de la fuerza de su voluntad. Dichas potencialidades conviene sean aprovechadas para la formación del hombre, hoy un niño, lo suficientemente fuerte como para dirigirse voluntariamente al “sí mismo” mejor que evidentemente, empieza a despertar en su interior.

Formarse a sí mismo no resulta fácil, pues implica esforzarse continuamente por hacer bien lo que se debe hacer. Sólo mediante el hábito

se alcanza la virtud, sólo viviendo HOY se llega al mañana, sólo comenzando por cosas pequeñas, se logran grandes obras.

“El único modo de adquirir virtudes es facilitar los medios para que se ejerciten. Nunca podremos hacer responsable a un niño si no le dejamos un ámbito de libertad suficiente como para que pueda ejercer esa responsabilidad: libertad y responsabilidad deben jugar juntos.”<sup>181</sup>

En la edad escolar se inicia el sentido de independencia al considerarse capaz de responder. Sin el espacio o la oportunidad necesaria, la experiencia del niño sobre sí mismo como apto para... se inhibe y pierde su gran potencial. Esperando que el niño crezca y se desarrolle, se debe dejar crecer.

Aún si todas las virtudes son fundamentales para el desarrollo del hombre ( vid supra Cap. II ) con especial atención a los rasgos potenciales que presenta el niño de la tercera infancia, se hace referencia a aquellas virtudes más convenientes para el fortalecimiento de la voluntad a partir de dicho periodo evolutivo.

#### IV.5 Paralelismo del desarrollo natural del niño y las virtudes implicadas en el fortalecimiento de su voluntad

Debido a que el desarrollo consiste en la maduración progresiva de habilidades que alcanzan su máximo nivel de funcionamiento, y que aparecen secuencialmente; en la misma forma resulta más conveniente

---

<sup>181</sup> ALCALÁ, Antonio; op.cit; p.36.

fomentar las virtudes en el niño, inicialmente como hábitos, conforme aparecen o se descubren los rasgos potenciales respectivos a las mismas. Así, se describen las virtudes en un cierto paralelismo al desarrollo de las características propias del niño en edad escolar; con la convicción de que en esa línea formativa se respetan las capacidades y se puede exigir del niño lo que, normalmente, está listo para realizar; lo cual atañe directamente a sus intereses.

Intelectualmente, aparecen nuevas habilidades que permiten realizar operaciones concretas o manipular la realidad concreta mentalmente. el niño experimenta agrado al resolver problemas en los que pueda llegar a conclusiones “lógicas”, es decir, se interesa y siente curiosidad por llegar al “fondo” de las cosas, o bien, a la *verdad* de las mismas.

La *Prudencia* como virtud cardinal ( vid supra Cap. II ) ayuda al niño a unir o adecuar su mente o su pensamiento con la Verdad que conforma a las cosas que conoce, de modo que, a fin de que realice el Bien, conozca la Verdad del mismo. Con base en el obrar prudente, el niño puede apreciar la realidad de un modo objetivo y así determinar lo que debe y no debe hacer; <sup>182</sup> lo conveniente y lo inconveniente. Además, como acción formativa secundaria, en este sentido se inculca la actitud *sincera* del niño, frente a sí mismo, a los demás y al mundo que conoce.

Al habituarse por conocer y aceptar las cosas tal y como SON, el niño aprecia el valor de la sinceridad como medio de decir y mostrar las cosas en su realidad verdadera, e incluso poderlo aplicar a sí mismo y a su autoconocimiento y conducta respectiva.

---

<sup>182</sup> cfr. PIEPER, Joseph; Prudencia y Templanza; p.14-15.

Mediante el conocimiento y la aceptación del obrar sincero, el niño puede experimentar la alegría de evitar la incongruencia y la mentira, factores que identifica y recrimina fácilmente en los demás pero que suele pasar inadvertido en sí mismo. Se debe enseñar al niño a ser sincero consigo mismo y con los demás a fin de que sea ser auténticamente aceptado por sí mismo y no por actitudes falsas. En dicho sentido, podrá iniciar la comprensión y el respeto por las actitudes, pensamientos o conducta de los demás.

Física y mentalmente la personalidad del niño escolar, es , en condiciones normales de salud, inquieta, activa, en constante movimiento; llegando incluso a caer en un desgaste de energías sin sentido. Esta necesidad por la actividad puede ser bien aprovechada si se vincula al obrar prudente en virtud del cual pueda conocer el bien que debe hacer y realizarlo con todo el empeño y las energías necesarias. Para ello, el niño necesita del *orden* que organice tanto su mente como su cuerpo. Aún pareciendo lo contrario, el niño tal vez de modo inconsciente, exige la disciplina que le permita aprovechar todas sus energías en aquellas actividades que el interesan , dándole la oportunidad de “agotar” o cubrir el máximo de intereses posible.

Sin el orden correspondiente, el mismo activismo llevaría al niño a empezar muchas actividades y posiblemente no terminar ninguna y menos hacerla bien.

La voluntad requiere elegir y determinarse a un bien específico, después de considerarlo el más conveniente, el mejor; a fin de darse a sí misma por completo a dicho bien. Más vale formar al niño para que realice las actividades que más satisfacen sus intereses y/o necesidades

respecto de las cuales se sienta capaz, en orden, con disciplina para que realmente las aproveche y las realice *bien*.

Se deben hacer proyectos, planes concretos de acción, con orden y paciencia, poner los medios realistas por los cuales el niño pueda lograr lo que se propone.<sup>183</sup>

Al lado de la exigencia razonable y cariñosa, el niño desarrolla el hábito de la *obediencia* por la cual es capaz de reconocer la autoridad, así como aprovecha su capacidad de seguir reglas claras, unívocas y concretas. La humildad sirve de base para otras virtudes y desarrolla en el niño el hábito de la reflexión y el esfuerzo por darle a cada cosa, actividad o persona, el justo valor merecido; pudiendo realizarlo con respecto de sí mismo y su autoconcepto. La obediencia cuenta con un fuerte respaldo por parte del niño en edad escolar a quien le interesa poner las cosas en claro y quien, alrededor de los 9-11 años, podrá seguir reglas que vayan en contra de su agrado.<sup>184</sup>

La disciplina, el orden, la obediencia implican horarios, reglas o normas establecidas, convenientes y comprensibles, y el cumplimiento de las mismas no se da espontáneamente; requiere esfuerzo y *constancia* como actitud indispensable para que el niño dote de fuerza a su capacidad volitiva. Por más que una actividad interese al niño, si su realización no es constante, terminará por dejar muchos proyectos "a medias". El Bien Obrar debe ser constante, tanto en el buen comienzo de una actividad como en su buen desarrollo y su mejor terminación.

Se debe formar al niño a no disipar su atención en muchas actividades que iniciara con gran entusiasmo y se permitiera dejar inconclusas. La Obra

---

<sup>183</sup> *cfr.* ALCALÁ, Antonio; *op.cit.*: p.69-71.

Bien Hecha exige esfuerzo constante, de cada momento, de cada detalle. La inconstancia hace del hombre una persona que no cumple con sus compromisos, con sus proyectos. La constancia, por otro lado, se basa en la posible "diligencia" que caracteriza al niño en edad escolar, así como en su motivación por el logro y el sentimiento de competitividad.

A lo largo de la edad escolar, el niño se va desarrollando hacia la firmeza tanto de la imagen propia, como de sus relaciones con los demás, o en sus tareas. Es conveniente, entonces, formarlo en la deliberación sobre las opciones de realización que se le presentan, así como en que, una vez elegida la mejor y la que más conmueva sus intereses, se comprometa a llevarla a cabo hasta su culminación, asumiendo la responsabilidad de sus logros u otras consecuencias.

El ser *responsable* es casi una necesidad del niño en edad escolar que empieza a concebirse como capaz y competente, apto para responder por sí mismo ante una situación determinada. Experimenta la necesidad de una cierta "independencia" al menos en aquellas cuestiones para las cuales se sienta preparado.

Para desarrollar la *responsabilidad* del niño, resulta adecuado permitir la libertad propicia, el tiempo y el espacio necesarios para que reflexione y conozca sus necesidades e intereses y los prepondere a fin de elegir libremente la obra o actividad de la cual es capaz de hacerse responsable; sin imposiciones externas ni deberes excedentes a sus capacidades.

La fuerza de la voluntad requiere del compromiso y de la capacidad de responder por el mismo, con respecto de la elección aceptada y, más aún, si es el resultado de una consciente deliberación sobre las opciones; la cual se

---

<sup>104</sup> *cf.* *ibidem*; p.63.

presenta como determinación, momento en el cual se debe decidir a actuar sin dudar y con plena conciencia sobre la responsabilidad que implica, luego de constituirse como una decisión razonada y libremente querida.

“Después, quizá alrededor de los seis o siete años, los niños empiezan a sentir la experiencia de la duda, la deliberación y la elección. Al principio, la libertad de elección no se extiende a muchas áreas de su vida, pero poco a poco se dan cuenta de que cada vez mayor parte de su actividad está, al menos potencialmente, dentro de su propio y reflexivo control.”<sup>185</sup>

Para ello es importante recordar el papel de la motivación, la curiosidad, el interés del niño para realizar algo; de ahí que presentar los motivos en forma objetiva, le invita a responder, normalmente, con entusiasmo, con libertad de aceptación y con el compromiso personal.<sup>186</sup>

Más, entre todo el aspecto emocional-motivacional así como el vislumbramiento del Bien que implica realizar una Obra Bien Hecha, la voluntad ejerce el amor al bien como función propia, de modo que el niño debe sentir aprecio, cariño por la tarea que lleva a cabo a fin de que resulte agradable y, más aún, se fortalezca el compromiso y la laboriosidad frente a la misma.

En edad escolar, el niño suele manifestar una inclinación favorable hacia el trabajo como el “Sentido de Industriosidad”, según Erikson, o la actitud general de “Laboriosidad” que surge de las aptitudes y competencias que se desarrollan con rapidez en este periodo.

---

<sup>185</sup> GRISSEZ, G; SHAW, R; op.cit. p. 171.

<sup>186</sup> cfr. ALCALÁ, Antonio; op.cit. p.175-178.

De antemano existe, entonces, la llamada “Motivación al Logro”, el interés por terminar bien una tarea a fin de obtener la estima de los demás y la propia para poder considerar sus logros como parte de si mismo; de su autoconcepto, de su personalidad. La laboriosidad natural del niño se ve reforzada, primordialmente, con el crecimiento en dos virtudes: la fortaleza y la esperanza. En realidad, ambas inciden en todas las características propias del niño quien busca obtener logros, en muchos sentidos, que signifiquen la satisfacción de alcanzar lo propuesto, lo cual incrementa la autoestima y la seguridad en si mismo.

Como virtud, a través de la constancia, la responsabilidad, el orden, el cariño por la obra, la *fortaleza* ayuda al niño a salir adelante, a realizar el esfuerzo necesario para terminar la obra propuesta y hacerla bien; debido al reconocimiento de bondad que en ésta se encierra. El crecimiento en la fortaleza sustenta una buena base motivacional que el niño desea, ya que el fruto de su esfuerzo como la realización de una Obra Bien Hecha efectuada por sí mismo, es fuente de satisfacción, alegría y motivación para iniciar una nueva tarea con la misma entrega.

Además, la virtud de fortaleza, precisamente “fortalece” la voluntad del niño en aquellos momentos en los que no se percibe fácil seguir transformándola en una facultad capaz, competente, “exitosa”; valores que predominan en la personalidad del niño de la tercera infancia.

Para fomentar un autoconcepto favorable, el niño se anima a través de la satisfacción personal y la estima y aceptación de los demás. Por ello, en sus actividades están presentes ambos factores que le inducen a adquirir mayor

objetividad sobre los mismos así como ir abandonando paulatinamente su sentido egoísta.

El compañerismo es una actitud natural y de especial sensibilidad en el periodo de los 6-7 a los 10-11 años<sup>186</sup> resultando como un momento idóneo para fomentar en el niño la virtud de la *generosidad*, por la cual se satisface su interés y motivación por ser cooperativo, servicial, amable con los demás.

Un niño que crece en la generosidad acrecienta su autoestima y una buena autoimagen mediante relaciones agradables, positivas, que le permitan saberse una persona bien aceptada por los demás; contraponiéndose a la desadaptación que conlleva la actitud del egocentrismo. Es posible que el niño descubra la satisfacción que implica el obrar generosamente y que lo quiera aplicar también al tiempo, la atención, la dedicación necesaria para realizar Obras Bien Hechas que sean fruto de su compromiso y esfuerzo persona.

La educación, al ser un proceso centrado en la persona, implica de inmediato que involucre todos sus aspectos, rasgos, ideales, defectos y cualidades; es decir que sea integral; ya que no puede considerarse que alguien se esté formando como un verdadero hombre, si alguna de sus facetas está en desventaja con respecto de las demás. El hombre, o llega completo a su plenitud o no lo ha alcanzado todavía.

¿Que si es fácil? No, no lo es. Por eso el hombre siempre espera...tener, hacer o, en un sentido más pleno, *ser*. Si el hombre es creado por amor, también está naturalmente dispuesto para amar; si el Bien Perfecto le llena de vida, el Bien es a lo que el hombre tiende para ser feliz. La naturaleza no

---

<sup>186</sup> cfr. ibidem; p.57-58.

se contradice. (aunque la naturaleza humana particular lo haga frecuentemente...) El hombre espera, pues, el Bien: alcanzarlo, vislumbrarlo, conquistarlo, compartirlo...más el hombre no está siempre en la disponibilidad consciente de conocerlo y aceptarlo como tal, pues en ocasiones está turbado por otras cosas y fácilmente se confunde. Surge, entonces la necesidad de tener *esperanza* por la consecución de aquél bien que su mente y su corazón son capaces de prever; y la virtud se vuelve imperiosa ante el bien posible pero difícil de obtener. Y es que en realidad ¿cuántas perlas flotan en la superficie?... Quizá los mejores bienes sean los más arduos de conseguir, precisamente por la rica perfección que los conforma.

El niño a penas despierta a la conciencia de la creciente responsabilidad sobre sus actitudes, sus tareas, sus relaciones, proyectos y, seguramente “apunta” a la obtención de logros y éxitos, en vez de fracasos y desilusiones. Se hace necesario fomentar el desarrollo de la *esperanza* como punto de equilibrio entre “la desesperación y la presunción”, según explica Peter T. Geach en su estudio sobre Las virtudes; a fin de que no se deje desanimar fácilmente por que no obtenga éxitos inmediatos o contundentes en todos sus intentos.

Debe aprender a valorar el Bien al cual se dirige para que crezca en el amor al mismo y a la “ilusión” por obtenerlo. La ilusión y la motivación son factores fundamentales en la formación del niño y debe tenerse siempre presente que, aún con la Esperanza como virtud que ilumina el esfuerzo de seguir adelante en la espera de conquistar el Bien, será difícil que un niño se motive y quiera realizar u obtener un interés determinado si no se siente capaz de hacerlo; si dicho interés sobrepasa sus posibilidades o está más allá de lo que pueda necesitar o querer.

La esperanza es la claridad del Bien, que permite confiar, querer y no desesperar en la conquista de un bien y, más aún, es posible que se adecúe a las circunstancias particulares del niño, a su realidad, al logro de sus propias metas, de sus Obras Bien Hechas. Por lo demás, la esperanza no desdeña ni sustituye el esfuerzo personal, por el contrario, lo anima, lo acompaña, le inspira confianza y seguridad para seguir adelante. Al presentar al niño un Bien que, en cuanto valioso resulte difícil de conquistar, para desarrollar su afán de logro y empeño, dicho Bien debe aparecer cuan difícil sea en realidad más no como imposible, sentido en el cual se truncaría la ilusión por presentarse a sí mismo como una persona capaz.

## CAPÍTULO QUINTO

### Derivación Práctica

Un ideal es una fuerza  
que impulsa, que ilumina,  
que engrandece.  
Para alcanzarlo es indispensable  
la fuerza propia del corazón  
y el esfuerzo que satisface  
la conquista.

#### V.1 Introducción

A lo largo de la fundamentación teórica se ha podido estudiar la voluntad como facultad directriz en la vida del hombre; la primacía de su educación para el desarrollo de la personalidad; el papel de la Pedagogía, de la familia, de los hábitos y virtudes pertinentes en la tercera infancia como etapa evolutiva idónea para su asimilación en un sentido más pleno y favorecedor.

Para que una fundamentación teórica cobre pleno sentido, es necesario ubicar y concretar la situación en ésta descrita; al educando dentro de su contexto particular, a fin de que la teoría adquiriera un sentido vivencial y permita hacer alusión tanto a la ciencia como al arte de la Pedagogía.

El diseño de la derivación práctica busca ser congruente con la teoría expuesta valiéndose de un proceso específico que permita ubicar el grado de conocimiento y comprensión que tienen los padres de familia de niño(s) de la tercera infancia con respecto de la importancia de educar la voluntad del mismo; basándose de las características propias de esta etapa evolutiva (7-11 años, aproximadamente). A fin de iniciar al niño en el camino de la virtud, desde esta edad, cuando más apto resulta fomentar la realización de obras bien hechas así como estructurar una personalidad favorable.

## V.2 Propósito de la investigación

La investigación experimental persigue como finalidad constatar las características de la tercera infancia descritas y sustentadas en la fundamentación teórica; así como conocer el nivel de apreciación y consideración que tienen sus padres, con respecto de su papel como protagonistas en la formación de sus hijos específicamente con relación a la educación de la voluntad en el niño de 7 a 11 años, aprovechando las áreas potenciales de su personalidad.

La principal directriz a seguir, consiste en diseñar un instrumento pedagógico dirigido a padres de familia (como principales educadores), que resulte un medio útil para conocer y reflexionar sobre la educación de la facultad volitiva y los elementos situacionales prácticos para su formación. Asimismo, que el diseño sea apto para comprender la incidencia fundamental de la voluntad en las características evolutivas del niño de la tercera infancia y en su respectivo desarrollo personal.

### V. 3 Objetivos del Diagnóstico

- \* Investigar el grado de apreciación educativa que tienen los padres de niños de la tercera infancia con respecto de las características y potencialidades de dicha etapa evolutiva.
  
- \* Estimar el grado de comprensión que los padres de niños de la tercera infancia manejan sobre la facultad volitiva y su incidencia en el desarrollo personal.
  
- \* Apreciar la consideración de los padres de familia como principales agentes educadores de sus hijos y formadores de hábitos encaminados hacia las virtudes, en orden a la realización de obras bien hechas.

#### V.4 Universo

Por las características de la fundamentación teórica, el diagnóstico debe estar dirigido a padres de familia que tengan por lo menos un hijo en edad escolar, específicamente en la tercera infancia ( 7-11 años ). El universo de padres de familia con esta característica es tan grande que sería ajeno al trabajo de tesis poder alcanzarlo. Por ello, se especificaron características más especiales ordenadas bajo criterios de selección determinados, a fin de concretar el universo en una muestra accesible.

Como criterios de selección se emplearon los siguientes:

- Padres de familia que tengan al menos un hijo en la tercera infancia ( 7 a 11 años ).
- Que el padre o la madre, por lo menos, tuvieran tiempo disponible para estar de 3 a 4 horas diarias con su(s) hijo(s).
- Que los hijos en esta edad acudan a una escuela particular de la Delegación Álvaro Obregón.
- Que el nivel cultural de los padres esté en la media o por encima de ésta.

#### V.5 Instrumentación diagnóstica

La instrumentación diagnóstica consistió principalmente en un cuestionario de once reactivos con opción múltiple dirigidos a realizar un sondeo sobre el grado de apreciación de padres de familia ( con hijo(s) en la tercera infancia ) con respecto del conocimiento que tienen sobre la voluntad , la estima sobre la educación de la misma así como su relación con el desarrollo de la personalidad del niño de 7 a 11 años.

La información fue complementada con algunas entrevistas a madres de familia ( por el fácil acceso obtenido ) con una orientación más casual a modo de platica sobre el tema. Con ello, se pudo profundizar en su apreciación al respecto de la educación de la voluntad y el interés que podría aprovecharse para llevarla a cabo en cada familia respectiva. Desde esta perspectiva, se tuvo acceso personal a una muestra total de 25 mamás. El sexo del padre de familia que respondiera al cuestionario, no estaba definido, pero la facilidad del encuentro se presentó con las mamás.

Si se considera que una Sociedad de Padres de Familia (formalmente integrada) es de 100 a 150 padres, aproximadamente, entonces una muestra integrada por una cuarta parte de la población total, resulta significativa para su análisis diagnóstico.

#### Instrumento diagnóstico: cuestionario

Para determinar las características del cuestionario se dividió el contenido a tratar, en categorías con un objetivo particular cada una, y se diseñaron los reactivos correspondientes a su correcta evaluación.

\* *Categoría: A*

\* *Objetivo: Detectar el nivel de conocimiento que tienen los padres de familia sobre la facultad volitiva.*

\* *Reactivos: 1, 2, 3*

---

- \* *Categoría: B*
  - \* *Objetivo:* Identificar la valía que los padres de familia conceptualizan a la educación en general, así como su especificidad en relación con la voluntad, los agentes educadores y su participación como principales formadores.
  - \* *Reactivos:* 4, 6, 7, 10, 11
- 

- \* *Categoría: C*
- \* *Objetivo:* Estimar el grado de conocimiento de los padres de familia con respecto a las características evolutivas de la tercera infancia y su apreciación en relación con la formación de la voluntad en la misma.
- \* *Reactivos:* 5, 8, 9

*Instrumento de aplicación diagnóstica*

*Categorías:*

1. Apreciación educativa de las características y potencialidades de la tercera infancia.
2. Grado de comprensión sobre la facultad volitiva y su incidencia en el desarrollo personal.
3. Consideración de los padres como principales agentes educadores y formadores de hábitos.

## Cuestionario

### *Datos generales:*

*Ocupación:* \_\_\_\_\_

*Estado civil:* \_\_\_\_\_

*Edad de mi(s) hijo(s) que cursa(n) primaria* \_\_\_\_\_

El presente cuestionario tiene por objetivo hacer un diagnóstico de la apreciación de padres de familia ( de niños que se encuentran en la tercera infancia ) con respecto de la voluntad, su educación y su relación con el niño de 7 a 11 años.

### *Instrucciones:*

A cada pregunta que se presenta a continuación, corresponde una serie de opciones. Marque con una cruz la letra que representa la opción que considere *más* adecuada a su manera de pensar. (Sólo elija UNA)

### *Preguntas:*

1. La voluntad es:

- a) la fuerza del hombre para hacer siempre lo que le place
- b) la capacidad para ordenar las propias acciones con firmeza, intención, determinación
- c) prescindir de reglas para actuar libremente sin restricciones
- d) la capacidad de conocer

2. El hombre necesita la voluntad para:

- a) conocer la verdad de las cosas
- b) imponer su dominio sobre las cosas y sobre los demás
- c) llevar a cabo lo que sus impulsos mandan
- d) tener la intención, la decisión y la resolución de alcanzar algo

3. Una persona desarrolla una personalidad madura cuando:

- a) dedica todo su tiempo a leer libros sobre conocimientos científicos
- b) procura la reflexión constante, alejada del mundo
- c) impone siempre su voluntad para ganarse el temor de los demás
- d) realiza su vida conforme al patrón que por moda siguen los miembros del grupo social al que pertenece
- e) valora un ideal y decide esforzarse por lograrlo apesar de las dificultades

4. Considera que la voluntad puede ser educada:

si ( ) no ( ) Por qué \_\_\_\_\_

5. Qué etapa estima que sea la *más* adecuada para formar la voluntad:

- a) niñez ( 2-5 años)
- b) infancia media ( 6/7-11 años)
- c) adolescencia ( 10/11- 16/17 años)
- d) juventud ( 18-25 años)
- e) adulto joven ( 25-35 años)
- f) adulto medio ( 35-60 años)
- g) adulto tardío ( 60 años en adelante)

6. El principal agente educador es:

- a) la Iglesia
- b) la comunidad
- c) la escuela
- d) la familia
- e) los medios de comunicación
- e) el Estado

7. Estudia sobre temas de educación para fomentar en su familia:

- a) nunca
- b) casi nunca
- c) ocasionalmente
- d) con frecuencia
- e) constantemente

8. Conoce sobre de las características psicológicas de su(s) hijo(s) de 7 a 11 años, a fin de comprenderlo mejor y desarrollar su potencial:

- a) nada
- b) poco
- c) regular
- d) suficiente
- e) mucho

9. Considera que educar la voluntad de un niño de 7 a 11 años es:

- a) muy difícil
- b) difícil
- c) accesible
- d) fácil
- e) muy fácil

10. Educar la voluntad:

- a) es innecesario
- b) fomenta el hábito de esforzarse por hacer bien las cosas
- c) resulta abstracto pues no resuelve actitudes concretas
- d) es idealista e irreal
- e) prepara a la persona para hacer siempre lo que le plazca

11. ¿Le parece interesante contar con un folleto explicativo en el que pueda conocer sobre la importancia de educar la voluntad así como casos prácticos para fomentarla?

si ( ) no ( ) por qué \_\_\_\_\_

Muchas gracias.

## V.6 Interpretación del instrumento diagnóstico

Para obtener una evaluación cuantitativa y cualitativa de los resultados, se utilizó el apoyo de gráficas y el porcentaje cuántico, junto con la respectiva interpretación de tipo cualitativo.

Pregunta # 1. La voluntad es:

- a) la fuerza del hombre para hacer siempre lo que le place
- b) la capacidad para ordenar las propias acciones con firmeza, intención, determinación
- c) prescindir de reglas para actuar libremente sin restricción
- d) la capacidad de conocer

Presentar la definición de una facultad humana tan exclusiva como la voluntad, no es cuestión sencilla; ya que resulta fácilmente identificable. Se emplearon algunas definiciones análogas a la más adecuada y otras contradictorias a ésta.

Es evidente, que el 100% de la muestra considera que la definición más acertada de voluntad es: la capacidad para ordenar las propias acciones con firmeza, intención, determinación.

Y al considerarlos así, implica que conocen o estiman que la voluntad es una fuerza latente en el hombre y que su uso positivo es de gran ayuda en su formación y desarrollo del mismo

Pregunta # 2. El hombre necesita la voluntad para:

- a) conocer la verdad de las cosas
- b) imponer su dominio sobre las cosas y sobre los demás
- c) llevar a cabo lo que sus impulsos mandan
- d) tener la intención, la decisión y la resolución de alcanzar algo

Las opciones anteriores se formularon considerando las facultades con que podría confundirse la voluntad. Toda la población cuestionada estima que la voluntad es necesaria para que el hombre tenga la intención, la decisión y la resolución de alcanzar algo.

Esta respuesta confirma que las madres de familia manejan el concepto de la voluntad como el de la facultad humana que permite al hombre querer una meta, decidirse por los medios para alcanzarla así como esforzarse por obtenerla. Este concepto de la voluntad como facultad activa favorece la aceptación de orientaciones prácticas para fortalecerla en el niño.

Pregunta # 3. Una persona desarrolla una personalidad madura cuando:

- a) dedica todo su tiempo a leer libros sobre conocimientos científicos
- b) procura la reflexión constante, alejada del mundo
- c) impone siempre su voluntad para ganarse el temor de los demás
- d) realiza su vida conforme al patrón que por moda siguen los miembros del grupo al que pertenece
- e) valora un ideal y decide esforzarse por lograrlo a pesar de las dificultades

El total de la población considera que una persona desarrolla una personalidad madura cuando valora un ideal y decide esforzarse por lograrlo a pesar de las dificultades.

La madurez de una personalidad no es siempre fácil de definir, por los numerosos factores que intervienen; sin embargo, el que el total de la población considere su desarrollo con la fuerza de la voluntad para alcanzar los ideales y esforzarse en ello, refuerza nuevamente el concepto que se maneja con respecto a la actividad de la voluntad en la formación y el desarrollo del hombre. La voluntad es eminentemente una facultad activa, directriz, impulsora y que fortalece al hombre en sus compromisos, es decir, favorece su madurez, conceptualizarlo así, propicia estimar la importancia de educar la voluntad.

Pregunta # 4. ¿ Considera que la voluntad puede ser educada ?

si ( )

no ( )

Por qué \_\_\_\_\_

Esta pregunta ofrece la necesidad de ser evaluada tanto cualitativa como cuantitativamente. A fin de mantener el orden en la interpretación de las respuestas, en esta parte sólo se hace referencia al número de personas que si considera que la voluntad puede ser educada, es del 96% en contraposición a sólo el 4% que la estima como una formación derivada de otras como la disciplina.

La interpretación cualitativa de ésta pregunta, se encuentra en la interpretación global. Considerando que la voluntad no incide en algún órgano o instancia específica, estimé importante preguntar si los padres de familia piensan que la voluntad puede ser educada. Todas las respuestas fueron positivas menos la de una persona que piensa que la voluntad educada es el resultado del ejemplo y la disciplina practicados en el niño. Más que el resto de la población estime que si puede ser educada, responde a la razón por la que decidí elaborar este trabajo de tesis. Esta respuesta positiva sobre la educación volitiva fortalece el sentido de mi trabajo y me anima a diseñar una propuesta pedagógica que resulte útil para cumplir mi objetivo y el de los padres y educadores interesados.

Pregunta # 5. ¿ Qué etapa estima que sea la más adecuada para formar la voluntad ?

- a) niñez ( 2-5 años )
- b) infancia media (6/7-11 años )
- c) adolescencia 10/11-16/17 años )
- d) juventud ( 18-25 años )
- e) adulto joven ( 25-35 años )
- f) adulto medio ( 35-60 años )
- g) adulto tardío ( 60 años en adelante )

Este cuestionamiento arroja datos interesantes pues el 24% estima que la niñez es la etapa más adecuada para la formación de la voluntad, el 72% opina que es precisamente en la infancia media o tercera infancia en que resulta más conveniente su educación; y un 4% piensa que la adolescencia es el mejor momento para ello. Hubo una respuesta diferente de quien estima que la voluntad puede formarse a lo largo de toda la vida.

Si bien no toda la población estima a la 3a. infancia como la etapa idónea para educar la voluntad, la mayoría sí lo hace así, lo que corrobora lo fundamentado en la parte teórica en donde se postula a la edad escolar como la etapa en que resulta más favorecedor educar la voluntad del niño.

Lo anterior sirve de apoyo para realizar una propuesta concreta que busque obtener buenos resultados, ya que estimo que la 3a. infancia ha sido la etapa acertada para impulsar un proyecto en la formación de la voluntad.

Pregunta # 6. El principal agente educador es:

- a) la Iglesia
- b) la comunidad
- c) la escuela
- d) la familia
- e) los medios de comunicación
- f) el Estado

De manera contundente, el 100% de las mamás cuestionadas reconoce a la familia como el principal agente educador.

La teoría debe basarse en la realidad o en la verdad de las cosas, y ser el resultado de analizar la misma, relacionarla con su contexto y su fundamento filosófico. Así, teóricamente se expuso a la familia como el medio, el ambiente más favorable para educar la voluntad del niño, por multitud de factores que a ello contribuyen y que resultan específicos de la familia y por tanto necesarios para la consecución de resultados efectivos en la formación del niño.

Pregunta # 7. Estudia sobre temas de educación para fomentar en su familia:

- a) nunca
- b) casi nunca
- c) ocasionalmente
- d) con frecuencia
- e) constantemente

Como puede observarse, la actitud de los padres de familia con respecto al estudio de temas educativos, no obedece a un patrón uniforme. Ya que el 4% no acostumbra estudiar lo relativo a temas educativos, el 36% lo realiza ocasionalmente, otro 48% muestra mayor interés al realizarlo con frecuencia y el 12% restante se dedica a ello constantemente.

La frecuencia con que los padres de familia, que responden al cuestionario, estudian sobre temas educativos es desigual y no manifiestan dedicación constante. Por ello, la propuesta de realizar un folleto resulta favorable pues es un material sencillo de manejar, económico de adquirir, fácil de consultar y de comprender por la sencillez del lenguaje empleado. La distribución de un folleto no implica un proceso que tome demasiado tiempo y podría estar fácilmente al alcance de los padres interesados.

Por otra lado, su lectura y aplicación no resultaría fatigosa sino práctica, y además no determinante, pues tendría el objetivo de despertar el interés de los padres, así como el desarrollo de ideas creativas que faciliten educar la voluntad en su caso particular según los hábitos familiares, sus características personales y la propia personalidad (limitaciones y cualidades) de su(s) hijo(s) en la 3a. infancia.

Pregunta # 8. Conoce las características psicológicas de su(s) hijo(s) de 7a11 años, a fin de comprenderlo mejor y desarrollar su potencial:

- a) nada
- b) poco
- c) regular
- d) suficiente
- e) mucho

En relación con el nivel de conocimiento que los padres estiman tener sobre las características de desarrollo de su(s) hijo(s) de 7 a 11 años, el 20% lo estima como regular, el mayor porcentaje del 76% lo concibe como suficiente y un 4% piensa que su nivel de conocimiento al respecto es muy alto.

Someramente, los-padres estiman no tener un buen nivel de conocimiento sobre los aspectos que caracterizan el desarrollo del niño de 7 a 10 años, por ello, me parece importante que el folleto contenga la exposición de los rasgos característicos esperados en dicha etapa así como su relación con la favorecida educación de su voluntad.

Pregunta # 9. Considera que educar la voluntad de un niño de 7 a 11 años es:

- a) muy difícil
- b) difícil
- c) accesible
- d) fácil
- e) muy fácil

Ante la posibilidad de educar la voluntad del niño de la tercera infancia, los padres la manifiestan de la siguiente manera: el 40% opina que es una formación difícil de alcanzar, otro 52% la juzga como accesible y el 8% restante la estima como fácil de realizar.

No hubo manifestación de quien considere a la formación volitiva como tarea muy difícil de conseguir, ni quien la estime como algo muy fácil de realizar.

La educación de la voluntad no es una realización de alcance inmediato, un esfuerzo único, es una tarea constante, dinámica, integral y, sobre todo, implica tener el objetivo de alcanzar un cambio significativo de actitud frente a la propia vida, al ideal del YO, y al compromiso que entre éstas se establece. Por ello, tomando en cuenta que no es una tarea fácil de alcanzar, la propuesta pedagógica deberá de resultar un instrumento de aplicación práctica que resulte útil, para propiciar cambios de actitud en el niño frente a las tareas incluso más cotidianas, que se le presentan, así como para que tengan la oportunidad de adaptarlas a las necesidades propias y paralelamente al desarrollo del niño. Con ello quiero resaltar que la voluntad debe fortalecerse siempre, para convertirla, no en un hábito , sino en una virtud.

Fregunta # 10. Educar la voluntad:

- a) es innecesario
- b) fomenta el hábito de esforzarse por hacer bien las cosas
- c) resulta abstracto pues no resuelve actitudes concretas
- d) es idealista e irreal
- e) prepara a la persona para hacer siempre lo que le plazca

Evidentemente, el total de la población opina que la educación de la voluntad fomenta el hábito de esforzarse por hacer bien las cosas.

Respuesta que aprovecho positivamente para el diseño de orientaciones pedagógicas que impliquen, indistintamente el bien hacer del niño. Esto también se relaciona con el marco teórico en que se ha expuesto a la educación de la voluntad como fundamento en la realización de obras bien hechas.

Pregunta # 11. ¿ Le parece interesante contar con un folleto explicativo en el que pueda conocer sobre la importancia de educar la voluntad, así como casos prácticos para fomentarla ?

si ( )

no ( )

Por qué \_\_\_\_\_

Toda la población de mamás entrevistadas, considera interesante contar con información concreta sobre la voluntad, su educación así como acciones y actitudes prácticas para fomentarla en familia. Esta respuesta se complementa con su interpretación cualitativa, en el siguiente apartado.

Con este apoyo, el folleto parece postularse como un medio pedagógico práctico y útil, para cumplir con el objetivo pedagógico instrumentado sobre el diseño de orientaciones prácticas que fomenten la educación de la voluntad. Más, aun, si la propuesta resultara buena, sin la participación de los padres y su aplicación concreta aun caso particular, el objetivo no podría cumplirse cabalmente.

## V 6 1. Justificación

La voluntad como facultad humana está presente en todas las actividades libres que realiza el hombre, por ello, no fue tarea sencilla seleccionar el ámbito en que resultara más adecuado ubicar la educación de la voluntad del niño.

La primera intención fue diseñar un taller infantil en el que por medio de exposiciones sencillas tomadas de historias, cuentos, películas, videos, anécdotas, biografías entre otros, y con actividades prácticas se pusiera en juego la capacidad de atención, concentración, esfuerzo, competitividad y constancia, junto con otras habilidades; fomentaría el fortalecimiento de su voluntad. Resultó una idea muy atractiva e incluso proyectaba buenos resultados, pero reflexionando sobre la multiplicidad de actividades que implican la fuerza de voluntad, realicé una evaluación sobre la propuesta del taller y llegué al concepto de que la asistencia al taller no cubriría la exigencia de los objetivos propuestos.

Tras un análisis somero del transecurso de la vida diaria normal de un niño en edad escolar y de las actividades más comunes que este realiza, pensé ubicarlo en el ámbito familiar, en donde éste pasa la mayor parte de su tiempo o, al menos, en donde las actividades las realiza con naturalidad y de muy diversa índole. La familia constituye, además, su base formativa fundamental; ya que, por más personalizado que el sistema escolar sea, es difícil plantear objetivos personales de cada a alumno, aparte de los establecidos por el programa.

Por estas razones y por otras basadas en las características constitutivas del seno familiar, decidí diseñar una propuesta pedagógica dirigida a padres de familia, aunque resulte también conveniente para educadores.

### Un folleto como propuesta pedagógica

Después de aplicar el cuestionario a padres de familia, y de realizar su interpretación, convine en que la propuesta de un folleto resultaba adecuado para ofrecer la orientación pedagógica respectiva a la educación de la voluntad. Por ser este un tema que requiere una orientación teórica previa, tanto de la propia naturaleza de la voluntad como de las características psicológicas de la tercera infancia, un folleto resulta un medio práctico, sencillo de manejar y fácil de consultar por los padres de familia, quienes descubran la forma de llevar a cabo la formación de la voluntad de sus hijos en cualquiera de sus actividades.

Considero, además, que el folleto ofrece las siguientes ventajas:

- es fácil de adquirir
- se puede traer consigo y consultarlo con la frecuencia necesaria
- su distribución en colegios, centros de orientación familiar u otro medio, se hace sencilla y de costo accesible
- el lenguaje con que el tema es expuesto, facilita la comprensión e incita a la reflexión

- es un instrumento de referencia que despierta el interés por profundizar en el tema u otros relacionados
- al presentar un estudio sencillo sobre un tema, favorece la iniciativa y la creatividad del lector
- lo anterior con otras características particulares, presenta al folleto como un instrumento de calidad pero a la vez accesible, formal y educativo, por supuesto.

En lo relativo a orientaciones educativas, cada día hay más propuestas de las que quizá algunas se empalmen con otras, pero es difícil que haya dos iguales. El tema de la educación de la voluntad es poco común y su relación directa con el desarrollo que el niño ha alcanzado en la tercera infancia resulta un estudio original que ofrece buenas perspectivas educativas. El folleto en sí, como instrumento pedagógico no es del todo original, pero sí lo creo en lo que se refiere al alcance de la educación de la voluntad en éste expuesto.

Creo que la fuerza de la voluntad es una necesidad de todos los tiempos, porque lo es de todos los hombres, pero en la actualidad se ha hecho más evidente la falta de compromiso, de esfuerzo, de la búsqueda del bien y la verdad. Espero que este trabajo resulte provechoso, no sólo para el educando en particular, sino también para la sociedad.

V.7 Propuesta Pedagógica:

Folleto para padres de familia con orientación sobre la educación de la voluntad del niño en la tercera infancia (6/7 años a los 10/11).

*Título:* Sembremos en los niños la grandeza de los hombres

**SEMBREMOS EN LOS NIÑOS  
LA GRANDEZA DE LOS HOMBRES**



Sembremos en los niños  
la grandeza de los hombres



Estimado padre de familia,

¡Vaya embrollo en el que te has metido! Eres director de una orquesta, pero no propiamente instrumental aunque también participan notas... ¡pero humanas! Optaste por la carrera más profesional de todas, pues no termina nunca, al ser el progenitor de una o varias *vidas humanas*. ¡¿Vaya empresa, eh?!

Me imagino tus primeros meses de trabajo, cuando la ilusión por el primer sonido de tu nene te hizo ver estrellitas e incluso

inhibir tu sentido del olfato que te permitió que pasara desapercibido ese peculiar olor que todo pañal despidió. Y ¿qué tal esas veladas nocturnas en las que no precisamente te acompañaba el cantar de una guitarra sino el cantar del llanto de tu nene porque tenía hambre? O las salidas domingueras en que había que cargar con la pañalera repleta de mamilas, jugos, juguetes, mordederas, pañales, cobijas, u otros, todo para que el nuevo rey o reina de la casa se la pasara a todo dar!

¡Cuántas experiencias!, ¡cuánta alegría y cuántas ilusiones tenías por ese pequeño bebé! Y ¡cómo no! tener una vida nuevita entre tus manos y tú, con la oportunidad de llenarla de sonrisas.

De los pañales a los  
patines



Pero tu príncipe o princesa, empieza a dejar las mamilas, tus brazos y los pañales. Su desarrollo avanza a grandes velocidades y cuando menos te lo esperas, es su primer día de clases en el jardín de niños. Entre almuerzos, club de amiguitos y las nuevas repisas para esconder las galletas, te pasas los días previniendo que tu nene encienda el fuego olímpico en tu propio hogar. Así, día tras día.

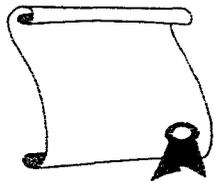
Tal vez en este ir y venir del circo a la feria y de ahí al cine, no tengas tiempo suficiente

para reflexionar sobre cuánto ha crecido, física y mentalmente, ese bebé que hace poco todavía usaba pañales y ahora quiere que le regales unos patines de cumpleaños! Y si, tu hijo empieza una nueva etapa de vida, importantísima en su desarrollo sobre todo por el enorme conjunto de oportunidades de crecimiento que adquiere. Se inicia en la edad escolar y en ella aprenderá infinidad de cosas, no sólo de tipo académico que ya de sí son fundamentales para la adquisición de habilidades posteriores, sino en la integridad de su vida personal.

En esta etapa, como en todas por las que atraviesa cualquier persona, te esperan muchos cambios: ¡tu hijo está creciendo!, y crecer no es fácil. Por eso estás tú, para orientarlo y enseñarlo, desde ahora, como

se enseña a volar a las aves que mañana serán gaviotas que vuelan de aquí para allá, desde las más elevadas nubes hasta los terrenos más pedregosos. No pierdas esta gran oportunidad de preparar a tu hijo para volar hacia los horizontes más profundos, y más bien aprovecha el lugar que ocupas en su vida para sembrar en su corazón la virtud de llegar a ser un gran hombre.

\* Del juego al sentido de la vida



Te preguntarán, quizá, por te invitar a formar a tu hijo en el

sentido de su vida ahora, si es sólo un niño que juega, come dulces y tiene más energía que la mejor de las baterías.

La razón es muy sencilla: aunque aparentemente tu hijo es un "diablillo juguetón, en realidad comienza a formar su personalidad, al descubrir sus gustos y preferencias así como sus capacidades y limitaciones. Se está abriendo camino. ¡De verdad! Con sus amigos, con sus padres, con sus maestros, consigo mismo experimenta actitudes diversas que para él significan un reto en mente muy persistente: ser agradable y aceptado no sólo por los demás, sino también por sí mismo.

¿Te das cuenta? Está entrando al mundo de su propia vida, es

decir, al autoconocimiento y la autoaceptación. Lo cual seguramente conocerás, pues forma precisamente el núcleo de la personalidad.

¿Cuál es el problema, entonces? si para llegar a formar una gran personalidad de la que te hablaba quedan muchos años, muchas oportunidades, faltan tantas experiencias.

Sin duda es así, pero el núcleo de una persona es como el cimiento de una casa que después puede cambiar de fachada, de color, de decoración; pero que estará siempre sustentada por los mismos cimientos.

\* Un vistazo al mundo del niño en edad escolar



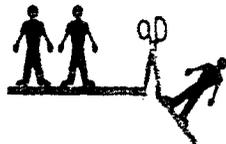
La edad escolar es una época de grandes retos personales, pues el niño, al experimentarse a sí mismo en el trato social, en la elaboración de tareas, en la consolidación de amistades, en el rendimiento artístico, deportivo, académico y familiar, descubre cómo es. Es decir, cómo le conviene ser para que los demás lo acepten y lo quieran por sí mismo, y para que él mismo se acepte y se quiera y su imagen propia sea agradable.

Esto, es muy importante, porque está formando su autoestima y desea fortalecerla

A lo largo del texto se hacen referencias indistintas de niño o niña con sólo emplear el término en masculino, para evitar hacer referencias dobles.

para que desarrolle rasgos de seguridad y confianza personal.

\* La vida del niño se comparte entre dos mundos



Esta etapa es un período riquísimo en el que el niño descubre su rol social y lo empieza a distinguir del familiar. Ahora pasa más tiempo fuera de casa y en la escuela convive con muchos niños de su edad (coetáneos), a quienes desea agradar pues anhela ser parte de un grupo o una pandilla, es la necesidad del sentido de pertenencia. Para el niño, es importante que sobre todo sus compañeros del mismo sexo que el suyo lo acepten, por

lo que se preocupe por desarrollar conductas sexuales tipificadas y adecuadas.

Su familia sigue ocupando un papel fundamental en su vida, pues lo que en ella vive y aprende lo acompaña "hasta el patio de juegos". El niño sabe que debe comportarse como en casa ha aprendido, y fuera de las nuevas actitudes que debe adoptar, lo fundamental en cuanto a modales, valores y actitudes, "los trae de casa". Por ello, el niño en esta edad rechaza la incongruencia y la mentira. Compara su modelo familiar con otros modelos y se vuelve más exigente: ¡vaya papel que te toca, ¿verdad?!

El clásico recado de "dile que no estoy" empieza a hacer corto circuito dentro del patrón mental de comportamiento del niño, pues capta la mentira y ciertamente le molesta. O sea

que ya te cacharon y tendrás que inventar nuevos pretextos o simplemente animarte a decir la verdad que, aunque a veces duela, es un ejemplo ideal para la recta formación de tus hijos.

Decirte que en esta edad el niño es intensamente curioso, es repetirte algo que seguramente has notado. Imagino que más de una vez te has encontrado con tu licuadora dispersa en 1000 pedazos porque la curiosidad de tu hijo lo llevó a tratar de descubrir cómo "era por dentro" y cómo es que funciona. Pues sí, así es el mundo curioso de este hijo tuyo que cada día es capaz de aprender más.

No dudaría que el interés de nuestro personaje te haya llevado, más de una vez, a acudir a la enciclopedia para ver si en ella se encuentra el

hilo negro que tu encanto intenta descubrir.

La mente del niño a esta edad está ansiosa por descubrir, por conocer y por eso es curioso e inquisitivo y todo ello le ayuda a comprender el mundo en que se desenvuelve, realizando sus primeras relaciones y deducciones simples.

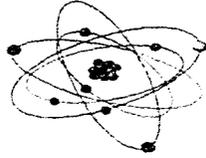
Y, aunque no parezca, lo mismo hace con respecto de sí mismo y su participación en el mundo, asunto del que cada vez está más consciente.

Esta conciencia le hace sentirse ejecutor de las cosas, como quien transforma y modifica el medio. Predomina un fuerte interés por sentirse capaz de participar en algo que cambie la realidad y que los resultados puedan ser apreciados tanto por sí mismo como por los demás.

Por ello, el niño siente la necesidad de poder crear algo nuevo, hacer cosas diferentes, transformar las que ya existen y contar con cierta libertad y autonomía para llevarlo a cabo. Estas actividades son importantes para su formación, pues se inicia en la apreciación objetiva de sí mismo y de sus aptitudes para ciertas cosas y sus limitaciones para algunas otras.

Sin embargo, no sólo disfruta trabajar con su mente, como ya te habrás dado cuenta, al niño de esta edad le gustan mucho las actividades físicas en las que tenga que esforzarse y en las que pueda poner muchas energías.

Estas energías, como seguro le habrás percatado, ¡le son pocas! pues si por el fuera, no pararía ¡¡ni de noche!!

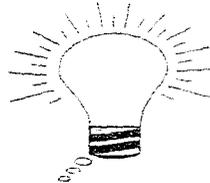


Tampoco podríamos definir a este personaje peculiar, como una réplica del famoso demonio de Tasmania, ya que también tiene su corazoncito, como dicen por ahí, y lo procura hacer grande para que quepan todos sus amigos, sus padres, sus maestros y hasta sus inseparables hermanos. Con esto quiero decir, que también le gusta y necesita tener momentos de intimidad en los que aprovecha para hacer lo que más le gusta y estar tranquilo.

No podría, sin embargo, asegurar que en esos momentos practica algún ejercicio de meditación hindú, pero sí que le sirven para poner en claro los

conceptos que ha ido adquiriendo y, sobre todo, los rasgos de personalidad favorables que ha ido formando y que significan para él, una buena oportunidad para pertenecer a un grupo y ser aceptado, también, por sí mismo.

Esos momentos de intimidad son bien importantes para el descubrimiento de ese YO interior que comienza a percibir como él mismo. O sea que, a veces, aunque la curiosidad te de comecén por saber que está ingeniando tu encanto, tendrás que esperar a que termine su momento y vuelva a la carrera del día, para averiguarlo.



Quisiera alentarte a que disfrutes mucho los cariños, la iniciativa, la curiosidad de tu hijo, así como su gusto por cooperar y servir, porque en esta etapa, en la mayoría de los niños (espero que el tuyo, entre ellos) se percibe el gusto por ayudar tanto en casa como en la escuela. Esto es así, básicamente porque desea sentir que es digno de confianza ya que se siente capaz de responder por los tareas o los "mandados" que le son encomendados.

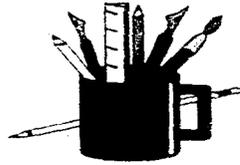
Tú debes estar atento a regalarle la oportunidad de responder ante pequeñas responsabilidades, que en realidad para él no lo son tanto y más bien alimentan su autoconcepto como el de quien sabe obedecer, sabe cumplir y sabe hacer bien lo que le toca, y que por ello, lo más lógico es que reciba cariño y aceptación.

Estas oportunidades prefiere aprovecharlas esforzándose por hacerlo bien y evitar quedar mal con quien confía en él, así como sentirse bien consigo mismo.

Seguro que has ido deduciendo que todas estas pruebas repercuten en el desarrollo de su autoestima así como en la formación de su yo interior o el núcleo de su personalidad.

Si es así, entonces ya vamos descubriendo el sentido que tiene preparar a tu hijo para ser una gran persona desde ahora, y ya verás que no es tan complicado y que puedes sembrar en esta cosecha, la fortuna de los grandes hombres...

*\* De los sentidos a la variedad de conceptos*



Un niño es característicamente imaginativo y soñador, no comprende del todo que hay cosas que no son posibles, él todavía espera, cree, sueña. Todavía en la edad escolar, el niño "piensa lo que ve". No se conforma ya con lo que le dicen o le enseñan o le prometen. A él le gusta comprobarlo, constatarlo con la realidad, con la verdad. Por eso, es importante enriquecer la variedad de cosas que el niño pueda conocer, acercarlo a que viva diversas experiencias, a que descubra nuevos mundos en los libros, en las actividades que se realizan en otros países, es decir, darle la oportunidad de que genere muchos

conceptos y tenga mucho material para fabricar sus propias ideas.

No implica el propósito de inhibir su capacidad creadora, imaginativa y fantasiosa, sino ponerlo en contacto con muchas opciones para pensar e imaginar y, por qué no, de ir desarrollando un juicio propio, incrementando su libertad para decidir optar por lo que juzga más conveniente a sus intereses y necesidades, así como las del mundo en que puede participar. Al conocer muchas realidades, el niño podrá comprender el sentido contrario que tiene el mentir... es capaz de creer en la verdad y rechazar la mentira ya que maneja conceptos reales y no la interpretación de los mismos. Además, esta variedad de "hechos reales" o de verdades, le sirven al niño para ser objetivo frente a las cosas

que conoce juzgando unas como buenas o convenientes y otras como inconvenientes, y de esta manera, el ejercicio de objetivar lo externo a sí mismo, le ayuda a poder ser objetivo con respecto de sí mismo y de su YO esencial: sus gustos y preferencias, lo que le molesta o desagrada y, ¿por qué no? lo que desea alcanzar u obtener.

Todo ello va definiendo su individualidad y la formación de su personalidad. Ten presente, además, que en esta edad a tu hijo le llaman mucho la atención los retos, siente agrado por esforzarse, exigirse y comprometerse con aquellas cosas por las que se siente motivado interesado y capacitado para llevar a cabo. Obviamente, entre alguna actividad que le augure un éxito y otra que sienta que no podrá realizar del todo bien, prefiere la primera ya que ahora con

una intención más intensa, desea lograr una buena autoimagen, lo cual significa que para él, realmente vale la pena hacer el esfuerzo con miras a resultar victorioso.

Si te das cuenta, todas estas manifestaciones son actitudes, y es precisamente en este período de la vida en que éstas empiezan a tomar forma un tanto definida en el desarrollo de la personalidad. ¿Actitudes?, ¿frente a qué?

Frente a la vida misma: sus amigos y compañeros, sus tareas escolares y las de casa, sus maestros y demás autoridades que participan en su vida, sus padres, el sentido que tiene el esfuerzo en sus actividades, el papel de la responsabilidad y el compromiso, y en fin... de vivir. Es importante evitar la formación

de actitudes negativas que después predispongan al niño a rechazar una cierta actividad o reto. Ante estas actitudes negativas basadas muchas veces en experiencias desfavorables, es buena opción reflexionar sobre los resultados de las mismas y procurar que el niño haga uso de su objetividad para no generalizar la experiencia en otras más. No hay que olvidar que el éxito o el fracaso que resulta de una actividad depende, en gran parte, de la actitud que se tenga frente a la misma.



• ¿Cuál es tu papel fundamental como orientador de tus hijos?



Como sabrás, ocupas un papel fundamental en la formación de tu hijo, quien aunque pronto tomará decisiones con respecto de cómo llevar su vida, siempre llevará consigo la huella de la formación personal que a tu lado y con tu ejemplo pudo aprender.

Los niños son muy vulnerables a las enseñanzas de sus mayores (buenas o malas). Estos primeros conceptos echan raíces permanentes, por lo que es principalmente importante que ayudes a tu hijo a que los haga propios y no se desvanezcan en la primera confrontación que vive. No se puede esperar que de pronto tu hijo actúe tal y como

lo esperarías. Las actitudes y comportamientos deseables deben enseñarse como objetivos conscientes dentro del proceso de formación.

En tu caso, ¿en qué consiste este proceso de formación?

Antes que nada, está basado en el cariño incondicional que tienes por tu hijo, así como en el interés por que desarrolle rasgos de personalidad que le favorezcan en su desempeño posterior. Sin embargo, el amor aunque es importante, no es suficiente. Sin instrucción no se forma un niño autodisciplinado, con dominio propio y respeto por los demás.

¿Cuándo empezar? En cuanto más pronto, mejor. Toda oportunidad es buena ya que la auténtica formación de una persona se logra cuando desarrolla su personalidad integralmente, es decir, en

todas sus dimensiones. El amor y la disciplina son dos ingredientes fundamentales para alcanzar la armonía y el equilibrio personal, y deben aplicarse en dosis adecuadas.

Los padres, son el primer modelo a respetar y es de suma importancia que el niño lo aprenda, ya que dicha relación fija las bases para la actitud que tenga con los demás.

Si esperas que tu hijo, cuando crezca, acepte los valores y principios que le has inculcado, debes, como padre, ser digno de su respeto desde ahora, cuando es un niño.

\* Nada de imposiciones, hay que tratar de lograr la aceptación voluntaria



Las reglas del juego deben ser lo primero que se establezca, las debes dar a conocer antes de iniciar tu misión (!). La idea es que no quede duda sobre lo que se acepta como un buen comportamiento y lo que se identifica como uno negativo.

Si se da el caso que tu hijo, de buenas a primeras decida romper con una regla, debes darle una buen argumento para que se arrepienta de haberlo hecho, mostrando siempre amor, afecto, amabilidad y comprensión. Recuerda que tu hijo tiene la oportunidad de formarse, pero que aún está conociendo el asunto y tus roles como orientador, modelo y padre cariñoso. Él debe

también reconocer su papel como aprendiz, pero siempre, como en toda carrera, habrán altibajos. ¡No pierdas el sentido de tu misión!

La paternidad es un arte... no cabe duda ¿o sí? Tu papel incluye, además, la capacidad de interpretar el significado que se halla detrás de un comportamiento; es una habilidad de ponerse en los zapatos de tu hijo (empatía) para intentar ver lo que él mira, sentir lo que percibe o desear lo que sueña. Esta habilidad te será de gran ayuda y evitará que tantas veces pierdas la cabeza e incluso el juego de la formación, y llegues a emplear la mala técnica (por los resultados que acarrea) de enojarte y cometer una injusticia que lastime el amor propio de tu hijo, el cual al igual que el de todos, es el más frágil atributo de la naturaleza.

La firmeza es otra de las habilidades que debes adquirir, pues, sin caer en la inflexibilidad, es importante que tu hijo aprenda a aceptar un no como lo que es, y un sí con su sentido propio. Esta firmeza le ayuda enormemente a ordenar sus ideas y conceptos y a decidir sobre las actitudes que adopte.

Aunque todos sabemos que crecer no es fácil, tampoco se trata de que consista en una hoguera de tristezas. Puedes intentar que tu hijo sepa que, al final del esfuerzo que le pides, él cuente con encontrar algo agradable; que no es necesariamente algo material. Con el repaso que hemos hecho sobre las características de la etapa por la que atraviesa tu hijo, puedes crear infinidad de premios que lo animen a seguir en la lucha, ¿no crees? Quizá

esté de más, pero un niño estará más dispuesto a "hacer las cosas bien" si el cooperar le resulta personalmente provechoso.

Después, cuando esté más grandecito y conozca la dinámica de la vida, quizá entonces cumpla el mismo objetivo, como resultado de una decisión libre y voluntaria, ¿suena tentador, verdad?

Por otro lado, debido a las condiciones de madurez y capacidad mental que hasta ahora ha alcanzado tu hijo, debes saber que una recompensa surte su máximo efecto cuando es ofrecida inmediatamente después de que se realiza el comportamiento esperado, ya que a tu hijo le es difícil recordar, un día tras otro, las metas a largo alcance. Y se corre el riesgo de que pierda el

Interés si no sabe cuándo obtendrá los beneficios.

Como dice un autor americano, James Dobson:

"Las recompensas hacen que los esfuerzos responsables valgan la pena."

Para todo esto, date tu tiempo. Piensa antes las determinaciones y las posturas que vas a manejar, y una vez resuelto esto, no "te echés para atrás" y aférrate tenazmente a ellas.

Como verás, tu trabajo es fundamental para el desarrollo armónico de tu hijo, y es una tarea en la que no puedes ser sustituido, ya que, aunque lo obliquen las circunstancias y otra persona deba tomar tu lugar, no podrá nunca ejercer esta profesión en la manera en que lo puedes hacer tú. Por tu empeño y cariño, te agradezco en nombre de tu hijo este

regalo que para la vida, le das...

Podríamos seguir descubriendo las maravillas de ser orientador, pero no alcanzaríamos a tratar el objetivo de este trabajo juntos. Así que, sin "dar carpetazo" vamos a "otra cosa mariposa".

\* Aunque el hombre no puede volar, es libre para vivir



¿Cómo está esto? Sencillo. Es obvio que el hombre no vuela por las alturas ni viaja de un estado a otro sin tener que abordar un avión, pero en el lugar que las alas ocupan, el

hombre cuenta con su libre albedrío y con la fuerza de su voluntad, para llevarse a sí mismo al ideal que se proponga.

Aunque todos somos seres humanos, no todos llevamos la misma vida, de hecho cada uno es único, irrepetible, original. No hay ni habrá una persona igual a la otra; no habrá, por tanto, una vida como la otra. Cada quien debe cumplir con su misión personalísima y, a pesar de que nadie somos indispensables, tampoco es que alguien más pueda vivir lo que uno vive.

Tal vez es muy obvio, pero es importante aclarar que ni a los hijos de uno, por muy propios que parezcan, se les puede imponer una misión de vida determinada. Más bien, el papel de los padres y demás agentes educadores, es ser orientadores

en el proceso de descubrimiento de la vocación personal de vida.

Todos nacemos con características determinadas: un cierto temperamento, una herencia genética, unas aptitudes y otras limitaciones, unos gustos y otros desagradados, un cierto ambiente sociocultural... y así una combinación irrepetible de factores que resultan en una persona valiosísima, y no sólo por su exclusividad en el mercado, sino por el fin al que debe llegar, desde sí mismo de un modo tan estrictamente personal.

Ojalá que con estos conceptos te pueda infundir el respeto que, por lo demás, nos merece nuestro personaje al que hemos definido de mil maneras: el niño. Y la intención de todo este asunto, es ayudarlo a descubrir su vocación y a contar con el mayor número de

herramientas necesarias para la consecución de sus proyectos, sueños e ideales, incluso, su proyecto personal de vida.

\* El papel que juega la voluntad en el sentido de la vida humana



Imagina por un momento que te encuentras dentro de ti mismo, de tu propio cuerpo. Que haces un viaje sin tiempo ni horario en el que puedes ir de un lado al otro, sin que te moleste el tráfico o el ruido de la calle.

Una vez dentro, tendrás tus prioridades para visitar un órgano determinado, o un músculo o quizá se te antoje una mojadita en el torrente

sanguíneo. Pero yo te invito a tratar de encontrar el lugar que ocupa el motor espiritual que te hace vivir tu propia vida...

¿Podrías visitar tu libertad? o tal vez, ¿la voluntad por la que decides alcanzar una meta en lugar de otra?

Si quieres te doy más tiempo, pero dudo que le atines. Y es que la voluntad en el hombre y su facultad libre es como un fuego que no quema, como un motor que no hace ruido pero que sí necesita alimentarse, fortalecerse, crear vínculos de dirección, porque de otro modo simplemente no sirve de nada.

El hombre no es libre por un capricho de la naturaleza, más bien por un regalo de la misma, pues le es indispensable para vivir su vida, para buscar la felicidad, comenzando, primordialmente, por conquistarse a sí mismo.

Esto de conquistarse a sí mismo se dice de muchas maneras, y significa que el hombre para realmente vivir como la naturaleza espera que lo haga, debe dominarse a sí mismo, ser dueño de sus actos. Léase responsable de los mismos. ¿Has pensado en la fortuna que implica el que puedas decidir? ¿Te imaginas tener que vivir la vida de la misma manera en que lo hacen todos los demás y no tener que esforzarte por alcanzar una meta o la otra, simplemente por que no hay poder de decisión?

El hombre en sus decisiones se decide a sí mismo, es decir, va forjando su personalidad, va diseñando el rumbo de su vida y le imprime su carácter de autenticidad.

La voluntad es la facultad que la naturaleza dispuso para dirigir a la orquesta humana, la

de cada hombre particular. El hombre es libre porque su voluntad no podría ejercer de otra manera. Espero no aburrirte demasiado, pero necesito platicarte sobre la fuerza que la voluntad ejerce en la vida del hombre y cuáles son las grandes ventajas de educarla.

Continuando con lo anterior, te decía que la voluntad, al ser directriz, es también la motivación del hombre para planear, para proyectar su vida hacia una meta, para diseñar, para crear. Juega un papel primordial por imprimir la posibilidad humana de decidir, de elegir, de proponerse metas y esforzarse por alcanzarlas.

Pero al igual que un músculo, la voluntad necesita prepararse y fortalecerse para que cumpla bien con su labor, para que, como aliada, acompañe al

hombre en la aventura de su vida y lo saque de la indiferencia y que se sitúe como protagonista de su vida y no víctima dolida de las adversas circunstancias.



Aunque los tiempos cambien, el hombre seguirá siéndolo siempre, y la naturaleza no yerra. La libertad tiene un sentido claro: es libre para algo, no libre de algo, y hay una gran diferencia entre ambas preposiciones. La libertad de algo es justo lo contrario del funcionamiento de la auténtica libertad. Ser libre de ataduras, ser libre de principios, ser libre de conceptos, ser libre vinculos

e ideales, es precisamente estar vacío de todo; es decir, no ser libre para nada porque todo se vería como atadura.

Se piensa, con esta postura, que cuanto menos vinculos tenga una persona, más libre es de elegir... pero ¿qué elegirá entonces si lo que elija será un vinculo? En fin, ya se dará cuenta de la contradicción.

Por otro lado, ser libre para algo es usar la libertad, porque para eso existe. Si puedes decidir es porque eres libre, pero si no decides, si no creas vinculos de poco te vale tu libertad. La libertad crece precisamente en las decisiones, en los vinculos creados, en la lealtad a estos vinculos y en la responsabilidad de las consecuencias. Esto es hacer efectiva la libertad: aprovecharla para caminar hacia adelante, con metas, con

objetivos, dejando atrás la indiferencia y votando a favor de vivir la vida en plenitud. Creo que todos nos hemos sentido muy bien cuando decidimos lo propio, cuando sabemos responder por nuestros actos, cuando es más grande nuestra libertad cuantos más vinculos sólidos sepamos conquistar.

Todos tenemos ilusiones, a todos nos gustaria ser mejor, integralmente y en aspectos específicos: sentimos agrado por ser, tener o hacer lo que anhelamos, lo que queríamos. El esfuerzo involuntado, es parte del juego y no pesa tanto, ¿verdad?

Trataré de imaginar una descripción de la voluntad fortalecida para que, como yo, te entusiasmes por su fuerza y desees promocionarla en tu vida

personal y en la de quienes te rodean, principalmente, en tus hijos.

La voluntad le otorga al hombre la capacidad de alcanzar, de conquistar, de trazar objetivos y metas y no tomar el asunto a la ligera, sino infundirle fuerza para que no se quede atrás en el camino y dé todo de sí para lograr lo que se propone. La indiferencia, la apatía, la flojera, la falta de compromiso, la irresponsabilidad hacen del hombre un juguete del destino, una víctima de las circunstancias, un velero de todos los vientos...

En cambio, quien sabe lo que quiere, busca los medios para obtenerlo y sobrepasa el montón porque no se detiene frente al primer obstáculo, porque no lo vence la primer contrariedad, sino que lo anima la fuerza de su voluntad y su

capacidad de compromiso, que antes que sostenerse frente a cualquier otra cosa o persona, necesita estar sostenido con uno mismo.

Así es, una voluntad fuerte forja el carácter y levanta la mirada, pues la vida sin proyectos e ilusiones no tiene sentido vivirla. Como tampoco lo tiene el soñar y soñar sin poner manos a la obra y poner empeño en la conquista.

\* Algunos factores de la educación de la voluntad



No se si habías escuchado que en la educación no hay recetas,

si no lo sabías, te digo que es así por una sencilla razón: la educación trata con personas y con su perfeccionamiento; y como cada uno es una historia propia, y se camina con un acervo personalísimo, entonces lo que funciona bien en el proceso de mejora de alguien puede no resultar benéfico en otra persona. De ahí que además de ser una ciencia, la Pedagogía es un arte, pues implica la creatividad del educador para encontrar medios de mejora útiles para cada educando en particular.

En la educación de la voluntad de corre la misma aventura, pues hay que aplicar los supuestos teóricos a la individualidad del educando. Sin embargo, siempre es útil partir de ciertos principios orientadores sobre los cuales dar vuelo a la imaginación y alcanzar el objetivo de mejora.

La base última de la educación son las virtudes y los valores, e igual es el referirse a la educación de la voluntad. Por ser una facultad espiritual, la voluntad no se ejercita con ejercicios como sucede con algún músculo, se debe basar su formación, en la formación de virtudes paralelas que le infundan su fuerza y le den orientación. Todas las virtudes se alcanzan después de lograrse la adquisición de hábitos operativos positivos; es decir, no de la noche a la mañana, sino a través de la frecuente repetición positiva de una actitud determinada.

De este modo, la adquisición de hábitos positivos es uno de los factores más importantes en la formación de la voluntad. Y todos llevan, tarde o temprano si no se abandona el esfuerzo, a la virtud. Entre estas

actitudes o acciones que pueden convertirse en hábitos que favorecen la educación de la voluntad se encuentran: la constancia, la laboriosidad, la prudencia, la fortaleza, la templanza, la esperanza, el esfuerzo, el bien hacer, el compromiso, la responsabilidad y hasta la capacidad para soñar.

Cada una de estas actitudes pueden ser generalizadas a todas las actividades y circunstancias de la vida de una persona, por eso se habla del "hábito voluntario" como de la virtud propia de la fuerza de la voluntad, que implica la integración de todas las anteriores.

La adecuación del motivo por el cual se anime a una persona a actuar con fuerza de voluntad y para el cumplimiento cabal y bien realizado del mismo,

significa hacerlo comprensible, interesante incluso necesario. Si habla del factor intelectual que es necesario para que la acción cobre sentido. Esta cuestión es sencilla: resulta interesante para alguien, aquello para lo que se siente capaz, o que coincide con sus intereses, o que incluso se percibe como una necesidad. Es más fácil que a un niño en edad escolar le motive hacer bien una tarea porque sabe que será reconocido su esfuerzo tanto por sus padres como por su maestro y a él le hará sentir muy bien consigo mismo y dispuesto a intentarlo de nuevo.

En cambio, para un estudiante universitario, el realizar bien una tarea no le parece tan interesante por la apreciación que recibirá de sus padres, sino tal vez por la oportunidad que tendrá de conseguir un buen trabajo. En este caso, el niño

no comprende la ilusión de trabajar y por tanto, este motivo no le resultaría interesante ni benéfico. Así que es básico la comprensión del fin que se pretende así como su adecuación a la realidad psicológica e individual del educando.

Hay que descubrir intereses y convertirlos en motivos de acción, es decir, en estímulos. Aquí presento algunas recomendaciones para descubrirlos, pero no son únicas, tu capacidad de observación e intuición de darán muchas más.



- Todo cuanto el niño haga en sus ratos libres puede

identificarse como un estímulo, pues refleja sus gustos más naturales.

- Si se le pregunta o simplemente el platicar sobre sus sueños o preferencias, nos da una ayuda muy buena para identificar aquello que pueda estimularlo.
- Se puede descubrir al ofrecerle opciones y dejarlo elegir alguna.
- Observando sus dibujos, las cosas que suele cuidar mucho o por las que renuncia a las demás. Lo que pide de cumpleaños y hasta lo que le gusta de alguno de sus amigos o de sus héroes.
- Los ídolos a los que admira, qué hacen o tienen que sean dignos de su admiración.

- **Confiar en tu propia experiencia y criterio para elegir estímulos.** Hay infinidad de ellos que sólo se viven en su ambiente y que por personales sólo tú puedes identificar.

Hasta ahora llevamos dos factores necesarios en la educación de la voluntad: las virtudes que se adquieren mediante el hábito y la comprensión del fin por el cual se realiza la acción. El tercero de estos factores se refiere a la capacidad de esfuerzo y persistencia en la consecución de la meta. Dice un dicho que "Comenzar es de listos y perseverar de sabios" pues al inicio de la carrera estamos todos entusiasmados, pero conforme la carrera sigue su

curso y se pierde el vigor y las energías iniciales, entonces muchos soltamos la toalla y que ¡terminen los mártires! Ni una, ni la otra; simplemente compromiso y responsabilidad, fortaleza de espíritu y síndrome de campeones. Cuando uno crece empieza a quejarse de la vida, porque ésta no nos ha dado lo que justamente le habíamos pedido en nuestros sanos propósitos de año nuevo. Las cosas fáciles cualquiera las hace, las que exigen un poco más de lo que estamos acostumbrados a dar, entonces enfocamos el asunto desde otra perspectiva y le restamos importancia, total, ya habrá otra oportunidad!

¡Cuán equivocados estamos! Pensar, luchar, conquistar, inventar, soñar y alcanzar es de todos, no sólo de unos

cuantos. Y es que uno se habitúa a terminar rapidito como quedan las cosas, porque no hemos aprendido el valor que juega el esfuerzo en las grandes empresas del hombre. ¡Ojo! en las grandes, en las que sobresalen por la calidad que encierran, no las que se caen al primer temblor.



La voluntad corre ese riesgo, dejarse encandilar por la mediocridad y el conformismo porque aminoran esfuerzos y complicaciones... ¡Aún estamos a tiempo! recuerda que estamos hablando de la

formación de nuestro afamado personaje: tu hijo en edad escolar, quien comienza a formarse como persona y a quien podemos formar en la capacidad de esfuerzo, dedicación y constancia, y si corremos con suerte y hacemos bien las cosas, podemos lograr que adquiera el hábito del bien hacer ( que implica al bien hacerse ).



Hemos terminado con tres factores esenciales en la educación de la voluntad. ¿Aún los recuerdas? o por si las dudas mejor te los repito:

---

Max adelante te explicare por que en este modo tan favorable para educar la voluntad.

1. Habituar a querer el bien, para alcanzar la virtud.
2. Lograr la comprensión del motivo por el cual se debe querer llegar al fin.
3. Realizar el mayor esfuerzo en la conquista y ser persistentes en el camino.

Tal vez te preguntes por qué hago énfasis en la educación de la voluntad del niño que atraviesa, precisamente, por la edad escolar. ¡Espero convencerte! porque hay un buen fundamento para pensar que esta edad es ideal para fortalecer la voluntad del niño, basándonos en las características del desarrollo que ha conseguido.

\* La edad escolar es tierra fértil para la educación de la voluntad



Existe un paralelismo muy estrecho entre el desarrollo alcanzado a esta edad y los fundamentos que la educación de la voluntad requiere para alcanzar un buen nivel de asimilación.

Sin embargo, quiero que sepas que esto no es un dogma de fe, ni el único momento adecuado para iniciar esta tarea, hay muchas oportunidades que si no se aprovechan de nada sirven que lo sean. En la

adolescencia, tu hijo enfrentará una de las etapas más difíciles de su vida, y sentirá que todo lo que había alcanzado se tambalea llevándolo a veces a querer comenzar de nuevo.

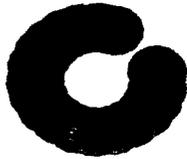
Entonces, la fuerza de su voluntad para seguir adelante y alcanzar las metas propuestas, le resultará una herramienta útil para no renunciar a la lucha y creer en sí mismo. No será fácil pues habrá que reforzar muchos esfuerzos y recordar las satisfacciones obtenidas.

Por cierto, no se si ya te había dicho, pero la fuerza de la voluntad imprime un carácter recio a la autoestima y a la confianza personal. Forma a la persona a sentirse capaz de hacer bien las cosas y de no

ser de las que desisten sino en quien vale la pena confiar y creer.

A continuación te presento algunos aspectos de la madurez y el desarrollo alcanzado en esta etapa (7-10 años, aproximadamente) y su posible proyección en la fortaleza de la voluntad. Quizá esperabas que te diera una receta infalible, pero como te decía anteriormente, la educación aunque ciencia, es arte, y cada educando es distinto, como cada educador lo es. Mi intención es, además, que tengas la oportunidad de crear situaciones nuevas, de que inventes opciones para lograr tus objetivos. Sólo espero que la importancia de la voluntad en la vida del hombre y su respectiva educación, sean parte de tu misión formadora de

hombres libres y comprometidos, de los que sobresalen del montón.



\* ¡Echa a volar tu imaginación!  
Pues entraremos de lleno al mundo de posibilidades que tiene tu hijo (El orden de los factores no altera el producto)

- Aumenta el radio de interés al igual que sus capacidades y necesidades. También cuenta con más oportunidades para conocer

y descubrir el mundo que lo rodea.

- Conviene acercarlo al contacto con una variedad de realidades, pues ello favorece su creatividad, su iniciativa, así como fortalece su autoconcepto.
- Tiene mayor conciencia de sí mismo y de su participación en el ambiente, por tanto tiene interés por conceptos como la ecología, la generosidad, el cooperativismo, el bien hacer, etcétera.
- Es el periodo de la formación de actitudes: trabajo, amistad, orden, esfuerzo, compañerismo, generosidad, esfuerzo, compromiso, responsabilidad...

- Se inicia en la adquisición de una autoimagen más objetiva: empieza a concebirse como bueno para algo o malo para otra cosa.
- Ofrecelo oportunidades para realizar actividades en que pueda probarse a sí mismo. La imparcialidad de éstas ayuda a que se evalúe con mayor objetividad: "esto me gusta y puedo hacerlo bien, esto me gusta pero me es difícil lograrlo, tengo facilidad para algo pero prefiero hacer otra cosa, esto no me gusta y además me cuesta trabajo".
- No tienes que darle la oportunidad sólo en las actividades en que sabes que tendrá éxito: debe aprender a aceptarse tal como es y a que hay cosas que le resultan fáciles, otras que requieren más esfuerzo

de su parte y otras más en las que le sea muy difícil obtener buenos resultados.

- El valor del esfuerzo también lo comprende el niño y es capaz de identificar que con esfuerzo, si no llega, si se acerca a la meta y se hace un regalo personal en el fortalecimiento de su carácter.
- El niño tiene un fuerte sentimiento sobre sí mismo como ejecutor: le agrada sentir que es él quien puede poner en movimiento y transformar el medio.
- Debes calificar cualitativamente, la facilidad que tiene el niño para mantenerse en una misma actividad en un tiempo razonable para que pueda aprovecharla bien, así como

la flexibilidad para adaptarse a otras. Hay niños ágiles, otros un poco más lentos y algunos hasta difíciles: trata de descubrir cómo es su temperamento para de ahí planear acciones adecuadas en la formación de su carácter.

Espero que tu programa educativo resulte favorable y tengas mucho éxito, pues llevarás a tu hijo a volar desde la más alta de las montañas... hacia la formación de sí mismo en una gran persona capaz de elegir el rumbo de su vida por contar con la fortaleza necesaria para cumplir con el compromiso más importante: él mismo.



### Bibliografía Sugerida

- \* ALCALÁ, Antonio; Educación para el trabajo; Ed. Trillas, 56p.
- \* ASSAGIOLI, Roberto; El acto de voluntad. Un nuevo enfoque de psicología humanista; Ed. Trillas, México 1989, 215p.
- \* CHAVARRÍA OLARTE, Marcela; ¿Qué significa ser padres?; Ed. Trillas, México 1989, 124p.
- \* COROMINAS, Fernando; ¿Cómo educar la voluntad?; Minos, México 1994, 244p.
- \* GARCÍA HOZ, Víctor; Tratado de educación personalizada; Rialp, Madrid 1989, 293p.
- \* GESSEL, Arnold; El niño de 5 a 10 años; Paidós, España 1985, 848p.
- \* HURLOCK, Elizabeth; Desarrollo del niño; Mc. Graw Hill, México 1988, 608p.

## Conclusiones

- El hombre es un ser naturalmente perfecto y, a la vez, es un ser inacabado, incompleto; es decir, imperfecto. Esta aparente contradicción se esclarece en cuanto se reconoce que la misma naturaleza espera del hombre que se determine a sí mismo en el sentido de su propia perfección, ya que para ello está naturalmente dispuesto y necesitado de ello.
- El ideal de un Yo mejor, la ilusión por alcanzar metas personales, la satisfacción por vivir acorde a lo naturalmente exigido, es una corazonada siempre viva, siempre presente en la vida de cualquier persona. El hombre necesita ser mejor, necesita realizarse, necesita satisfacer lo que naturaleza exige de él. No se trata de una ideología, ni sólo una teoría metafísica, o un argumento filosófico: es una realidad de todos los hombres de todos los tiempos. Es una cuestión de naturaleza, es una necesidad natural.
- Persona es todo ser humano que vivifica y hace propia la esencia de la naturaleza humana. Es la individualidad humana que no por ello es insignificante, por el contrario, la persona es el ser perfectible concreto; es la portadora de la ilusión por llegar a la meta del hombre cada vez más íntegro y feliz; es quien puede ser mejor en un momento histórico propio.
- Cada persona es una vida original, es artista natural, arquitecto de su propia edificación en un hombre que se afana por cumplir con la necesidad natural de perfeccionar sus capacidades y engrandecer su identidad humana.

- La vida humana sin un sentido propuesto personalmente, sin un proyecto de vida, sin la ilusión por metas personales, no es una vida auténticamente humana. La tarea más radical con la que el hombre se enfrenta es la de diseñar y construir el sentido de su propia vida y llevarlo a cabo día con día. La vida sin ilusiones es una vida triste.
- Educar es una vocación de quien desea ayudar a otro a descubrir su propia misión en la vida y a que asuma su responsabilidad para cumplir con ella. Además, implica orientar al educando a que desarrolle sus capacidades y alcance la autonomía, al menos, en lo que respecta a su propio proyecto personal de vida, valiéndose de las decisiones que asuma y que se comprometa a llevar a cabo, respondiendo frente a las consecuencias derivadas.
- Los valores no cambian, lo que varía es la condición personal de quien los asume. La familia constituye un valor humano de todos los tiempos y de todas las culturas ya que es fundamento esencial del desarrollo del hombre; pues en ella se aprenden y se viven valores y principios que preparan al hombre para el camino de su vida. Sin embargo, al estar contextualizada en un tiempo histórico determinado, se ve afectada por el dinamismo del mismo. Por ello, la familia debe conservar siempre el ejercicio de su misión formativa pero no remar contra corriente, es decir, adaptarse al cambio, estar atenta a las nuevas tendencias positivas y negativas y aprovechar, al tiempo que contrarresta otras.
- La voluntad es el apetito racional por el que el hombre es capaz de querer lo bueno, elegirlo, tener la resolución de alcanzarlo y comprometerse por

lograrlo. Es la fuente de todo logro y la motivación natural del hombre por dar un paso más adelante hacia su YO mejor.

- El hombre es un ser perfectible y es por la fuerza de su voluntad por la que puede realmente mejorar, trazarse metas, esforzarse por alcanzarlas y sentir la satisfacción de saberse forjador de su personalidad y de su vida.
- El hombre no es libre por las ataduras de que carece, sino que cuenta con la libertad para determinarse a lo bueno que le conviene para su propio desarrollo y realización personal. Precisamente, la libertad adquiere sentido cuando, por decisión personal, el hombre elige unos vínculos de otros y con ellos se compromete. El hombre se determina por las decisiones por las que opta.
- La motivación intrínseca del hombre la constituye su libre facultad volitiva para decidir sobre la realidad y al mismo tiempo decidirse a si mismo para algo.
- Educar la voluntad implica educar, paralelamente, en el autoconocimiento, en el juicio crítico, la capacidad de esfuerzo, el compromiso y la responsabilidad, entre otros. Es, además, indispensable formentar la práctica del bien hacer a fin de convertirlo en un hábito de vida.
- La voluntad se fortalece en la toma de decisiones, ya que decidir implica la elección de una opción como la más querida y conveniente y la respectiva responsabilidad que conlleva así como la renuncia respectiva a frente a las demás. Elegir es elegirse a uno mismo para algo, y en estas decisiones el

hombre no decide sólo para sí, sino se decide a sí mismo para algo. Las decisiones dibujan el sentido del proyecto personal de vida.

- La decisión, para que forme, debe ser ejercida con libertad, con compromiso y con un significado personal. La verdadera satisfacción de una voluntad fortalecida, se adquiere al aplicarse el máximo esfuerzo en la lucha por alcanzar una meta propuesta; que, si por algo no se logra, el esfuerzo involucrado en su consecución es, de suyo, formador de la personalidad.
- La capacidad de esfuerzo, el compromiso con los proyectos personales, la consecución de metas fortalecen la autoestima y la formación de un carácter fuerte y conquistador.
- Ser libre coincide con elegirse a uno mismo en el compromiso con ciertos vínculos, determinarse hacia un rumbo fijo, renunciar a otras opciones y, con las elegidas, comprometerse íntegramente. Quedar libre de vínculos es precisamente lo contrario a la auténtica libertad. La libertad no es tal cuando evita elegir vínculos.
- Educar la voluntad implica la educación en la libertad o, para la libertad, en la toma de decisiones no sólo con el corazón sino también con la cabeza que vayan acorde con el propio ideal del YO mejor.
- Voluntad libre y compromiso responsable son dimensiones inseparables en donde una implica a la otra y viceversa. Sin la libertad, ni la vida del hombre, ni la educación, tendrían sentido alguno. El hombre necesita de

la libertad para desarrollar su vida y alcanzar su finalidad. LA libertad tiene un sentido hacia aquello que hace más humano al hombre.

- El hombre se decide a sí mismo y al sentido de su vida. Logra la autenticidad y la coherencia de vida a través del ejercicio de su voluntad libre y la respectiva fortaleza que necesita.
- La fortaleza volitiva es un círculo: anima al espíritu y la conciencia del hombre en la lucha por la edificación y mejora personal; esto repercute en la realización de obras bien hechas que, a su vez, revierten al espíritu y a la conciencia, la satisfacción del bien hacer su tarea y tener la confianza de intentar de nuevo la experiencia.
- La educación de la voluntad fortalece la autoestima, forja el carácter sano hacia la madurez y la realización personal.
- Una meta apremiante en la educación de la voluntad se logra cuando la inteligencia y la voluntad sean directrices de la vida humana y ordenen en armonía las particularidades de la persona hacia su desarrollo en plenitud.
- Para vivir la vida plena y verdaderamente, el hombre debe alcanzar el protagonismo de su vida.
- Para elegir una opción entre varias, hay que conocer primero todas las opciones. Acercar al educando a la realidad y ampliarle el horizonte cognoscible, es favorecer su capacidad de juicio y enriquecer su libertad para elegir.

- Una tarea que resulte interesante para el sujeto o que satisfaga una necesidad, participa directamente en el incremento de su capacidad de esforzarse por realizarla. Hay que despertar y descubrir el interés del educando por realizar y obtener valores o metas valiosas, y orientarle a que haga una adecuada ordenación de sus intereses con la finalidad de evitar que disperse su atención y, por el contrario, la concentre y la aproveche mejor.
- La voluntad educada o fortalecida motiva a la persona a que abandone la indiferencia y se disponga en acción hacia la meta que ha decidido alcanzar.
- La educación de la voluntad implica la adquisición del hábito volitivo, en virtud del cual la persona se dispone a decidir responsablemente y a comprometer su esfuerzo en la conquista del bien decidido libremente. Además, no sólo es aplicable a las grandes empresas humanas, sino aún a las que parecieran más simples: es un hábito que se adquiere con práctica, con esfuerzo y con el recuento de la satisfacción que implica el bien hacer.
- Una obra cualquiera podrá ser significativa para quien la realiza, pero no necesariamente será educativa si no conlleva al bien que dignifica, mejora y perfecciona al hombre.
- Enseñar a valorar las cosas incluso más pequeñas, propicia la admiración y el respeto por los grandes ideales.

- La formación personal no es tarea fácil, pues implica el esfuerzo constante por hacer bien lo que se debe hacer. Sólo mediante el hábito se alcanza la virtud, sólo viviendo hoy se amaneece mañana, sólo comenzando por cosas pequeñas se logran grandes obras.

## BIBLIOGRAFÍA

### BÁSICA

1. ALCALÁ, Antonio, Educación para el trabajo: edad escolar, Ed. Trillas, 56p.
2. ARREGUI, Vicente; CHOZA, Jacinto; Filosofía del hombre. Una antropología de la intimidad, Inst. de Ciencias para la Familia, Ed. Rialp, Madrid, 1983, 506p.
3. BÁSAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín; Filosofía del hombre, España-Calpe, México 1988, 274p.
4. CHOZA, Jacinto; Conciencia y afectividad, EUNSA, Pamplona 1978, 321p.
5. COROMINAS, Fernando; Cómo educar la voluntad, Minos, México 1994, 244p.
6. ESCUELA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO; Dimensiones de la voluntad, Fomento de Centros de Enseñanza, Ed. Dossat, Madrid, 243p.
7. GARCÍA HOZ, Víctor; Tratado de educación personalizada. El concepto del hombre, Ed. Rialp, Madrid 1989, 293p.
8. GRISSEZ, G; SHAW, R; Ser persona. Curso de ética, Ed. Rialp, España 1993, 233p.
9. HURLOCK, Elizabeth; Desarrollo del niño, Ed. Mc. Graw Hill, México 1988, 608p.
10. JUIF, P; LEGRAND, L; Grandes orientaciones de la pedagogía contemporánea, Narcea ediciones, Madrid 1984.

11. KELLY, William; Psicología de la educación, Ediciones Morata, Madrid 1982, 683p.
12. MILLÁN PUELLES, Antonio; La formación de la personalidad humana, Ed. Rialp, Madrid 1963, 218p.
13. POLO, Leonardo; Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo, Rialp, Madrid 1991, 258p.
14. RAPPOPORT, León; La pedagogía desde los 6 a los 12 años, Ed. Paidós, Barcelona 1986, 92p.
15. ROJAS MONTES, Enrique; Cómo conseguir lo que te has propuesto, Ed. Temas de hoy, España 1994, 243p.
16. SPAEMAN, Robert; Ética: cuestiones fundamentales; EUNSA, España 1987, 124p.
17. STROMMEN, Ellen, et al; Psicología del desarrollo: edad escolar, El Manual Moderno, México 1982, 362p.
18. TOCQUET, Robert; Los poderes de la voluntad. Claves del éxito, Ed. Herder, Barcelona 1987, 248p.

## COMPLEMENTARIA

1. ARISTÓTELES, Ética Nicomaquea. Política; Vers. española Antonio S. Robledo, Porrúa, Col. "Sepan Cuántos", México 1982, 319p.
2. ASSAGIOLI, Roberto; El acto de voluntad. Un nuevo enfoque de psicología humanista; Ed. Trillas, México 1989, 215p.
3. CASO, Antonio, El acto ideatorio. Las esencias y los valores; Librería Porrúa, México 1934, 221p.
4. CASTIELLO, Jaime, Psicología humanista de la educación; Ed. JUS, México, 1974, 278p.
5. CHARMOT, Françoise, Esbozo de una pedagogía familiar; Ed. Herder, Barcelona, 1964, 285p.
6. CHAVARRÍA OLARTE, Marcela, ¿Qué significa ser padres?; Ed. Trillas, México 1989, 124p.
7. DE MELLO, Anthony, El canto del pájaro; Sal Terrae, Librería Parroquial de Clavería, México 1982, 215p.
8. DEWEY, John, La ciencia de la educación; Losada, Buenos Aires 1968.
9. FERRÁNDEZ-ZARRAMONA, Aspectos diferenciales de la educación; CEAC, España 1980, 236p.

10. GARCÍA HOZ, Victor, Pedagogía visible y educación invisible. Una nueva formación humana; Ed. Rialp, Madrid 1987, 203p.
11. GARCÍA HOZ, Victor, Principios de Pedagogía sistematizada; Ed. Rialp, Madrid 1960, 558p.
12. GESSEL, Arnold, et al, El niño de 5 a 10 años; Paidós, España 1985, 848p.
13. HUBERT, René, Tratado de Pedagogía general; Ed. El Ateneo, Argentina 1975, 454p.
14. KRAMSKY, Carlos, Antropología filosófica tomista.
15. KRIEKEMANS, A; Pedagogía general; Ed. Herder, Barcelona 1982, 556p.
16. LARA CASTILLA, Alfonso, Vuela a tu libertad; Ed. Diana, México 1993, 149p.
17. LUZURIAGA, Lorenzo, Antología Pedagógica; Biblioteca Pedagógica, España 1987, 124p.
18. MIALARET, Gastón, Ciencias de la educación; Ed. Oikós-Tau, España 1981.
19. MORITZ, Hans, La familia y sus valores formativos; Ed. Herder, Barcelona 1969, 208p.
20. MUÑOZ BATISTA, Jorge, Los valores en la educación. La revolución por la educación; México 1980, 105p.
21. NERUDA, Pablo, Aún; Ed. Tumen, España 1971, 77p.

22. PLIEGO B., María, Tu familia merece libertad; Minoá, México 1991, 258p.
23. UZCATEGUI, Emilio, Pedagogía científica; Ediciones Oasis, SEP, Mexico 1964, 411p.
24. VARGAS MONTOYA, Samuel, Tratado de psicología; Ed. Porrúa, México 1973, 496p.
25. VILLALPANDO, J., Manuel, Filosofía de la educación; Ed. Porrúa, México 1973, 364p.